

Epístola de Pablo
a los
FILIPENSES



PAUL M. SADLER

Epístola de Pablo

a los

Filipenses

por

Paul M. Sadler, D.D.

Epístola de Pablo

a los

Filipenses

por

Paul M. Sadler, D.D.

Presidente de *la Berean Bible Society [Sociedad Bíblica Bereana]*

Orador en Conferencia Nacional

Editor Colaborador del *Berean Searchlight [Faro Bereano]*

Doctorado en Divinidad del *Seminario Teológico de St. Louis*

Autor de:

Explorando las Inescrutables Riquezas de Cristo

La Vida y las Cartas del Apóstol Pedro

Epístola de Pablo a los Efesios

El Triunfo de Su Gracia

Estudios en Santiago

Y Otros Estudios Bíblicos

**BEREAN BIBLE SOCIETY
[SOCIEDAD BÍBLICA BERANA]**

N112 W17761 Mequon Road
PO Box 756
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

Derechos de Autor, 2010
por

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
PO Box 756
Germantown, WI 53022

Primera Impresión 2010

Biblioteca del Congreso en el Catálogo de Datos de Publicación

Sadler, Paul M.

Epístola de Pablo a los Filipenses

Incluye índice y referencias bibliográficas

ISBN 978-1-893874-38-1

1. La Biblia. 2. La Gracia (Teología). 3. Enseñanza Bíblica. 4. Título.

Traducción al español por:

FRANCISCO JOSAFAT MALDONADO TOSTADO

TODAS LAS CITAS BÍBLICAS HAN SIDO TOMADAS DE LA VERSIÓN “REINA-VALERA 1909”,
CON LA ECEPCIÓN DE CIERTAS CITAS ESPECIFICADAS DE LA VERSIÓN R.V.-1960.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma
sin un permiso por escrito, excepto en el caso de citas breves en artículos de revista.

Arte de la portada: ©iStockphoto.com/javarman3
©iStockphoto.com/Stanslav Pobytov

Originalmente Impreso en EE UU

Cuidadosamente diseñado para su uso en dispositivo electrónico por:



Shelf*Bloom ePress
www.shelfbloom.com
888-632-6762

Orgulloso de estar haciendo grandes obras disponibles al mundo...©

¡Publíquese hoy mismo!

Contenido de Edición Impresa 2010

En Agradecido Reconocimiento	ix
Introducción.....	xi

1. **La Primera Luz del Alaba**

Intervención Divina • Reuniones al Aire Libre • Canciones en la Noche.....	15
---	----

2. **Un Peligro Claro y Presente**

La Fecha y el Motivo de la Epístola • El Tema de la Epístola • “Dime la Historia de Jesús” • La Antorcha de la Gracia • ¿Qué Hay en un Nombre? • Los Santos • Amor y Guerra.....	25
---	----

3. **Buenos Recuerdos**

Guerreros de la Oración • Acción de Gracias • Ese Día • Piedades • Una Posición es Importante • Una Comprensión Más Clara.....	47
--	----

4. **Tiempos Difíciles**

El Estado del Evangelio • La Providencia de Dios • Fuego Amistoso • Confiada Expectativa de Pablo • El Dilema de Pablo • ¡Cuándo Alarmarse de Nuestra Vida Cristiana! • Alma Dormida • Un Espíritu Pionero • Vivir en la Luz de Nuestra Ciudadanía • Triunfante en Cristo.....	67
---	----

5. **Tener la Mente de Cristo**

Conducta Cristiana Básica • La Encarnación • La Exaltación de Cristo • Se Doble Toda Rodilla.....	97
--	----

6. **“Se Lo Mejor Que Puedas Ser”**

Salvación • Reteniendo la Palabra de Vida • Amor Cristiano • “Bendito Sea el Lazo que Une” • Tres Ejemplos de la Mente de Cristo.....	119
---	-----

7. **El Espantapájaros de Religión Versus La Fe Salvadora**

Un Mandato de Cristo • Guardaos, Guardaos, Guardaos	
---	--

• Fervor Religioso.....	139
8. En pie, Caminando y Corriendo con Pablo	
Ayudando a un Amigo en Necesidad • El Objetivo de la Fe de Pablo • ¿Cuál Resurrección? • ¡Una Experiencia Espeluznante! • Caminando con Pablo • Enemigos de la Cruz • Un Hogar en el Cielo • El Gran Escape • Un Cambio Glorioso.....	151
9. Resolución de Problemas Básico	
Aislando el Problema • Una Exhortación a la Unidad • La Paz de Dios • El Dios de la Paz.....	175
10. La Gracia de Dar	
El Cuidado Providencial de Dios • “Al Principio” • Colaboración en el Evangelio • La Gracia de Dar • Tres Sabuesos • Gracias a Todos.....	191
Notas Finales.....	207
Bibliografía.....	211
Índice Bíblico.....	213

Dedicación

Este libro es dedicado afectuosamente a
nuestros nietos, cada uno de los cuales
ha traído alegría incalculable en nuestra
familia.

EN AGRADECIDO RECONOCIMIENTO

A nuestro Padre Celestial que nos dio esta oportunidad de compartir las abundantes riquezas de Su gracia.

A todos aquellos que oraron por y con sacrificio contribuyeron a este proyecto para que otros pudieran entrar en una comprensión más completa del evangelio de Pablo.

A Christine Mulholland, nuestra artista interna, quien seleccionó la imagen para la portada y le puso los toques finales.

A mi querida esposa, Vicki, que suavizó los puntos ásperos en el manuscrito con una paciente perseverancia. Ella es también la que metódicamente fue a través de todas las páginas del volumen para producir el Índice Bíblico que aparece al final de este libro.

A Suni Hannan y nuestro diseñador gráfico Kevin Sadler, quien magistralmente compuso y diagramó todo este volumen. Suni es el dueño de Bluehorse Canyon Creative Communications ubicado en Oshkosh, Wisconsin.

A mis colegas Ricky Kurth, Don Weffald, y Fred Wisniewski quienes revisaron sistemáticamente todo el manuscrito con ojo analítico. Sus recomendaciones y críticas constructivas fueron de gran valor. Como dicen las Escrituras, “Hierro con hierro se aguza; Y el hombre aguza el rostro de su amigo”, y en este caso seguramente fue cierto.

Es la oración sincera del autor de que éste volumen le amplifique su comprensión del ministerio de Pablo entre los gentiles. Que pueda ser utilizado por el Señor para ayudarlo a crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. ¡AMEN!

INTRODUCCIÓN

¡El Cristianismo está totalmente investido en una persona! Es una relación con el Señor Jesucristo, que se establece al creer que Él murió por nuestros pecados y resucitó de nuevo. Aquellos que responden a Cristo en fe son justificados libremente por Su gracia en base a Su sangre preciosa. Por lo tanto, Su obra meritoria en favor del creyente, garantiza su eterna redención. Al recibir el regalo gratuito de vida eterna, el agradecimiento del recipiente de la gracia de Dios es vivir una vida piadosa en Cristo Jesús. Como resultado, una relación con Cristo trae consigo un propósito y un verdadero sentido a nuestra vida que, últimamente honrará y glorificará a Dios. Así puede decirse que el Cristianismo es una forma de vida.

Los creyentes de Filipos habían entrado libremente en esta relación con Cristo y poco después abundando en la obra del Señor, trajo una gran alegría al corazón del Apóstol Pablo. La epístola a los Filipenses es un testimonio radiante, de principio a fin, que estos santos estaban convencidos, más allá de una sombra de la duda que Pablo era el portavoz ordenado de Dios para la Iglesia de hoy. Posteriormente se mantuvieron firmes en defensa del apostolado de Pablo y su mensaje, no sólo en palabra, sino en hechos. En más de una ocasión, a pesar de su profunda pobreza, se dieron sacrificadamente a la obra del Señor para asegurarse de que el evangelio de la gracia de Dios alcanzara a las regiones más remotas.

Pablo desafía a los que están en Cristo a seguir el ejemplo de los Filipenses, a estar involucrado en algún área de servicio al Señor.

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano” (1 Co 15:58).

xi

¿Quién debe abundar en la obra del Señor? De acuerdo a la opinión popular, “¡El pastor, por supuesto, todo el mundo lo sabe! ¡Para eso fue que lo contratamos!” Ciertamente estaríamos de acuerdo que incluiría al pastor, pero Pablo no estaba escribiendo a los pastores, él estaba dirigiéndose a los creyentes que son miembros del Cuerpo de Cristo. Aquí se suele decir, “Pero yo no tengo educación universitaria o ningún tipo de entrenamiento teológico”, ni tampoco los Filipenses. Sin embargo, su fiel servicio les ganó más que una mención de honor en las páginas de las Sagradas Escrituras.

Si bien tenemos la educación superior en la más alta estima, no es un requisito previo para ser utilizado del Señor. Lo que el Señor está buscando es un corazón dispuesto. Deténgase a pensar por un momento, probablemente podría contar en una mano cuántos fueron utilizados del Señor que tenían lo que llamaríamos la educación superior en tiempos pasados. Algunos de los que vienen a la mente son Daniel, Lucas y Pablo. Sin embargo, la gran mayoría eran agricultores, pastores, pescadores, colectores de impuestos que no habían tenido una educación secundaria para nuestros estándares. Pero Dios los utilizó poderosamente para derribar fortalezas. Todo creyente es llamado para abundar en la obra del Señor, y, a como vamos a ver, los Filipenses habían respondido favorablemente a esa llamada. La pregunta es: ¿nosotros hemos respondido?

“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis de mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros” (Flp 4:9).

Si queremos abundar en la obra del Señor, primero debemos hacer una aplicación de este pasaje en nuestras vidas. Es uno de los versículos claves en esta epístola. A lo largo de nuestro estudio vamos a ver lo que los Filipenses habían aprendido, recibido y oído del Apóstol Pablo. Literalmente ellos se colgaron de sus palabras, como nosotros deberíamos, entendiendo

xii

que no era la palabra de hombres, “sino según es verdad, la Palabra de Dios”. Pablo no solamente enseñó estas cosas, ¡él las vivió! Con esto en mente, el apóstol desafía a estos hermanos a “haced” estas cosas, en el sentido de llevarlas a cabo repetidamente, a lo que él añade: “y el Dios de paz será con vosotros”. Esta orden es tan relevante hoy como lo fue cuando Pablo la dio.

La epístola de Pablo a los Filipenses es una carta de amor conmovedora para aquellos que él había llegado a amar y a respetar. Había un vínculo muy especial entre el apóstol y aquellos en Filipos que era un producto de su unidad en Cristo. De hecho, estaban tan preocupados cuando se enteraron de que Pablo estaba preso en Roma, que enviaron a Epafrodito, uno de los suyos, para atender las necesidades del apóstol. También enviaron un generoso regalo junto con él para la obra del ministerio. Pablo se conmovió tanto por su consideración y preocupación, que con lágrimas de alegría en sus ojos, él escribe: “Mas en gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin ha refulgido vuestro cuidado de mí; de lo cual aun estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad” (Flp 4:10).

Comentarios sobre la epístola de los Filipenses son tan abundantes como los ratones en un granero. Pero hay pocos que abordan la narración en base al distintivo carácter de la revelación especial de Pablo. Aunque no hemos tocado en cada jota y tilde de la epístola, hemos intentado dar una interpretación justa y equilibrada del escrito, siempre teniendo en cuenta lo que viene antes y lo que sigue después. Usted encontrará en su búsqueda por más luz sobre la verdad, que esta obra se teje a lo largo con aplicaciones prácticas para la vida cristiana de cada día.

Viajaremos juntos por algunos antiguos caminos que son muy conocidos y amados por aquellos que han llegado a ver la gracia de Dios. Con la ayuda del Señor, esperamos desafiarte a ser un Bereano y estudies para ver si estas cosas son así.

xiii

Al igual que Pablo, es nuestro sincero “pedir que seáis llenos del conocimiento de Su voluntad, en toda sabiduría e inteligencia espiritual; Para que andéis como es digno del Señor, agradando le en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios” (Col 1:9,10). ¡Y pueda ser para la alabanza de Su gloria en Cristo Jesús!

—Pastor Paul M. Sadler

Milwaukee, Wisconsin enero 12, 2010

xiv

Tabla de Contenido

Epístola de Pablo

Filipenses

SOCIEDAD BÍCLICA BEREANA

Contenido de Edición Impresa 2010

1

La Primera Luz del Alba

INTERVENCIÓN DIVINA

REUNIONES AL AIRE LIBRE

CANCIONES EN LA NOCHE

2

Un Peligro Claro y Presente

EL TEMA DE LA EPÍSTOLA

“DIME LA HISTORIA DE JESÚS”

LA ANTORCHA DE LA GRACIA

¿QUÉ HAY EN UN NOMBRE?

LOS SANTOS

AMOR Y GUERRA

3

Buenos Recuerdos

GUERREROS DE LA ORACIÓN

ACCIÓN DE GRACIAS

ESE DÍA

PIEDADES

UNA POSICIÓN ES IMPORTANTE

UNA COMPRECIÓN MÁS CLARA

4

Tiempos Difíciles

EL ESTADO DEL EVANGELIO

LA PROVIDENCIA DE DIOS

FUEGO AMISTOSO

CONFIADA EXPECTATIVA DE PABLO

EL DILEMA DE PABLO

¡CUÁNDO ESTAR ALARMADO DE NUESTRA VIDA CRISTIANA!

ALMA DORMIDA

UN ESPÍRITU PIONERO

VIVIENDO EN LUZ DE NUESTRA CIUDADANÍA

TRIUNFANTE EN CRISTO

5

Tener la Mente de Cristo

CONDUCTA CRISTIANA BÁSICA

LA ENCARNACIÓN

LA EXALTACIÓN DE CRISTO

SE DOBLE TODA RODILLA

6

“¡Se lo Mejor que Puedas Ser!”

SALVACIÓN

RETENIENDO LA PALABRA DE VIDA

AMOR CRISTIANO

Bendito Sea el Lazo que Une
TRES EJEMPLOS DE LA MENTE DE CRISTO

7

El Espantapájaros de Religión Versus La Fe Salvadora
UN MANDATO DE CRISTO
GUARDAOS, GUARDAOS, GUARDADOS
FERVOR RELIGIOSO

8

De pie, Caminado, y Corriendo con Pablo
AYUDANDO A UN AMIGO EN NECESIDAD
EL OBJETIVO DE LA FE DE PABLO
¿CUÁL RESURRECCIÓN?
¿UNA EXPERIENCIA ESPELUZANTE!
CAMINANDO CON PABLO
ENEMIGOS DE LA CRUZ
UN HOGAR EN EL CIELO
EL GRAN ESCAPE
UN CAMBIO GLORIOSO

9

Resolución de Problemas Básico
 AISLANDO EL PROBLEMA
UNA EXORTACIÓN A LA UNIDAD
LA PAZ DE DIOS
EL DIOS DE PAZ

10

La Gracia de Dar
EL CUIDADO PROVIDENCIAL DE DIOS
“EN EL PRINCIPIO”
COLABORACIÓN EN EL EVANGELIO
LA GRACIA DE DAR
TRES SABUESOS
GRACIAS A TODOS

Notas Finales, Bibliografía, Índice

1

La Primera Luz del Alba

“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, á todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos. Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”.

—*Filipenses 1:1,2*

Un rabino judío hizo la siguiente observación sobre los gentiles. Dijo: “Sus Iglesias gentiles morirán un día, por tres razones: Primero, ustedes están demasiado ocupados tratando de entretener a la gente. Segundo, los chicos judíos han aprendido todo el Antiguo Testamento para la edad de 14

años. Sus congregaciones tienen personas de 50 y 60 años de edad y saben muy poco acerca de la Biblia. Tercero, los judíos saben que los 12 Apóstoles del Reino ministraron a Israel. ¡Ustedes Gentiles, ni siquiera saben quién es su apóstol, a saber, el Apóstol Pablo!”

Afortunadamente, aquellos que han llegado a ver el evangelio de la gracia de Dios realmente entienden que Pablo es el apóstol de los gentiles. Lamentablemente, sin embargo, el rabino tiene razón en su observación de que la mayoría de creyentes gentiles están perdidos en cuanto a quién es su apóstol, lo que explica sus preocupaciones con el ministerio de los doce. Pablo predicó fielmente a Cristo y a Él crucificado entre los Gentiles, trayendo a muchos a la fe en Cristo. En casi todas las ciudades que Pablo visitó él estableció una asamblea local de la Gracia, una de cuales fue Filipos.

La ciudad de Filipos estaba estratégicamente situada en la Vía Egnatia, el famoso corredor este-oeste del Imperio

15

Romano. Filipo II de Macedonia, el padre de Alejandro Magno, nombró la ciudad tras su propio nombre — ¡de ahí, Filipos! Con la abolición de la Dinastía Macedonia por los Romanos en el año 168 A.C., Macedonia se convirtió en una provincia Romana que estaba dividida en cuatro partes. Ya que Filipos estaba situada en la Vía Egnatia, fue una de las joyas de la corona del imperio, que es confirmado por Lucas, quien indica cómo viajaron de Nápoles “a Filipos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia, y una colonia” (Hch 16:12).

En el año 42 A.C., dos batallas decisivas se pelearon cerca de Filipos entre la armada de Octavio (César Augusto) y Marco Antonio, y las fuerzas de Casio y Bruto que asesinaron a Julio César. Octavio estaba determinado a vengar la prematura muerte de Julio César. En tributo a su victoria César Augusto hizo de Filipos una colonia, como lo ha indicado Lucas. Este honor particular hizo de la ciudad una “Roma lejos de Roma”, con todos los privilegios de la ciudadanía romana que iban junto con ella, que incluían la inmunidad de flagelación, exención de detención y el derecho de apelar al César mismo cuando se le acusaba de un delito.

Los veteranos romanos que lucharon en aquella parte del mundo sabiamente fueron inmigrados y se les dio terreno por César en Filipos, que garantizó la lealtad al emperador. El emperador concedió la misma consideración a los que lucharon en contra de él, pero que se habían rendido. Esto, también, produjo una eterna lealtad de los habitantes de esta ciudad de Roma. En esencia, Filipos fue la puerta de entrada al oeste. Mientras que todos estos eventos se llevaron a cabo décadas antes de que el Apóstol Pablo llegara a esta ciudad para predicar a Cristo, juegan un papel clave, como lo veremos más adelante, en el progreso del evangelio en Europa.

INTERVENCIÓN DIVINA

“Y pasando á Phrygia y la provincia de Galacia, les fué prohibido por el Espíritu Santo hablar la Palabra en Asia.

16

Y como vinieron á Misia, tentaron ir á Bithynia; mas el Espíritu no les dejó. Y pasando á Misia, descendieron á Troas. Y fue mostrada á Pablo de noche una visión: Un varón Macedonio se puso delante, rogándole, y diciendo: Pasa á Macedonia, y ayúdanos” (Hch 16:6-9).

Cuando Pablo y Silas habían completado su ministerio en la región de Galacia, donde se había establecido una serie de Iglesias de la Gracia, intentaron avanzar hacia el este en los países que hoy conocemos como Irak e Irán, la sede del futuro Reinado del Anticristo. Sin embargo, se les prohibió

por el Espíritu Santo a entrar en esa región del mundo; por lo tanto trataron de ir hacia el norte de Bitinia, lo que sería la actual Turquía, Bulgaria y Rusia, la amenaza del norte para Israel en el futuro día del Señor. Aquí una vez más Dios en Su providencia les prohibió entrar en estos países. Estos son dos ejemplos de la intervención divina en la dispensación de la Gracia, y habrá muchos otros a lo largo del curso del ministerio de Pablo, como notaremos en nuestro estudio de su carta a los Filipenses. “Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por Su buena voluntad” (Flp 2:13).

Dios en Su conocimiento previo infinito, previó que el evangelio de la gracia de Dios tendría una mejor recepción en el oeste, que es confirmado por la historia. De hecho, el verdadero cristianismo en el lejano oeste se ha propagado con el mayor impacto que ha tenido.

Aunque no se ha identificado el hombre que oró para que Pablo y sus compañeros vinieran a Macedonia, bien pudo haber sido Epafrodito, que como Cornelio, pudo haber estado bajo una profunda convicción en el momento y había oído hablar del ministerio de Pablo por los que viajaban la Vía Egnatia.

17

Respecto a la visión de Pablo, sabemos que el apóstol vio a un hombre, no un ángel, que era un macedonio; por lo tanto, él era un gentil que se dice le había pedido a Pablo venir en Macedonia y ayudarles. No sólo imploró a Pablo por él mismo, sino por el bien de sus compatriotas para que ellos, también, pudieran escuchar la buena nueva que el apóstol estaba proclamando. En las palabras de A. T. Robertson: “Fue el grito de Europa por Cristo”. De manera interesante, Epafrodito significa amar—¡preocupación por los demás! Como veremos, él jugará un papel muy destacado en la iglesia de Filipos, así como en la vida y el ministerio del Apóstol Pablo.

“Y como vió la visión, luego procuramos partir á Macedonia...Partidos pues de Troas, vinimos camino derecho á Samotracia, y el día siguiente á Neápolis; Y de allí á Filipos” (Hch 16:10,12).

Hasta este momento solo Pablo y Silas habían estado viajando juntos como lo indican los pronombres “ellos” (versículos 6-8). En Troas notamos que el escritor de la narrativa de Hechos, Lucas, ahora se une en compañía de ellos como se nota por el cambio de los pronombres de “ellos” a “nos”. A medida que el evangelio de Pablo se extiende en Europa, conocido como “los lugares más allá”, Lucas ahora está presente para darnos un relato de primera mano. Pablo llama a este importante evento el “principio del evangelio” en su carta a los Filipenses (Flp 4:15). El día en que el Apóstol Pablo entró en la ciudad de Filipos fue una experiencia transcendental para los que estaban en esa parte del mundo. Se dijo de Pablo y sus acompañantes los que “alborotan el mundo”. ¡En realidad lo apaciguaron con la proclamación de Cristo y Él, crucificado!

REUNIONES AL AIRE LIBRE

“Y un día de sábado salimos de la puerta junto al río, donde solía ser la oración; y sentándonos,

18

hablamos á las mujeres que se habían juntado. Entonces una mujer llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba oyendo; el corazón de la cual abrió el Señor para que estuviese atenta á lo que Pablo decía” (Hechos 16:13,14).

En tiempos bíblicos, según las costumbres de los padres, debe haber al menos diez hombres judíos para establecer una sinagoga. Si esta condición no se podía establecer era permisible para el pueblo del Señor congregarse a la orilla del mar o del río para adorar y orar. Por supuesto, esto era para que los diversos lavamientos enseñados en la ley pudieran ser honrados (Heb 9:10). Cuando Pablo vio que no había ninguna sinagoga en Filipos se dirigió a la orilla del río en el día de reposo donde encontró un pequeño grupo de mujeres orando.

Muchos ministros del evangelio pensarían ser indignos de sentarse y hablar a un pequeño grupo de mujeres de las cosas del Señor, pero no fue el caso con Pablo. Él comprendía las Escrituras lo suficientemente bien como para no despreciar el día de las pequeñas cosas. Entre estas mujeres se encontraba una mujer Gentil llamada Lydia de la ciudad de Tiatira. Aunque sinceramente religiosa e interesada, no era creyente. Mientras que Pablo compartía a Cristo con ella, el Señor abrió su corazón y maravillosamente fue salvada por la gracia de Dios. Una vez más vemos aquí la soberanía de Dios y la responsabilidad humana trabajando en tándem. El Señor abrió su corazón por medio de la convicción del Espíritu Santo a través del ministerio de la Palabra, pero respondió con fe creyendo el evangelio (Jn 16:7-9 cf. Ro 10:17).

La conversión de Lidia y las otras que prestaron atención a las palabras de Pablo en aquel profético día marcó el comienzo de la iglesia en Filipos, que estaba destinada a convertirse en una de las asambleas que ayudaría en gran manera al apóstol en las

19

obras del ministerio. Años más tarde les escribiría para darles las gracias por su “comunidad en el evangelio, desde el primer día hasta ahora” (Flp 1:5). ¿Podemos ser tan atrevidos a preguntar, cómo en una asamblea local, podría decir su pastor lo mismo de usted en cuanto a su comunión en el evangelio? Siempre recuerde, cada vez que el Señor está bendiciendo y almas se están salvando, puede estar seguro de que va a haber la oposición de Satanás, especialmente cuando vemos una nueva cabeza de playa establecida, como lo vemos aquí en Europa.

“Y aconteció, que yendo nosotros á la oración, una muchacha que tenía espíritu pitónico, nos salió al encuentro, la cual daba grande ganancia á sus amos adivinando. Esta, siguiendo á Pablo y á nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud” (Hch 16:16,17).

Normalmente la oposición al evangelio de Pablo viene en una de dos formas, alianza o antagonismo, que ambas estaban presente en Filipos. Mientras que Pablo y Silas oraban con estos nuevos conversos para que el Señor abriera los corazones de otros al evangelio, un emisario de Satanás se unió a ellos. Pronto se hizo evidente que esta joven estaba poseída por un “espíritu de adivinación” o Pitón, que en mitología griega era el nombre de la serpiente pitón que custodiaba el oráculo de Delfos.

El nombre de este espíritu maligno implica que era un maestro del engaño sutil que inicialmente buscó una alianza con Pablo. La doncella a la que había poseído, una tal llamada reveladora de misterios, declaró: “Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud”. Pablo y Silas podrían haber razonado, como muchos en el movimiento ecuménico hoy día, “usemos esto para ayudar a difundir el evangelio”, pero ellos se negaron a poner en peligro

20

la salvación de Dios. De haberlo hecho, hubieran dañado la predicación de la Cruz.

“Y esto hacía por muchos días; mas desagradando á Pablo, se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora” (Hechos 16:18).

Cuando una alianza no produjo resultados, el espíritu maligno se dirigió a la táctica de antagonismo, con la esperanza de desalentar al apóstol en sus esfuerzos evangélicos. Si estamos dispuestos a abrir nuestra boca audazmente por Cristo, también nosotros seremos objeto de burlas y comentarios poco halagadores. Al parecer esta joven comenzó a seguir a Pablo y Silas alrededor de la ciudad. Después que Pablo expulsó el espíritu maligno, que estaba tratando de detener a ella y otros de la buena nueva de salvación, que con toda probabilidad, llegó a conocer al Señor, y se unió a la asamblea a la orilla del río. Sabemos, por ejemplo, que la expulsión de demonios fue seguida a menudo por la salvación en tiempos bíblicos (ver Lucas 8:1,2 cf. 8:33-39). Derrotado en sus dos primeros intentos de obstaculizar el ministerio de Pablo, Satanás se dirige ahora a otra estrategia— ¡la persecución!

Una vez que los amos de esta joven vieron que su esperanza de algún beneficio por la adivinación se había ido, se enfurecieron. Por supuesto, sus respuestas fueron un producto del engaño. Con frecuencia hay una cercana afiliación entre el mal y la ganancia monetaria en los asuntos del hombre. Aquellos que tratan de limpiar la pornografía en su comunidad han encontrado que cuando empiezan a tocar los bolcillos de estos malhechores, por lo general se ven amenazados con acciones legales o algo peor. Mientras que Pablo y Silas fueron arrastrados ante los gobernantes de la ciudad, fueron acusados de enseñar costumbres que eran ilegales para recibir como romanos (Hch 16:20,21). Esto bien pudo tener que ver con la enseñanza de Pablo que Jesucristo es el Señor. De acuerdo a la ley romana, César era el señor. ¡Más sobre esto más adelante!

21

Con entera lealtad al César, la multitud exigió sangre, por lo que los gobernantes de la ciudad, mandaron golpear a Pablo y a Silas sin piedad. Después los pusieron en la prisión mandando al carcelero asegurarse de que no escaparan. Habiendo recibido tal mandato el carcelero los puso en lo más interno de la cárcel. La regla de oro en esos días fue: “¡pierde tu prisionero, pierde tu vida!” Pero la Palabra de Dios dice: “Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guarda” (Sal 127:1).

CANCIONES EN LA NOCHE

“Mas á media noche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos á Dios: y los que estaban presos los oían” (Hch 16:25).

¿Cómo es su actitud cuando las cosas no van bien? Como un escritor lo ha expresado, “Si la vida es un puñado de cerezas, ¿por qué siempre estoy por los suelos?” Tan a menudo cuando “las ruedas caen” de nuestras vidas decimos o hacemos cosas, o fallamos en hacer cosas que por lo general lamentamos más tarde. Pero Pablo había aprendido temprano en su experiencia cristiana que él debía estar contento en cualquier estado que se encontrara. A veces Dios en Su providencia, permite que entren en nuestras vidas circunstancias imprevistas para extender el evangelio. El encuentro de Pablo con una cárcel oscura, sucia e infectada de ratas en Filipos, es el ejemplo perfecto. En vez de quejarse que “nadie sabe el problema que he visto”, Pablo y Silas aprovecharon la oportunidad para orar y cantar alabanzas al Señor. ¿Acerca de qué supone que oraron? Además de su liberación, sin duda ellos oraron para que el evangelio produjera fruto entre los prisioneros con quien habían estado hablando, incluyendo el carcelero que estaba al alcance del oído. Esto preparó el camino para los acontecimientos que habían de seguir.

“Entonces fue hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movían: y

22

luego todas las puertas se abrieron, y las prisiones de todos soltaron. Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se quería matar, pensando que los presos se habían huido. Mas Pablo

clamó á gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal; que todos estamos aquí”
(Hch 16:26-28).

En respuesta a la oración de Pablo hubo por lo menos cuatro milagros notables que tuvieron lugar esa noche—el gran terremoto (puertas se abrieron), las cadenas de todos milagrosamente cayeron, el conocimiento de Pablo de que el carcelero estaba a punto de hacerse daño (don de conocimiento), y la conversión del carcelero y su familia.

Si usted abriera las puertas de la mayoría de las prisiones hoy en día usted sería pisoteado bajo la estampida de los presos que salen del centro penitenciario, pero este no fue el caso en la prisión de Filipos. Los prisioneros fueron tan conmovidos por la presentación que Pablo dio de la obra terminada de Cristo que les dejó con ganas de escuchar más de esta maravillosa verdad. Cuando Pablo milagrosamente miró a través de la oscuridad y vio al carcelero de Filipos a punto de quitarse la vida, el apóstol gritó a gran voz: “No te hagas ningún mal; que todos estamos aquí”. El carcelero pidió de inmediato una antorcha y entró en el interior de la prisión para encontrar que todos los prisioneros estaban presentes y justificados, para su absoluta sorpresa (Hch 16:28,29). El espectáculo derritió su duro corazón de carne y respondió a las buenas nuevas que había escuchado a Pablo y Silas proclamar esa misma tarde. Visiblemente conmovido, cayó ante Pablo y Silas y dijo: “¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?”

Marque estas palabras y márkelas bien, ¡el evangelio transforma vidas! Al poner su fe en Cristo, el carcelero invitó a Pablo y Silas a su casa, curó sus heridas, y les preparó una comida. Más tarde esa noche Pablo tuvo la oportunidad de predicar Cristo al hogar del carcelero, que

23

habría incluido miembros de la familia, sirvientes, y quizá incluso esclavos. Deberíamos añadir que los miembros de la familia no fueron llevados a la familia de la fe por los esfuerzos de la fe del carcelero. Muy por lo contrario, cada uno de ellos o ellas, individualmente fue responsable de poner su fe en Cristo.

Estos eventos sentaron las bases de la iglesia en Filipos. Antes de que Pablo y Silas salieran de la ciudad, la asamblea incluyó a Lidia y a las otras mujeres que se reunieron a la orilla del río, muy probable la doncella que había estado poseída, los prisioneros a los que Pablo ministró en la prisión, el carcelero y los miembros de su familia, y probablemente Epafrodito. A medida que estos hermanos se reunieron para adorar al Señor, nos enteramos de que el lugar de culto bajo la gracia, se desplazó de la orilla del río a la casa de Lidia (Hechos 16:15,40).

Teniendo asuntos más importantes que atender después del terremoto, al día siguiente los gobernantes de la ciudad enviaron sus sargentos (los que los habían azotado) para liberar a Pablo y a Silas. Pero Pablo se negó a dejar la ciudad diciéndoles: “Azotados públicamente sin ser condenados, siendo hombres Romanos, nos echaron en la cárcel; y ¿ahora nos echan encubiertamente? No, de cierto, sino vengan ellos y sáquennos” (Hechos 16:37). Una vez que los gobernantes descubrieron que Pablo y Silas eran romanos temieron por sus vidas, porque entendían muy bien que era ilegal azotar a un romano sin una audiencia imparcial.

Creemos que Pablo deliberadamente exigió una disculpa pública de estos líderes para asegurar que la iglesia de Filipos fuese reconocida y tratada justamente por aquellos en la autoridad. Simplemente porque somos cristianos no le da a las autoridades el derecho de pisotear nuestros derechos como ciudadanos respetuosos de la ley.

24

Un Peligro Claro y Presente

“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, á todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos”.

—*Filipenses 1:1*

Cuando Pablo escribió estas palabras a los santos en Filipos él estaba sentado en una prisión romana esperando una decisión sobre si iba a vivir o a morir. La vida del apóstol colgaba precariamente de un hilo por el bien del evangelio, como se señala en su deseo de que Cristo pudiera ser magnificado en su cuerpo, “ó por vida, ó por muerte” (Flp 1:20). Esto es una clara indicación de que las circunstancias relativas a su encarcelamiento habían *cambiado* dramáticamente.

Al llegar a Roma, le fue dado al apóstol un grado de libertad para ir y venir como quisiera durante sus alegatos de su caso, pero vientos contrarios inesperadamente se levantaron, poniendo su vida en peligro (Hechos 28:30 cf. Flp 2:17). Aparentemente el cargo de profanar el templo judío era débil, en lo que concierne a Roma. Consecuentemente, los judíos que lo acusaron debieron regresar a las acusaciones de que Pablo era el cabecilla de una *insurrección* y delitos contra el Estado. Este fue uno de los cargos falsos originales hechos contra él en Cesarea, que los enemigos del evangelio pensaron que podrían usar contra él más efectivamente en el trono de César (Hch 24:5,6,12,13,18).

Por supuesto, cualquiera que causara una sublevación contra Roma se encontró mirando cara a cara con la muerte—un ejemplo de

25

esto sería Barrabás (Mc 15:6,7). Estos fueron cargos graves que pusieron la vida del apóstol en peligro, pero su confianza total en el Salvador le permitieron decir: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Flp 1:21). También nosotros podemos resistir la tormenta, si nuestra vida, como la de Pablo, está centrada en Cristo.

LA FECHA Y EL MOTIVO DE LA EPÍSTOLA

Las epístolas de Pablo están divididas en dos partes, lo que nos ayuda a distinguir entre sus primeros y últimos ministerios. Las epístolas de pre-prisión de 1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Corintios, Gálatas, y Romanos fueron escritas a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, en el transcurso del período de los Hechos. Durante el primer encarcelamiento romano del apóstol, que marca el comienzo de su último ministerio, escribió Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón, y Hebreos. Las cartas de Pablo a Timoteo (1 Timoteo) y Tito fueron escritas entre sus dos encarcelamientos romanos cuando fue puesto en libertad por un período como de un año (Tito 1:5 cf. 3:12; 2 Ti 4:20). La segunda carta del apóstol a Timoteo (2 Timoteo) fue escrita al final de su segundo encarcelamiento romano justo poco antes de su martirio. La epístola a los Filipenses entonces fue escrita alrededor del año 64 D.C. durante el primer encarcelamiento romano del apóstol.

Hay tres epístolas que Pablo escribió después del período de los Hechos—Efesios, Filipenses, y Colosenses. La carta a los Efesios despliega la verdad del Cuerpo de Cristo y nuestra relación con Él como la Cabeza del Cuerpo (Ef 1:22,23; 4:12,13). Filipenses, por otro lado enfatiza nuestra comunión con uno al otro como miembros de Su Cuerpo (Flp 2:2-4). Finalmente, Colosenses presenta la Autoridad de Cristo y Su relación con el Cuerpo (Col 1:18-24). Al entender adecuadamente esta trilogía de la verdad nos ayudará a comprender más plenamente el

Bajo la inspiración del Espíritu Santo, había tres razones por las que el apóstol estaba escribiendo a la iglesia de Filipos en ese tiempo. Primera, Pablo quiso transmitir su *gratitud* por su comunión en el evangelio, especialmente con respecto a su generoso apoyo. Una y otra vez estos santos habían dado sacrificadamente a la obra del Señor, a pesar de su condición afectada por la pobreza (2Co 8:1-6). Cuando otras Asambleas de la Gracia fallaron para apoyar a Pablo financieramente, los Filipenses se pararon en la brecha y vinieron a su ayuda.

“Doy gracias a Dios en toda memoria de vosotros, siempre en todas mis oraciones haciendo oración por todos vosotros con gozo, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora...

“Y sabéis también vosotros, oh Filipenses, que al principio del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia me comunicó en razón de dar y recibir, sino vosotros solos. Porque aun a Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos veces” (Flp 1:3-5; 4:15,16).

Mientras que el apóstol estaba soportando una terrible dificultad en ese momento, tenía un corazón agradecido, algo que todos haríamos bien en recordar. Como se ha dicho correctamente, “el dar gracias requiere el reconocimiento de la Fuente”. Así, Pablo agradeció a Dios, que era la Fuente de esta bendición *física* y expresó su gratitud a los santos en Filipos a través de los que Dios había proveído para su necesidad. Como creyentes en Cristo debemos dar gracias en todo, incluso por las *pulgas*.

“Corrie ten Boom en *The Hiding Place [El escondite]* relata un incidente que le enseñó a estar siempre agradecida. Ella y su hermana, Betsy, acababan de ser transferidas al peor campo de concentración alemán que habían visto, Ravensbruck. Al entrar en las barracas, las encontraron extremadamente superpobladas e infectadas con pulgas.

“Esa mañana, en su lectura de las Escrituras en 1 Tesalonicenses les había recordado a regocijarse siempre, orar constantemente, y dar gracias en cualquier circunstancia. Betsy le dijo a Corrie que se detuviese a dar gracias al Señor por cada detalle de su nueva vivienda. Corrie al principio se negó rotundamente a dar gracias por las pulgas, pero Betsy persistió, y Corrie finalmente cedió a sus suplicas. Durante los meses que pasaron en el campamento, les sorprendió que abiertamente pudieran celebrar reuniones de estudios bíblicos y oración sin la interferencia de la guardia. No fue sino hasta meses después que se enteraron de la razón por la que los guardias no entraban en las barracas era por las pulgas.”¹

Segunda, Pablo aprovechó la ocasión para reconocer el *sufrimiento* que estos santos estaban encontrando por la causa de Cristo. “Porque á vosotros es concedido por Cristo, no solo que creáis en Él, sino también que padezcáis por Él” (Flp 1:29). Estos creyentes podían identificarse con la angustia de Pablo al ver que él, como ellos, se mantuvo en la defensa y confirmación del evangelio. Por otra parte, el apóstol podía simpatizar con ellos, ya que sufrieron a manos de numerosos adversarios porque nombraron el nombre de Cristo (Flp 1:28,29).

Como lo mencionamos anteriormente, Filipos era una colonia romana que tenía una lealtad inquebrantable al César. Al tiempo de estos escritos, Nero era considerado un dios en todo el imperio. Los habitantes de Filipos se referían a él comúnmente como *salvador* y *señor* en eventos públicos, un honor que este gobernante tiránico recibió alegremente. Por supuesto, los santos de Filipos creían que Cristo era el Dios vivo y verdadero; por consiguiente, no estaban dispuestos a rendir homenaje al emperador. Su rechazo de llamar al César por los títulos de *señor* y *salvador* habían traído la ira de la ciudadanía, y quizá incluso la misma Roma, sobre estos creyentes.

Como ciudadanos celestiales, la lealtad de estos queridos santos en Filipos fue para el Señor de los cielos—Él es Señor. La exaltación de los Césares bien pudo haber llevado a Pablo a recordar a los creyentes, que sufren por causa de Su nombre, de la venidera *subyugación universal* de todos los incrédulos en el Juicio del Gran Trono Blanco. En ese día, toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es *Señor* para la gloria de Dios el Padre (Flp 2:10,11).

En tercer lugar, el apóstol aprovechó la oportunidad para abordar la *inquietud* que había surgido dentro de la asamblea entre algunos de los hermanos. Aunque esto no se había deteriorado a tal punto de grandes divisiones tales como presenciamos en Corinto, la posibilidad de esto era sin duda, una preocupación en la mente de Pablo. Esto es confirmado por el desafío del apóstol a que “sintáis lo mismo”. Y tener el “mismo amor” el uno al otro (Flp 2:2). Además es confirmado por su admonición de “Nada hagáis por contienda ó vanagloria” (2:3), y a “Haced todo sin murmuraciones y contiendas” (2:14). (Ver también Flp 4:2).

El uso frecuente de la palabra “todos” en la epístola, que un autor le llama “una repetición estudiada”, nos demuestra que es la voluntad del Señor que haya *unidad* entre ellos por el bien del evangelio. Estas perturbaciones internas tenían el potencial de interrumpir su comunión el uno con el otro y destruir sus testimonios con aquellos fuera de la asamblea.

Hace muchos años hablaba a un incrédulo sobre las cosas del Señor, cuando el nombre de una iglesia en particular inadvertidamente surgió, a lo que respondió: “¡Oh, esa iglesia, quiere decir en la que se pelean como perros y gatos!” Ni todo el té de China lo habría convencido de que los problemas habían sido resueltos y que debería considerar asistir a ella algún domingo. ¡Lamentablemente, en su mente, aquellos cristianos estaban *peleando de nuevo*!

29

También parece haber habido un grupo dentro de la asamblea en Filipos que tenía la idea de que habían llegado espiritualmente (Flp 3:15). Pablo utiliza su propia experiencia cristiana para bajar los humos de los que pensaban que habían llegado a un estado de perfección. En su mente, pensaban que eran la crema de la cosecha, para todo propósito práctico. El apóstol comparte estas profundas palabras con estos hermanos que pensaban muy alto de sí mismos: “No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto [completo]; sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui también alcanzado de Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haber lo ya alcanzado” (Flp 3:12,13). Después de treinta años de predicar y estudiar fielmente la Palabra de Dios, Pablo deja perfectamente claro que él mismo *no* lo había alcanzado, y él era el Apóstol de los Gentiles que habló cara a cara con el Señor de gloria.

EL TEMA DE LA EPÍSTOLA

Con tantos temas generales corriendo por la carta a los Filipenses, la mayoría de los comentaristas parecen tener dificultades para asignar un tema principal. Después de mucha consideración del asunto, creemos que *la vida centrada en Cristo* fue el tema intencionado de la carta, que, como veremos, se destaca en cada capítulo.

Capítulo Uno:

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Flp 1:21).

Capítulo Dos:

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en *Cristo Jesús*” (Flp 2:3-5).

Capítulo Tres:

“A fin de *conocerle [Cristo]*, y la virtud de *Su* resurrección, y la participación de *Sus* padecimientos, en conformidad á *Su* muerte” (Flp 3:10).

30

Capítulo Cuatro:

“Todo lo puedo en *Cristo* que me fortalece” (Flp 4:13).

Aunque el apóstol hace frecuentes referencias a “gozo” en la epístola, creemos que es un subtema a la vida centrada en Cristo. Hemos elegido este orden simplemente porque “gozo” es un fruto de nuestra relación con Cristo. Aquí es importante distinguir cuidadosamente entre “gozo” y “felicidad”. La felicidad es siempre el producto de tus circunstancias. Por ejemplo, si usted recibe un bono inesperado al fin del año por un trabajo bien hecho, ¡usted está extático o *feliz*! Dos meses después, cuando se le informa que su posición está siendo eliminada y tendrá que encontrar un nuevo trabajo, repentinamente usted se encuentra devastado o *infeliz*.

De manera interesante el creyente en Cristo puede tener gozo, a pesar de las circunstancias. Pablo es un buen ejemplo; estaba sentado en una prisión romana enfrentado a la muerte, y para el colmo, estaban aquellos envidiosos de él que esperaban añadir aflicción a sus cadenas, aun a través de todo se *regocijó*. Él escribe: “Y aun si soy derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y congratulo por todos vosotros”. Algunos creyentes ante la adversidad tienen problema para superar la pregunta *¿por qué yo?* Llegan a amargarse tanto que los inhabilita espiritualmente en sus vidas cristianas. Muchas veces culpan a Dios por sus males decisiones.

Bien podemos *elegir* arrastrarnos en nuestra propia autocompasión o *gozarnos* en cualquier estado que nos encontremos. Lo ve, el gozo fluye de nuestra confianza en Dios de que está trabajando todas las cosas de acuerdo al consejo de Su voluntad. Si estamos viviendo una vida centrada en Cristo nosotros, también, podemos tener una actitud de gozo como el apóstol, porque sabemos que Dios es soberano y, por lo tanto, en control (Flp 4:4-7). Otra santa que aplicó este principio a su vida fue Fanny Crosby,

31

que se quedó ciega a manos de un médico incompetente cuando apenas tenía seis semanas de nacida. Ella pudo haberse amargado en su juventud, pero eligió regocijarse en el Señor independientemente de su adversidad. En sus propias palabras, ella dijo respecto a su ceguera:

“Parecía destinado por la bendita providencia de Dios que debería estar ciega por toda mi vida, y doy gracia a Él por la dispensación. Si la perfecta vista terrenal se me ofreciera mañana no la aceptaría. No podría haber cantado himnos a la alabanza de Dios si hubiera sido distraída por las hermosas e interesantes cosas de mí”.

El siguiente boceto biográfico es un tributo conmovedor de su vida de que hay *gozo* en servir a Jesús, incluso en la adversidad.

“DIME LA HISTORIA DE JESÚS”

“La próxima vez que cante un conocido himno viejo, fíjese en las pequeñas letras al pie de la página, y probablemente leerá el nombre de Fanny Crosby. A través de su larga carrera, ella escribió más de 8,500 canciones e himnos evangélicos, muchos de los que aún hoy son populares. ‘To God Be the Glory’ [A Dios Sea la Gloria], ‘Praise Him, Praise Him’, [Alabadle, Alabadle], ‘Tell Me the

Story of Jesus', [Dime la Historia de Jesús], 'I Am Thine O Lord' [Yo Soy Tuyo(a) Oh Señor]—cada canción es un testimonio de su amor por Jesucristo.

“Sin embargo, ésta dotada poeta, quien describió su experiencia de salvación como una ‘inundación de luz celestial’, en realidad no podía ver la luz. En mayo de 1820, cuando tenía seis semanas de nacida, se resfrió, y sus ojos ligeramente se infectaron. El médico regular en el Condado de Putnam, New York, estaba fuera de la ciudad, y un hombre haciéndose pasar por médico le dio un tratamiento equivocado. En cuestión de días, su vista fue destruida, y el hombre huyó de la ciudad en pánico. Fanny nunca se amargó por la intervención del extraño. ‘No por un momento en más de ochenta y cinco años he sentido una chispa de resentimiento

32

contra él, porque siempre he creído...que el buen Señor...por este medio me consagró para el trabajo que aún se me permite hacer....’

“Una de las influencias más fuertes en la infancia de Fanny fue su abuela. Una inteligente y paciente mujer, ella tomó a Fanny en paseos por la naturaleza, describiendo cada capullo y hoja en meticuloso detalle. Ella la expuso a gran literatura y poesía. Lo más importante, le leía largos pasajes de la Biblia todos los días.

“Incluso con tan atenta enseñanza, la sed de Fanny por el conocimiento no estaba satisfecha; su mente era fenomenal. Antes de cumplir los diez años, ella se había memorizado la mayor parte del Nuevo Testamento y más de cinco libros del Antiguo Testamento. Sin embargo, puesto que las escuelas de ese tiempo no estaban equipadas para enseñar a niños ciegos, ella no podía recibir una educación regular. Fanny se arrodilló con su abuela junto a su mecedora y oró: ‘Querido Señor, por favor muéstrame cómo puedo aprender como los demás niños’. No pasó mucho tiempo antes de que su madre le diera la buena noticia de una oportunidad de asistir al *Instituto para el Ciego de Nueva York*. En el plazo de un año, ella fue su mejor alumna y después de graduarse se convirtió en maestra. A medida que creció, la poesía llegó a ser su pasión, y llenó todo su tiempo libre para escribir versos. Para cuando Fanny cumplió los veinte, era famosa en toda Nueva York y una codiciada oradora para recitaciones de poesía y ceremonias oficiales.

“A pesar de esta popularidad, todavía sentía que algo le faltaba en su vida, y le tomó una severa epidemia de cólera en 1849 para mostrarle lo que era. Más de la mitad de los estudiantes en el instituto murieron, uno de ellos en sus brazos. Después de asistir a los enfermos por meses, casi sucumbió a la enfermedad ella misma y huyó al campo. Las muertes de aquellos cercanos a ella sacudió a Fanny en gran medida. En lo profundo de su corazón,

33

ella sabía que no estaba lista para morir. El 20 de noviembre de 1850, Fanny se arrodilló ante el altar de un renacimiento local y entregó su vida a Jesús. El biógrafo Basil Miller cuenta su respuesta: ‘Por primera vez me di cuenta de que había estado tratando de mantener el mundo en una mano y al Señor en la otra’, dijo. Finalmente, el Dios de su abuela se había vuelto real para ella.

“Su poesía inmediatamente reflejó este cambio en su corazón, y cantos de alabanza tomaron el lugar de poemas frecuentes. Cuando ella conoció al compositor cristiano William Bradbury en 1864, la amistad fue casi instantánea. Bradbury proporcionó las melodías para muchos de los himnos de Fanny; y aunque trabajó con varios compositores, su asociación fue la más duradera...

“En 1858, Dios trajo a un hombre especial en su vida, el músico ciego Alexander Van Alstyne. Estuvieron casados por cuarenta y cuatro años y tuvieron un hijo, que murió en la infancia. Incluso en sus últimos días, Fanny se mantuvo tan ocupada como siempre, y no solo con la escritura de canciones. Siempre en su corazón estaban los menos afortunados, y se ofreció como voluntaria por mucho tiempo en los ministerios locales. Siempre que alguien la abordaba con una pregunta o necesidad, les dio testimonio uno a uno y compartió la luz de la Palabra de Dios.

“Fanny murió tranquilamente en su casa de Bridgeport, Connecticut, el 12 de febrero de 1915. Las multitudes en su funeral fue un testimonio de extendida influencia que tenía por el Señor. Estas palabras de uno de sus últimos himnos expresa la principal esperanza de su vida: ‘Y Le veré cara a cara y contaré la historia—salvada por la gracia’”.²

LA ANTORCHA DE LA GRACIA

Si fuera a recibir una carta de la persona que le llevó al Señor, estoy seguro que tendrían toda su atención. Guardamos un lugar muy especial en nuestro corazón para

34

quien nos introdujo al Señor y nos puso en el camino del entendimiento espiritual. Así que cuando Pablo escribe a los santos en Filipos él no necesitó una introducción, ni era necesario para que él defendiera su apostolado. Pablo simplemente abre la carta con: “Pablo y Timoteo, siervos [esclavos] de Jesucristo”.

A diferencia de los corintios que cuestionaron su apostolado (1Co 9:1,2), estos hermanos amaron a Pablo y entendieron que él era el apóstol de los Gentiles quien recibió una revelación especial del Señor. Además, no hubo grandes desviaciones doctrinales que hicieran necesario que Pablo ejerciera su autoridad apostólica. En cambio les habla como un amoroso padre espiritual, esperando reparar la ruptura entre algunos de la asamblea antes de convertirse en un problema más grave (Flp 4:2).

“*Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo*”. El apóstol deliberadamente incluyó a Timoteo en su saludo por una razón. Buenos líderes son buenos planeadores. Siempre están un paso adelante de todos los demás, lo cual era cierto de Pablo. Estos hermanos conocían bien a Timoteo, pero el apóstol quería recordarles, y a las otras Iglesias Gentiles, que no conocía de ningún otro hombre que fuese de tan *igual parecer*, quien naturalmente cuidaría del estado espiritual de ellos (Flp 2:20). Como ve, Pablo estaba incierto si viviría o moriría en Roma esa vez. Sabía que si sufría martirio la antorcha de la Gracia pasaría a Timoteo. Los hermanos entonces voltearían a Timoteo y sus fieles compañeros para dirección en las cosas del Señor. No estamos hablando de sucesión apostólica, sino de legar el mensaje de la Gracia de una generación a otra.

Aquí, también, necesitamos seguir el ejemplo de Pablo. Si fallamos a encomendar el Misterio a nuestros hijos, o si el mensaje se compromete, se perderá en una sola generación, que es

35

exactamente lo que sucedió cuando la generación de Timoteo pasó a la escena. Como resultado, la Iglesia fue sumergida en la oscuridad espiritual, dejándola presa en confusión religiosa como la historia claramente lo confirma. Lo mismo es cierto para la Asamblea local de la Gracia; si a los que se les ha confiado con la responsabilidad de liderazgo flaquean en su compromiso con el apostolado y mensaje de Pablo, sólo será cuestión de tiempo antes de que la asamblea se desplace de nuevo a los peligros del denominacionalismo.

¿QUÉ HAY EN UN NOMBRE?

Pablo se refiere a sí mismo y a Timoteo como los “siervos de Jesucristo”. Debemos entender de las palabras del apóstol que está haciendo una referencia al Antiguo Testamento. A diferencia de la mayoría de nosotros, el conocimiento que Pablo tenía del Antiguo Testamento fue increíble. Con frecuencia, él extrajo de este para usarlo en sus epístolas para enseñar valiosas lecciones espirituales. Mientras ponemos gran énfasis en las varias distinciones de las Escrituras, y con razón, también hay importantes conexiones entre los dos programas de Dios. En tiempos pasados, muchos de los patriarcas y profetas fueron llamados *siervos del Señor*. Por ejemplo:

“Solamente que con diligencia cuidéis de poner por obra el mandamiento y la ley, que Moisés siervo de Jehová os intimó” (Jos 22:5).

“Esta es la heredad de los siervos de Jehová, y Su justicia de por Mí, dijo Jehová” (Is 54:17).

El título “Señor” es el nombre Jehová en el Antiguo Testamento. Pablo usa fraseología similar aquí en Filipenses (*Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo*) para señalar que el Jehová del Antiguo Testamento, que Israel reconoció ser Dios, es Jesucristo. ¡Jesucristo es Dios!

36

Nosotros servimos al *mismo* Dios vivo, que hoy está llevando a cabo Su propósito secreto como la Cabeza de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Lamentablemente, vivimos en un tiempo cuando hay poca reverencia por las cosas del Señor. Aquí hay un par de ejemplos: “Yo sigo a JC”, “Jesús, es la razón por la estación” Creemos que muchos creyentes que toman el nombre del Señor a la ligera estarán absolutamente asombrados cuando entren en Su presencia soberana. Entonces presenciarán el honor, y la gloria, y reverencia con que el ejército de los cielos sostiene ese precioso nombre, que es un nombre que está sobre todo nombre.

El protocolo requiere que a los jefes de Estado siempre se les dirija con un título de honor; de lo contrario es irrespetuoso. A nuestro Comandante en Jefe se le dirige como *Sr. Presidente*. Al acercarse a la reina de Inglaterra el plebeyo diría, *su Majestad Real*, los líderes supremos de las naciones Árabes se les dirigiría como *Rey*, etc. Si esto es verdad de líderes terrenales que tienen pies de barro, cuánto aún más esto debe ser el caso con nuestro Salvador. En tiempos bíblicos, quienes hablaron con el Señor lo hicieron, *sin excepción*, usando un título de respeto como, Rabí, Maestro, Señor, o Salvador.

Nicodemo: “Este vino á Jesús de noche, y dijo, **Rabí**, sabemos que has venido de Dios por maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él” (Jn 3:2).

Pedro: “Y respondiendo Simón, le dijo, **Maestro**, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en Tu palabra echaré la red” (Lc 5:5).

Pablo: “Y yo dije, **Señor**, ellos saben que yo encerraba en cárceles, y hería por las sinagogas á los que creían en Tí” (Hechos 22:19).

37

Creo que cuando nos dirigimos al Señor, o usamos el nombre de “Jesús”, deberíamos hacerlo con reverencia reconociendo el honor de Su nombre con algo de respeto. Por ejemplo, “Gracias Señor por salvarme por Tu gracia”, “Oramos en el nombre de nuestro *Señor y Salvador* Jesucristo quien nos amó y se dio a Sí Mismo por nosotros”, etc.

De manera interesante, Pablo usa el nombre de nuestro Señor de dos maneras aquí en Filipenses 1:1—*Jesucristo y Cristo Jesús*. Cuando el apóstol se refiere al Salvador como *Jesucristo* está hablando de Él como persona. Como lo vimos anteriormente, “en Él habita toda la plenitud de la Divinidad corporal”. Este nombre en particular está estrechamente asociado con la *humanidad* del Señor, como la ley del mismo primer acontecimiento lo demuestra: “Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham” (Mt 1:1). La referencia de Pablo al don de la gracia que viene “por la gracia de un hombre, Jesucristo” lo confirma aún más (Ro 5:15).

Pablo fue el primero en hacer referencia a nuestro Señor como *Cristo Jesús*. De hecho, con la excepción de dos referencias pasajeras en los escritos de Pedro, este nombre es usado exclusivamente por el Apóstol Pablo. El nombre de *Cristo Jesús* tiene que ver con la *exaltación* de nuestro Señor. Hoy Él está sentando a la diestra del Padre como la Cabeza de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, muy por encima de todos los principados y poderes y todo nombre que es nombrado (Ef 1:20-22).

También aprendemos aquí en Filipenses cuando Pablo escribe “á todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos” que la designación de *Cristo Jesús* tiene que ver con la relación del Señor con los miembros de Su Cuerpo. Los Filipenses estaban “en Cristo”, por lo que, estaban identificados con Su muerte, sepultura, y resurrección. También estaban sentados con Cristo en una posición de exaltación y bendición con toda bendición espiritual en los lugares celestiales.³

38

LOS SANTOS

“Á todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos”.

En las palabras de apertura del apóstol, él llama *santos* a los creyentes en Filipos. Lo que las Escrituras enseñan en el tema de la “santidad” y lo que la religión enseña, son diametralmente opuestos. Un ejemplo de ello sería el proceso de canonización del catolicismo romano. Según *Datos de la Religión*:

“El propósito primario de la canonización es autorizar oficialmente la veneración y la intercesión de un santo en particular. El proceso de investigación que procede a la canonización busca principalmente asegurarse de que la persona está en el cielo y Dios está obrando a través de él/ella...si una persona es martirizada por la fe, los milagros no son necesarios para declararlo un santo. Como se mencionó anteriormente, el propósito de la canonización es verificar que la persona está ahora en el cielo, y todos los que mueren como mártires se cree que van directamente al cielo.

“Para aquellos que murieron de forma natural, sin embargo, al menos un milagro es necesario para ser declarado Beato (beatificado) y al menos dos milagros son necesarios para ser declarado santo (canonizado). Estos milagros deben haber ocurrido después de la muerte de la persona (para demostrar que la persona está en el cielo y en condiciones de ayudar a los vivos, pero los milagros durante su vida también se toman en cuenta como parte del favor de Dios.

“Fenómenos investigados como milagros después de la muerte de un aspirante a ser santo incluyen lo siguiente:

Curaciones atribuidas a la intercesión del santo o el contacto con reliquias.

Incorruptibilidad—el cuerpo del santo no se descompone después de un largo tiempo en la tumba.

40

Licuefacción—la sangre seca del santo se licua todos los años en el día de su muerte.

Olor de santidad—el cuerpo emana un aroma dulce en lugar del hedor de descomposición.

“Milagros durante la vida del santo que han sido reportados:

Levitación—el santo flota en el aire.

Estigmas—el cuerpo del santo exhibe las cinco heridas de Cristo, que por lo regular sangran durante la Misa.

Bilocación—el santo según reportes apareció en dos lugares al mismo tiempo”.⁴

Normalmente, el proceso de declarar a un difunto un santo sólo se considera décadas después de su muerte. Está reservado para unos pocos élités. Después de un largo y tedioso proceso, el Papa declara la canonización en una misa especial en honor del santo, momento en el que se muestra un tapiz de la imagen del nuevo santo en la Plaza de Sn. Pedro para que los católicos oren y veneren. Esto es un buen ejemplo de lo que el Señor quiso decir cuando declaró que las tradiciones del hombre hacen la Palabra de Dios de ningún efecto (Mc 7:13). Siempre debemos distinguir cuidadosamente entre la doctrina de la iglesia (enseñanzas del hombre) y las enseñanzas de la Palabra de Dios.

Según las Escrituras, los que han puesto su fe en la obra terminada de Cristo son *santos*. Los miembros del Cuerpo de Cristo no se convierten en santos después morir, son *santos* al momento de la conversión. Como se ha dicho, “santidad no es un logro, es un estado en el que Dios llama a los hombres en gracia”. Note que el apóstol escribe “a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos”. En otras palabras, estos santos estaban *presentes* en Filipos fielmente sirviendo al Señor, con los otros obispos y los diáconos.

40

El término “santos” es la palabra griega *jagioi*, que simplemente significa “santo” o “ser separado”. Siempre se usa en plural para referirse a un grupo de creyentes, con la excepción de Filipenses 4:21 de la versión inglesa de King James, donde dice: “Salud a [cada santo] en Cristo”. Pero aún aquí el pasaje implica pluralidad. Santidad está directamente atado a nuestra santificación en Cristo, que tiene ambos lados, uno posicional y otro práctico. Hemos sido separados a Dios para Su servicio, pero para hacerlo efectivamente debemos *separarnos* de las cosas de este mundo. Debemos ser santos como Él es santo; En consecuencia, hemos de vivir una vida de santidad.

Cuenta la historia de Oliver Cromwell [Lord Protector of England / Señor Protector de Inglaterra] que, cuando enfrentado a una escasez de metales preciosos para monedas, envió a sus tropas para encontrar algunos. Informaron que los únicos metales preciosos que encontraron fue en las estatuas de los “santos”. Cromwell dijo, “Bueno, fundan los santos y pónganlos en circulación”.⁵

En las iglesias locales de la Gracia en los tiempos de Pablo la mayoría de los santos estuvieron activamente involucrados en la obra del Señor, tal como vemos en Filipos. Hoy en día parece que la carga recae sobre un pequeño puñado de creyentes que llevan la carga del ministerio en nombre de todos aquellos que disfrutan de los beneficios espirituales, pero que no participan. Lo que necesitamos en nuestras asambleas de hoy, para ayudar a aliviar la carga de los que han dado tanto, es poner más de los santos en circulación en el servicio del Señor. Como dice el viejo refrán, “Muchas manos hacen el trabajo ligero”.

Es interesante notar que Pablo se dirige a “*todos los santos en Filipos, con los obispos y diáconos*”. Esta es la única carta del apóstol donde menciona los obispos y diáconos en su saludo. Al abordar *cada uno* en la asamblea Pablo estaba intencionalmente incluyendo a Euodias

41

y Syntyché, que estaban causando tensión entre los hermanos porque no eran de igual parecer (Flp 4:1,2). El apóstol pensó mucho del ministerio de estas dos mujeres, que al parecer jugaron un papel importante en la asamblea, tanto así que quería reconciliar sus diferencias por el bien del evangelio. Al hacer referencia a los obispos y diáconos, Pablo mostró que estaba de acuerdo con el liderazgo espiritual de la asamblea que había necesidad de *unidad* entre los hermanos.

Cuando consideramos el liderazgo de la iglesia en Filipos, lo primero que llama a nuestra atención es la importancia que se pone en la *estructura*. Todo fue hecho decentemente y en orden. Los *obispos* eran los líderes espirituales de la asamblea, mientras que los *diáconos* asistían las

necesidades físicas de la gente del Señor. Ellos, también, sin embargo, debían mantener el Misterio de la fe en conciencia pura (1Tim 3:8,9). Cabe mencionar que tanto los *ancianos* y los *diáconos* se mencionan aquí en plural, lo que es una clara indicación de que había una pluralidad de liderazgo en la temprana iglesia. Hay sabiduría en la multitud de consejeros. Como hemos dicho muchas veces, “el todo es mayor que la suma de sus partes”.

Hoy día parece que hay cada vez menos respeto por aquellos que ocupan posiciones de liderazgo en la Iglesia. ¡De hecho el ministerio puede ser un lugar peligroso—podrías ser herido gravemente tratando de cuidar de las necesidades espirituales del pueblo del Señor! A menudo les recordamos a nuestros jóvenes pastores que mantengan sus ojos en el Señor que no se desalienten. Es por esto que Pablo les recuerda a los *hermanos* “Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan: Y que los tengáis en mucha estima por amor de su obra. Tened paz los unos con los otros” (1Tes 5:12,13). Me gusta la última parte, “tened paz los unos con los otros”. En esencia el apóstol está diciendo: dejen a un lado sus venganzas personales

42

y el deseo de salirse con la suya, por el bien de la obra (Ro 12:19).

AMOR Y GUERRA

“Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Flp 1:2).

Todas las epístolas de Pablo abren con *gracia* y *paz*, no del apóstol, sino de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Esto es una *declaración* de Dios Mismo durante la administración de la Gracia. Hoy en día los cielos están en silencio; Dios no está hablando a la humanidad en Su ira como lo hará en el futuro día del Señor. En ese día Él declarará la *Guerra* a este mundo pecaminoso, pero, por suerte, ahora Él está declarando la *gracia* y la *paz*. Este es el mensaje que se le encomendó al Apóstol Pablo por el Señor de gloria. Esta es la Buena Nueva que nosotros somos responsables de compartir con otros para que todo hombre pueda ver cuál sea la dispensación del Misterio.

El pastor Cornelius Stam solía decir, “El mensaje de Pablo no es el reino se ha acercado, su mensaje no era arrepentíos y bautícense para el perdón de los pecados; su mensaje fue: ‘Gracia sea á vosotros, y paz’”.

En la revelación de Pablo aprendemos que la *gracia de Dios* nos ha traído la salvación, nos enseña a negar la impiedad y los deseos mundanos, y nos ha dado una esperanza bendita en Jesucristo (Tito 2:11-13). Normalmente pensamos de la *gracia* como un favor inmerecido de Dios en proveer la salvación para pecadores perdidos, y ciertamente estamos de acuerdo. Pero también tiene que ver con la *influencia* de Dios en nuestras vidas después de ser salvos. Aquí están algunos ejemplos:

Afectará nuestra habla: “Sea vuestra palabra siempre con *gracia*, sazonada con sal; para que sepáis cómo os conviene responder á cada uno” (Col 4:6).

43

Afectará nuestra actitud: Pablo había sufrido mucho por la causa de Cristo—fue perseguido, pero no abandonado—derribado, pero no destruido. Sin embargo fue capaz de decir: “Porque todas estas cosas padecemos por vosotros, para que *abundando la gracia* por muchos, en el hacimiento de gracias sobreabunde á gloria de Dios” (2Co 4:15).

Afectará nuestro bolsillo: Pablo elogió a los corintios por su generosidad a la obra del Señor. Dio gracias a Dios por su “bondad de contribuir para ellos y para todos; Asimismo por la oración de

ellos á favor vuestro, los cuales os quieren á causa de la ***eminente gracia de Dios en vosotros***” (2Co 9:13,14).

También hemos recibido de Pablo que Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a Sí Mismo, no imputándoles sus pecados (2Co 5:14-21). Dios es paciente en esta dispensación actual, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos lleguen a conocer a Cristo como su Salvador personal. Él ha declarado gentilmente la *paz*, una tregua si se quiere, con este mundo perdido y moribundo.

Durante la *Tormenta del Desierto* las fuerzas aliadas ofrecieron *amnistía* al ejército Iraquí cerca del final de la guerra. Usted podrá recordar haber visto una caricatura en un periódico nacional en ese tiempo que mostraba una escena. Representaba a dos soldados estadounidenses sentados en un Jeep CJ de la Armada. Frente al jeep estaba un gran camión lleno de soldados iraquíes fajados con ametralladoras y suficiente municiones. Sin embargo, todos ellos tenían sus manos en alto en el aire—aceparon la amnistía que se les ofrecía. Por supuesto, aquellos soldados que se negaron a la amnistía pusieron sus vidas en peligro.

Hoy, Dios está ofreciendo la amnistía al mundo, que incluye el perdón y vida eterna por medio de Cristo. Pero para poderse beneficiar de esta oferta de gracia el pecador debe recibirla creyendo que Cristo murió por sus pecados y

44

resucitó. Aquellos que no acepten la amnistía perecerán en sus pecados. Para los gentiles que estábamos una vez sin esperanza en el mundo, es música a nuestros oídos escuchar al apóstol decir: “Gracia se á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Flp 1:2).

45

3

Buenos Recuerdos

“Doy gracias á mi Dios en toda memoria de vosotros, siempre en todas mis oraciones haciendo oración por todos vosotros con gozo”.

—*Filipenses 1:3,4*

GURREROS DE LA ORACIÓN

¡Pablo era un hombre de oración! En estos días, no es raro oír a alguien decir, “Creo en la oración”, como si la oración en sí tuviera un tipo de poder místico. En realidad, creemos en Dios que escucha y responde nuestras oraciones según el consejo de Su voluntad. Si un creyente ora sin cesar, es una demostración de su dependencia en Dios, como vemos aquí en la vida de Pablo. Por otro lado, si descuida su vida de oración, demuestra su dependencia en uno mismo.

Una de las razones de que la Iglesia está tan anémica espiritualmente hoy día es porque se ha olvidado de orar. Pablo estaba constantemente en una actitud de oración día y noche, especialmente respecto a las cosas que faltaba en la fe de los santos (1Tes 3:10). Creemos que una de las claves para la grandeza del apóstol fue la *oración*, pues estaba en constante comunicación con nuestro Padre Celestial. Esto también puede ser dicho de los hombres y mujeres que sacudieron los cimientos a través de los siglos por la causa de Cristo. ¡Permítame ilustrar!

Se dice que el gran predicador inglés, Charles Spurgeon, contactó a D. L. Moody para reunirse con él en Londres en el

47

Tabernáculo Metropolitano para una reunión especial. Después del culto matutino el Sr. Spurgeon invitó al Sr. Moody a su casa. Después de la cena el Sr. Spurgeon preguntó al Sr. Moody si le gustaría acompañarlo en oración antes del servicio de la tarde. Cuando entraron a su estudio el Sr. Spurgeon se arrodilló junto a una silla y empezó a orar.

El Sr. Moody relató cómo el Sr. Spurgeon continuó en oración por la mayor parte de dos horas. Él derramó su corazón a Dios, de cómo él era un indigno pecador que estaba agradecido de estar salvo de sus pecados a través de la preciosa sangre del Salvador. Él rogó a Dios que esa misma noche, almas perdidas pudieran ser salvadas y sacadas de las llamas del infierno. La oración del Sr. Spurgeon fue interrumpida por una llamada a la puerta: “Sr. Spurgeon es tarde, y es hora de irse”. El Sr. Moody recordó cómo el Sr. Spurgeon estaba empapado en sudor y se tuvo que cambiar rápidamente en un traje nuevo.

Al llegar al *Tabernáculo Metropolitano* el Sr. Spurgeon estaba tan débil que se le tuvo que ayudar para subir a la plataforma. Pero cuando se levantó para hablar, fue como si se hubiera revitalizado. El Sr. Spurgeon habló con tanta convicción y poder esa noche que al cierre de su mensaje cuando se dio la invitación, el Sr. Moody dijo que perdió la cuenta de cuántas almas fueron salvadas esa noche.

George Whitefield es otro ejemplo de un hombre que se dedicó a la oración. Miles se salvaron en Inglaterra y América como resultado de sus esfuerzos evangélicos. Antes de que Whitefield sostuviera reuniones de renacimiento, él derramaba su corazón a Dios. Fue citado diciendo a los que ministró el evangelio: “Días y semanas he estado postrado en mi cara ante el Señor”. El día que el Sr. Whitefield fue llamado a casa para estar con el Señor se le encontró arrodillado junto a su cama en una postura de oración.

48

¡Hermanos, la hora es tarde!

Quizás ha llegado el momento de que cada uno de nosotros pase más tiempo ante el trono de la gracia, orando para que Dios no de una mayor responsabilidad por las almas perdidas. Los no salvados están colgando sobre las llamas del infierno de un delgado hilo de la existencia humana. ¡Que el Señor nos aliente para advertirles antes que se deslicen en una eternidad sin Cristo!

Quizás ha llegado el momento de buscar el rostro de Dios para que Él pueda abrir los ojos de aquellos que todavía tienen que ver las inescrutables riquezas de Cristo. Ore junto con nosotros para que pueda haber un último gran despertar al apostolado y mensaje de Pablo antes de que la trompeta suene, y pueda ser para la alabanza de Su gloria en Cristo Jesús.

Tal vez ha llegado el momento de tener una temporada de oración por nuestras asambleas locales, que los hermanos pongan a un lado toda envidia y contención y disputa interna por el bien del evangelio. Oremos para que pueda haber *unidad* entre los hermanos para que así la asamblea local pueda tener un alcance más eficaz en la comunidad.

La oración es una *disciplina*, tanto para practicarla y perseverar en ella. Normalmente se está librando batalla espiritual cuando estamos de rodillas. Satanás sabe todo muy bien que esta es un arma efectiva en el arsenal del creyente. ¿Ha notado cómo su mente vaga a veces cuando está orando? Sus pensamientos derivan a todo aquello que necesita atender o se olvidó de atender durante el día. A medida que continúa en la oración, se encuentra pensando en a quién va a invitar a la parrillada. Pablo, sin duda, experimentó el mismo problema, es por eso que nos desafía a orar, “con toda deprecación” (Ef 6:18).

ACCIÓN DE GRACIAS

“Doy gracias a mi Dios en toda memoria de vosotros” (Flp 1:3).

Otra cosa que caracterizó la vida de oración del apóstol aquí en Filipenses fue la *acción de gracias*. Cada vez que estos queridos santos venían a la mente, él agradecía a Dios por ellos. Acción de gracias se le ha llamado la memoria del corazón. Pablo tenía buenos recuerdos del día que muchos de ellos vinieron a Cristo, y cómo eran, como pequeños cachorros sedientos que no podían obtener suficiente de la sincera leche de la Palabra. Probablemente sonreía cuando recordaba esos memorables momentos. El apóstol también estaba consciente de sus deseos de estar con él, y el mensaje de la Gracia a través de las buenas y las malas. De hecho, tenían la esperanza de animar a Pablo cuando enviaron a Epafras para atender sus necesidades en Roma (Flp 2:25).

Habiendo pastoreado varias Iglesias de la Gracia a lo largo de los años me puedo relacionar, mejor que la mayoría, a lo que el apóstol está expresando aquí. Nunca he visto el ministerio como algo que me hace superior a la gente del Señor, sino que era mi responsabilidad de ser un ejemplo a seguir para todos. Con el tiempo la gente del Señor tienden a emular a su pastor. Si él es bondadoso y de buen corazón, ellos serán bondadosos y de buen corazón. Si él es conflictivo, ellos también serán conflictivos. Si el pastor ama el mensaje de la gracia, ellos responderán igual.

Mientras rememoro, tengo tan hermosos recuerdos de aquellos queridos santos que se sentaron bajo mi ministerio. Eran tan diferentes como los copos de nieve, sin embargo, había algo en común, en que todos ellos amaban al Señor y deseaban oír el evangelio proclamado por Pablo. Mi recompensa era verlos crecer en la gracia y con entusiasmo compartirlo con otros. Esto no quiere decir que a veces no había problemas, pero todos parecían

50

sentir que por amor al Señor necesitaban resolver sus diferencias. Como Pablo, a menudo he dado gracias a Dios por el privilegio de conocer a estos queridos santos, y aun pienso en ellos y los recuerdo en oración cuando vienen a la mente.

“Siempre en todas mis oraciones haciendo oración por todos vosotros con gozo”
(Flp 1:4).

La vida de oración del apóstol también incluyó hacer *peticiones* en nombre de aquellos a quienes él ministraba, y lo hizo con *gozo*, en la mayoría de los casos. Ve, Pablo quería que los santos en Filipos tuvieran éxito en la obra del Señor para la gloria de Dios. Era su deseo verlos prosperar para que pudieran dar a otros la contribución de impulsar el evangelio de la gracia. No, como él dijo, porque deseaba un regalo, sino porque él deseaba *fruto* que creciera a cuenta de ellos, que últimamente resultara en recompensa eterna (Flp 4:17).

Otra solicitud que Pablo habría hecho en nombre de estos hermanos fue que Dios pusiera un cerco de protección alrededor de ellos para protegerles. Usted recordará cómo el apóstol había avergonzado a los magistrados de Filipos en su primera visita por haberlo golpeado sin haber sido condenado, siendo un romano. Al momento de esta escritura, sin embargo, la oposición al evangelio había surgido una vez más (Flp 1:28).

“Por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora” (Flp 1:5).

Pablo estaba agradecido también por la “comunión en el evangelio” de los filipenses. Hoy en día, la mayoría de la gente asocia la *comunión* con empanada y café después del servicio vespertino del domingo. Esto, sin embargo, sería mejor caracterizado como “una reunión social” Nuestra *comunión en el evangelio* tiene un significado más profundo. Según Strong y Thayer la palabra “comunión” tiene la idea de compañerismo— participación conjunta,

participar, etc. Hace años, bueyes eran a menudo unidos por un yugo de madera. El yugo les permitía de igual manera soportar la carga que juntos jalaban en la misma dirección. Lo mismo es cierto, o por lo menos debería, con relación a nuestra experiencia espiritual.

La verdadera *comunidad* siempre está basada en la Palabra de Dios. Así que cuando Pablo agradece a Dios por la comunión de ellos en el evangelio, note que él agrega “desde el primer día hasta ahora”. Nuestra comunión unos con otros es un producto de nuestra respuesta a la buena nueva de salvación, porque “la fe es por el oír; y el oír por la Palabra de Dios” (Ro 10:17). El apóstol nos lleva de vuelta aquí al comienzo del evangelio en Europa. El compañerismo de ellos en la fe comenzó el día que Lidia y los otros en Filipos respondieron a Cristo y fueron salvados por la gracia de Dios. Esto comenzó una larga relación que era preciosa ante sus ojos. Cuando ellos se reunían, la conversación no se centraba en quién era el mayor de los gladiadores; más bien hablaban de Cristo y lo que Él logró en favor de ellos.

Hay una progresión natural en Filipenses de tener comunión unos con otros para disfrutar la comunión del Espíritu. “Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo; si algún refrigerio de amor; si alguna comunión del Espíritu; si algunas entrañas y misericordia, cumplid mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa” (Flp 2:1,2). ¡La ley exige, pero la gracia suplica! Aquí, Pablo suplica a aquellos que estaban en desacuerdo entre sí para que pudiesen ser de un mismo parecer por el bien del progreso del evangelio. Él los desafía a hacerlo en base a su *participación conjunta* con el Espíritu. Si prestaban atención a las palabras del apóstol (la Palabra de Dios) permitiría al Espíritu trabajar más libre en/y a través de ellos para resolver sus conflictos. El objetivo era de que el Espíritu

52

tuviera mayor control en sus vidas, a medida que cedieran a Él (Ef 5:18).

Finalmente tenemos la *participación de Sus padecimientos*. “A fin de conocerle, y la virtud de Su resurrección, y la participación de Sus padecimientos, en conformidad a Su muerte” (Flp 3:10). Somos partícipes de los padecimientos de Cristo. Como el Señor, nosotros, también, experimentamos rechazo, mala representación, y cruel burla cuando defendemos la verdad. Cada dificultad que soportamos por la causa de Cristo tiene una forma de atraernos más cerca de Él. Lo ve, ¡tenemos el mismo yugo!

ESE DÍA

“Estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Flp 1:6).

Pablo estaba “confiado de esto”. En otras palabras, no había duda en su mente de que toda la *buena obra* que Dios había comenzado en estos creyentes de Filipos continuaría hasta ese día. ¿Cuál es “la buena obra” de la que Pablo habla aquí? Es *la buena obra* que Dios está realizando en cada creyente. ¡Redención! Por supuesto, *redención* en Cristo fue asegurada para nosotros en el Calvario, pero en lo práctico no se completará hasta la redención de la posesión adquirida (Ef 1:14).

Además, Dios no solo nos ha salvado, Él también nos ha llamado con un llamamiento santo; por lo tanto, Él nos ha *separado* para Sí Mismo. En Su providencia Él está trabajando para llevar a cabo el puro afecto de Su voluntad, que últimamente es para conformarnos a la imagen de Su querido Hijo (Ro 8:28,29). En esta conexión, Dios nos ha llamado a una vida de *servicio*. En el caso de los Filipenses, una de las áreas de las que abundaban en su servicio fue en el apoyo sacrificial del apostolado y mensaje de

Pablo. ¡Estaban comprometidos con la causa!

Note que Dios “realizará” o *completará* esta buena obra en el día de Jesucristo. Una cosa que la profecía del Antiguo Testamento nos enseña es esto: ¡Dios honra Su Palabra! Salomón dijo: “He entendido que todo lo que Dios hace, ésto será perpetuo” (Ec 3:14). Si Dios va a completar esta buena obra en nuestro nombre en ese día, entonces sólo puede significar que cada creyente está eternamente seguro en Cristo. ¿Pero exactamente qué es el *día de Cristo*, y cuándo se llevará a cabo?

El término “día” puede referirse a un día de 24 horas o a un largo período de tiempo. Consecuentemente, el contexto siempre debe ser consultado para determinar la duración del tiempo bajo consideración. En lo que se refiere a la creación, eruditos hebreos nos dicen que cuando se utiliza la palabra hebrea *yom* (día) con un *número*, siempre se refiere a un día de 24 horas, sin excepción. Cuando los perímetros se establecen en el término *yom*, tales como “la tarde y la mañana”, como se encuentra en Génesis 1:5, esto limita el día a las 24 horas también. Así pues, los seis días de la creación fueron días de 24 horas.

Pero el término “día” también puede referirse a un período prolongado de tiempo. Tome por ejemplo, la referencia de Pablo al “día del hombre”. “Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, ó de juicio humano [gr. *jemera*—día]; y ni aun yo me juzgo” (1Co 4:3). En esencia, el apóstol está diciendo que no le importa ser juzgado por los corintios o lo que diga el hombre, ni siquiera se juzgaba a sí mismo—el Señor era su juez. El punto que queremos que vea aquí es este, ha sido el “día del hombre” durante los últimos 2,000 años.

También debemos distinguir cuidadosamente entre el *día del Señor*, el *día de Dios*, y el *día de Jesucristo*.

54

El *día del Señor* está estrechamente asociado con el juicio de la humanidad. Este día será un día de oscuridad cuando Dios derrame Su ira. También es, un extenso período de tiempo que incluye los siete años de tribulación, el baño de sangre de la Batalla de Armagedón en la Segunda Venida de Cristo, los mil años del reinado de Cristo, el Juicio del Gran Trono Blanco, y la ardiente purga de los cielos y la tierra presentes (Sof 1:14-17; Ap 1:9,10; 14:14-20; 19:11-16; 20:5,6,11-15; 2P 3:7,10,11).

El *día de Dios* o la *dispensación del cumplimiento de los tiempos* son dichas por ambos, Pedro y Pablo. Esto nos lleva al estado eterno cuando todas las cosas se resumen en Cristo. Al principio de las eras venideras, Dios renovará los cielos y la tierra presentes, restaurándolos a su gloria original. Esto es los largamente esperados nuevos cielos y nueva tierra donde morará la justicia (Is 65:17; Ef 1:10,11; 2P 3:12,13; Ap 21:1).

“Estando confiado de esto, que El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Flp 1:6). La frase *día de Jesucristo* es usada exclusivamente por el Apóstol Pablo. A veces, el apóstol se refiere a este período como “ese día”. Es uno de los componentes clave de la revelación especial que él recibió del Señor de gloria. El *día de Jesucristo* es una referencia al Arrebatado de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, que se llevará a cabo *antes del* período de la Tribulación, que marca el comienzo del día del Señor.

Habiendo sido librados de la ira venidera, el *día de Jesucristo* incluirá el traslado de la verdadera Iglesia a la presencia de Cristo en los cielos. Los miembros del Cuerpo de Cristo que nos han precedido en la muerte se levantarán primero y recibirán sus cuerpos resucitados glorificados. Nosotros, los que hayamos quedado, en ese día seremos trasladados en

55

un abrir y cerrar de ojos y también *arrebatados* para siempre estar con el Señor.

Una vez en la presencia del Señor, todos estaremos ante el Tribunal de Cristo para dar cuenta de nuestra *conducta* y nuestro *servicio*. Mientras muchos se regocijarán en ese día por un trabajo bien hecho para el Salvador, se suele preguntar, ¿habrá lágrimas en el cielo? Lamentablemente, este será el caso para algunos. Estas serán lágrimas de remordimiento sobre lo que podría haber sido si tan sólo hubiéramos permanecido fieles a Él en todas las cosas, quien nos amó y Se entregó por nosotros (1Co 3:12-15; 4:5; 2Co 5:10,11). Probablemente la emoción a veces va ser abrumadora. Pero el mayor remordimiento de todos será cuando veamos la mirada de tristeza en el rostro del Salvador por cómo miembros de Su Cuerpo se maltrataron unos a otros. Afortunadamente estas lágrimas serán limpiadas al cierre de este juicio—no más remordimientos ni tristeza, nuestro eterno destino será establecido. “Entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza” (1Co 4:5).

Ya que el *tiempo* eventualmente cederá el paso a la eternidad, la duración del juicio de los creyentes es insignificante. En el Tribunal de Cristo la *buena obra* que Dios comenzó en el día de nuestra conversión será completa. Estaremos entonces sentados con Cristo en gloria, lo que cerrará el *día de Jesucristo*.

PIEDADES

“Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón”
(Flp 1:7).

Muchos parecen pensar que Pablo era un frío y práctico soldado de la Cruz. Puede decirse de su oficio apostólico que era inflexible. Se negó permitirle a nadie que le robara de su autoridad dada por Dios para ministrar entre los Gentiles. Pero esto no disminuye en ninguna forma el carácter de Sn. Pablo. Él era un hombre

56

compasivo cuyo *tierno corazón* se exhibe aquí y en todo el resto de la carta.

En el pasaje anterior, Pablo está esencialmente diciendo, “Es justo de mi parte ser de esta mentalidad por todos ustedes”. Es decir, él tenía razón en su conclusión de que la buena obra que el Señor había comenzado en ellos continuaría hasta el día de Cristo. ¿Cómo podría él estar tan seguro? Él sabía que Dios honoraría Su Palabra en vista del hecho de que Él no puede mentir, y porque Pablo los tenía en su corazón. Pablo tenía un amor tan profundo y permanente por estos santos que con frecuencia venían a la mente, y él, podríamos añadir, estaba siempre en sus pensamientos. Pablo estaba realmente conmovido por la fidelidad de ellos a su apostolado y mensaje, que él bien sabía era muy agradable a Dios.

“Porque Dios me es testigo de cómo os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesucristo” (Flp 1:8).

La palabra original *splánjnon* traducida aquí “entrañas” es una referencia a los *intestinos*. En tiempos bíblicos se creía que los intestinos era un vínculo inseparable del ser más íntimos. Si usted va caminando por la calle con uno de sus hijos e inesperadamente se resbala sobre el pavimento húmedo, a medida que sus pies van volando en el aire probablemente va experimentar una ola de emoción a través de la parte central de su cuerpo. Esto le da un sentido del significado de la palabra. Tiene que ver con las emociones más profundas de nuestras vidas. Otro ejemplo de *splánjnon* sería el siguiente recuento por Stuart Margel:

“La semana pasada, mientras viajaba a Chicago de negocios, note a un sargento de la marina que viajaba con una bandera doblada, pero no sumé dos y dos. Después de abordar nuestro vuelo, voltéé al sargento, quien fue invitado a sentarse en primera clase (frente a mí), y pregunté si se dirigía a casa. No, respondió.

57

¿Va de salida? Le pregunté.

No, estoy escoltando a un soldado a casa.

¿Va a recogerlo?

¡No! Él está conmigo en este momento. Fue matado en Irak. Lo estoy llevando a casa con su familia.

La realización de lo que se le había pedido hacer me golpeó como un puñetazo al intestino. Era un honor para él. Me dijo que, aunque no conoció al soldado, había entregado la noticia de su fallecimiento a la familia del soldado y sintió como si los conociera después de muchas conversaciones en tan pocos días. Volteé a él, extendí mi mano y dije, ¡Gracias! Gracias por hacer lo que hace para que mi familia y yo podamos hacer lo que hacemos. Al llegar a Chicago el piloto se detuvo a la puerta e hizo el siguiente anuncio por el intercomunicador.

“Señores y señoras, quisiera señalar que hemos tenido el honor de tener al sargento Steeley de la Infantería de Marina de los Estados Unidos unirse a nuestro vuelo. Él está escoltando a un compañero caído a volver a casa a su familia. Les pido de favor se mantengan en sus asientos cuando abramos la puerta delantera para permitir al sargento Steeley bajar del avión y recibir a su compañero de armas. Apagaremos después la señal de los asientos de seguridad.”

“Sin un sonido, todos salimos como se nos pidió. Noté que el sargento saludaba el ataúd mientras lo bajaban del avión, y su acción me hizo realizar que estoy orgulloso de ser un estadounidense. Así que aquí está un *Agradecimiento* público a nuestros hombres y mujeres militares por lo que hacen, para que podamos vivir de la manera en que vivimos.”¹

La pérdida de esta familia fue indescriptible, y uno no puede más que quedar conmovido por este relato conmovedor. De igual manera, cuando Pablo pensaba en estos queridos santos una ola de emociones barría a través de él mientras anhelaba verlos de nuevo. ¡Les extrañaba! Incluso el apóstol deseaba pasar tiempo con

58

aquellos que estaban en contra entre sí mismos, como lo indica su frecuente “todos vosotros”. Pablo no les permitía reclamar que él estaba de ningún lado. Él era neutral cuando se trataba de conflictos de personalidad, porque sabía que esto no era más que los frutos de la carnalidad.

Mientras que el término *splánjnon* fue usado por el mundo de ese tiempo para subrayar el amor humano y la ira, entre la familia de Dios tenía la idea de ser la sede del afecto, la compasión, la bondad, y la *piedad*. La vida de Pablo estaba tan en sintonía con Cristo que el amor y el afecto que el Señor sentía por estos queridos hermanos era igual que la piedad que el apóstol sentía por ellos también. Pablo seguido pedía a Dios dar “testimonio” en su nombre ya que su mensaje estuvo oculto desde los siglos y edades (Col 1:26). Solo Dios lo podría substanciar, ya que los patriarcas y profetas no sabían nada de esto. De igual manera, el apóstol llama al Señor como su *testigo* para comprobar que sus sentimientos eran genuinos por los que habían recibido su mensaje.

UNA POSICIÓN ES IMPORTANTE

“Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, sois todos vosotros compañeros de mi gracia” (Flp 1:7).

Usted recordará que Moisés dijo a sus oyentes bajo la ley: “¿Quién es de Jehová? Júntese conmigo” (Ex 32:26). Lo mismo puede decirse del ministerio del Apóstol Pablo: ¿Quién es del Señor? ¡Júntese con Pablo! Él es el portavoz de Dios hoy, que ha revelado la mente y la voluntad de Dios

para el Cuerpo de Cristo. ¡El estar del lado de Pablo es estar del lado del Señor! Muchos en nuestros días han calculado el costo de estar del lado de Pablo, pero el costo es simplemente para ellos demasiado alto. En consecuencia, han “puesto la verdad en el hilo” como el Pastor Stam solía decir.

59

Como el registro lo confirma, los filipenses no se avergonzaban del apostolado y mensaje de Pablo. Estuvieron de su lado sin excusa, tanto en su *encarcelamiento* como en su *defensa* y *confirmación* del evangelio. Cuando se enteraron que Pablo estaba encarcelado en Roma, no *tiraron la toalla*, ellos enviaron uno de los suyos para ayudar y animar al apóstol. Aunque otros fueron renuentes a asociarse con Pablo en ese tiempo por temor a represalias, los filipenses estaban más que dispuestos a sufrir las consecuencias, si era necesario, por el bien del evangelio.

Los filipenses estuvieron cien por ciento respaldando a Pablo en su *defensa* del evangelio de la Gracia. Ellos estaban convencidos de que su mensaje era la carta de amor de Dios para el Cuerpo de Cristo. La palabra original detrás del término “defensa” en este pasaje es *apología*, de donde obtenemos nuestra palabra en español *apologética*. Pablo era un hábil *defensor* de la fe. El estar en la prisión no le impidió exponer la enseñanza errónea del gnosticismo en Colosas que amenazaba a la gracia de Dios. Además de negar la Deidad de Cristo, el gnosticismo enfatiza la importancia de la literatura bíblica suplementaria, y prácticas ascéticas que traen al hombre en la esclavitud—no toques, no pruebas, no manajes. Pablo no estaba dispuesto a simplemente mirar hacia otro lado como muchos se inclinan a hacerlo hoy. Él no hubiese encontrado el *Código Da Vinci* como un tópico interesante para discutir. Ni hubiese estado de acuerdo con aquellos que dicen, “Pero hace que la gente hable de Jesús y el cristianismo”. Pablo habría expuesto esta forma moderna de gnosticismo, como deberíamos hacer, a ser una herejía. ¡No es nada menos que una blasfemia!

Es más, de este pasaje aprendemos que aquellos en Filipos estuvieron del lado de Pablo en la “confirmación” o establecimiento del evangelio. Como el apóstol, ellos querían ver la gracia de Dios extenderse por todo el mundo a las regiones

60

más allá. Con esto en mente, Pablo dice que ellos fueron *participantes de su gracia*, es decir, fueron *copartícipes* en la obra *especial* a la que Dios le había llamado (Ga 1:15,16). Lo que se ha llegado a conocer como las expediciones misioneras de Pablo eran, en realidad, los viajes *apostólicos*. Pablo estaba abriendo *nuevos* caminos mientras impartía el evangelio de la gracia a los Gentiles. Estaba revelando el propósito secreto de Dios por primera vez.

A medida que Pablo se mantuvo al frente de las líneas de batalla hacienda conocer la predicación de Jesucristo de acuerdo a la revelación del Misterio, los filipenses se mantuvieron ahí a su lado, por así decirlo, manteniéndolo en oración. Estuvieron en las trincheras con él peleando la buena batalla de la fe a través de su apoyo financiero, y fielmente ofreciéndole palabras de aliento. Pues ya ve, sus hechos hablaron más que las palabras. Ellos fueron copartícipes con él en esta obra especial; como resultado en el *Bema* Dios los recompensará según las riquezas de Su gracia por su fiel participación.

¿Qué hay de usted mi querido amigo(a), conoce el Misterio? Si es así, ¿qué está haciendo al respecto? Verá, una cosa es conocer el mensaje de la gracia y es una cuestión totalmente diferente el defenderlo y fielmente compartirlo con otros. Podemos animarlo a que se una a los números crecientes que apoyan esta causa a través de sus oraciones y ayuda financiera. Como la Armada solía decir a sus nuevos reclutas: “Sé todo lo que puedas ser”, a lo que agregamos, ¡para la gloria de Dios!

UNA COMPRENSIÓN MÁS CLARA

“Y esto ruego, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que discernáis lo mejor; que seáis sinceros y sin ofensa para el día de Cristo” (Flp 1:9,10).

61

¿Cuál es la voluntad de Dios para tu vida? Muchos de los que están buscando una respuesta a esta pregunta suelen fallar una muy importante regla general. Primero hay que entender el plan y el propósito de Dios para la presente administración de la gracia antes de que puedas adecuadamente hacer esta determinación. Por ejemplo, si usted cree que es la guía del Señor para que usted valla al campo de la misión, ¿estaría dentro de la voluntad de Dios que usted vendiera todas sus posesiones y dar las ganancias a la Iglesia de acuerdo con la Gran Comisión? (Mt 10:7-16 cf. Hch 2:44-47; 4:32-35). Bíblicamente su decisión de ser un misionero puede parecer que tiene mérito basado en los pasajes anteriores, pero dispensacionalmente pronto se encontraría confrontando dificultades financieras que sólo servirían para dañar su servicio por Cristo.

La oración de Pablo por los filipenses, y nosotros, es que nuestro amor por el Señor y el uno al otro pueda abundar más y más en *conocimiento* y *discernimiento*. Ve, antes que nada la voluntad de Dios es que tengamos un pleno conocimiento (gr. *epígnosis*) de Su voluntad. En otras palabras, debemos tener un conocimiento de Su voluntad dispensacionalmente antes de que realmente podamos caminar dignos de nuestro llamado. Esto solo se puede lograr cuando reconocemos el apostolado y mensaje de Pablo. Para aquellos de ustedes que puedan ser nuevos al mensaje, nos escucharán decir una y otra vez: Mientras que toda la Palabra de Dios es para nosotros, no toda está escrita a nosotros, ni es toda acerca de nosotros—debemos trazar bien la Palabra de verdad (2Ti 2:15).

Armado con un conocimiento del Misterio, usted tendrá un entendimiento más pleno del hecho de que la comisión bajo la cual estará operando es la comisión de la reconciliación (2Co 5:18-20). En el Calvario, Dios estuvo en Cristo reconciliando al mundo a Sí Mismo. Él ha hecho un llamado de tregua durante la presente era de la Gracia y está ofreciendo amnistía a *todos* los que pongan su fe en la obra terminada de Cristo.

62

Curiosamente, el orden se invierte respecto a cómo Dios proveerá a tus necesidades en el campo extranjero. Hoy en día, es la asamblea local (o asambleas) que son responsables de enviar y apoyar a nuestros misioneros (Hch 13:1-3 cf. 14:26,27; Flp 4:15-18). También cabe señalar que si Dios le llama (2Ti 1:9) a esta posición de honor, Él no le va dotar sobrenaturalmente con los dones de conocimiento y sabiduría para llevar a cabo su trabajo en el extranjero, como lo hizo en tiempos pasados. Más bien será necesario estudiar y entrenarse para la obra del ministerio bajo un pastor superior de la Gracia en una de nuestras escuelas de la Gracia (2Ti 2:1,2).

En el pasaje anterior, el apóstol añade que era su deseo que igualmente ellos abundaran en discernimiento. Creemos que la referencia aquí a la importancia del *discernimiento* espiritual tiene un doble propósito. Estos creyentes en Filipos tenían que familiarizarse con todo el consejo de Dios para que pudieran distinguir entre lo correcto y lo incorrecto. Si usted está basado en la verdad siempre va a exponer el error. Pablo también quería que estos santos discernieran entre “lo mejor [diferente]”. En pocas palabras, él deseaba que “discernieran”, o *probar* las cosas que difieren en las Escrituras.

Poco después de graduarme de la preparatoria, manejé para una compañía de camiones. Hubo tiempos que mi horario requería que manejara a través de las Montañas Allegheny para llegar a mi destino. Cuando me acercaba a la cumbre de la montaña, antes de bajar al otro lado había señales en la parte superior: “Chequee sus Frenos”. Antes de bajar esas escarpadas pendientes el Departamento de Transporte quería que los conductores “probaran” sus frenos de aire antes que levantaran mucho impulso. De igual manera, vamos a *probar* las cosas que difieren para que podamos caminar dignos de nuestro llamamiento. Para hacerlo debemos trazar bien la Palabra de verdad. Por ejemplo:

63

Aquellos que vivieron bajo el ministerio terrenal de Cristo fueron instruidos para abandonar sus familias y sus medios de vida para que pudieran dedicar todo su tiempo a la difusión de las buenas nuevas de la venida del reino milenar.

“Entonces Pedro comenzó á decir: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y Te hemos seguido”. A lo que el Señor respondió: “Y cualquiera que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna” (Mc 10:28; Mt 19:29).

Por supuesto, durante la administración de la Gracia, estamos viviendo bajo el ministerio celestial de Cristo. Hoy en día, si un hombre no se atiene a su responsabilidad de satisfacer las necesidades de su familia se dice que es peor que un incrédulo.

“Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que un infiel” (1Ti 5:8).

¿Qué pasaje es verdadero de su experiencia cristiana? Más importante aún, ¿qué mandamiento de Cristo es obligatorio hoy para el Cuerpo de Cristo? Puesto que Pablo es el apóstol de los gentiles, podemos comprobar más allá de una sombra de duda que sus escritos revelan la voluntad de Dios para los creyentes de esta era. Discerniendo entre las *cosas que difieren* somos librados de ser sacudidos de un lado a otro por cualquier viento de doctrina y las formas engañosas de los hombres.

El propósito de tener un mayor conocimiento y discernimiento sobre las cosas de Dios es “que seáis sinceros y sin ofensa para el día de Cristo”. El término “sinceros” tiene la idea de ser *genuinos*. El pastor Edward Drew, que fue el príncipe de ilustradores a principios de 1940, dio una ilustración de cómo se usó esta palabra en tiempos bíblicos:

64

“En tiempos antiguos hicieron muchos de sus barcos de madera, ahuecados, como una tinaja. A veces, cuando el buque era terminado se encontró que la madera no había sido sazonada correctamente y se rajó, y el distribuidor, que no quería tirarlo a la basura, llenaría la grieta con cera. Por supuesto, el comprador no lo utilizó mucho antes de encontrar la falla. Y así, si un hombre era un comerciante y quería que supieras que sus productos eran sólidos, él diría ‘sin cera’ y ese es el origen de la palabra “sincero”. Significa que no hay nada ficticio en su vida; significa que usted es justo lo que la gente ve que usted es”.²

Hace muchos años, tuve el honor de participar en el servicio conmemorativo del Pastor Win Johnson, quien fue uno de los fundadores del Movimiento de la Gracia. El hermano Johnson será recordado por mucho tiempo por su espíritu lleno de gracia y su posición inflexible para el evangelio de Pablo. Uno de los momentos emotivos del servicio fue cuando la hija del Pastor Johnson, Sharon Achtyes, dio un breve testimonio de su padre a quien ella quiso mucho. Ella compartió con nosotros cómo su padre vivió *constantemente* una vida piadosa en Cristo Jesús. “Lo que ustedes vieron en público”, ella dijo, “es lo que nosotros vimos en casa”.

Win era el artículo genuino, ¡como dicen! Él procuró, con la ayuda de Dios, que la Palabra de Dios permitiera guiar su vida para la alabanza de Su gloria. Esto es lo que el apóstol deseaba ver en las vidas de aquellos en Filipos. ¡Él quería que sus vidas hicieran eco a las palabras del antiguo comerciante que quería que todos supieran que sus productos eran sólidos—sin falla! Esto atrae a la pregunta, ¿aquellos que son más que simples conocidos podrían ser capaces de decir esto de usted? Ojalá nosotros, también, seamos “sinceros y sin ofensa para el día de Cristo”.

“Llenos de frutos de justicia, que son por Jesucristo, á gloria y loor de Dios”
(Flp 1:11).

65

Como hemos visto, Pablo quería que los filipenses fueran irrepreensibles y sin ofensa, hasta el día de Cristo. Pero él continua a añadir, “llenos de frutos [es decir fruto singular] de justicia”. Los comentaristas están divididos casi en partes iguales en cuanto a si el apóstol está hablando del fruto de la justicia de Cristo, el cual es recibido por la fe, o “fruto” en relación a lo que el creyente debería ser porque está bien con Dios. Ambas interpretaciones complementan el pasaje, pero nosotros hemos escogido la última por varias razones.

En primer lugar, a diferencia del libro de Romanos donde Pablo trata ampliamente con la doctrina de la justificación, en Filipenses el apóstol se dirige a la *parte práctica* de nuestra vida cristiana. En segundo lugar, a medida que Pablo cierra su oración en esta sección lo hace mediante la oración de que su amor abunde más y más *por experiencia*, por lo tanto, parece muy improbable que él se revirtiera a la posición de ellos en Cristo en el versículo 11. En tercer lugar, cada vez que esta fraseología, “el fruto de justicia” es usada en las Escrituras habla de la *conducta* del creyente (Heb 12:11; Stg 3:18, etc.).

Vivir una vida justa es una expresión *externa* de la justicia imputada que tenemos en Cristo. Como se ha dicho correctamente, “La salvación es la vida llena de gracia que lleva el fruto de la justicia”. El hijo de Dios siempre va a tomar la autoridad moral. Ve usted, el asunto para el creyente no es, ¿es políticamente correcto?, sino ¿es *correcto*? Es este tipo de estilo de vida que es muy agradable a Dios y últimamente será para la alabanza de Su gloria en ese día.

4

Tiempos Difíciles

“Y quiero, hermanos, que sepáis que las cosas que me han sucedido, han redundado más en provecho del evangelio”

—*Filipenses 1:12*

EL ESTADO DEL EVANGELIO

Pablo ahora gira al tema de la epístola, especialmente, el estado del evangelio en Roma, donde fue encarcelado. Probablemente no hay otro tema que trae más alegría al creyente que el evangelio. La palabra en sí es música a nuestros oídos. Qué nobles victorias han sido ganadas a través de los siglos como la buena nueva de Cristo y Él crucificado realizaron avances en los asuntos del hombre. Pero quién puede negar que la medida de nuestra determinación para ganar almas perdidas a Cristo no es siempre lo que debe ser, especialmente cuando consideramos a Pablo, quien voltio el mundo patas arriba, o deberíamos decir patas abajo. Más a menudo que nunca, tenemos una actitud derrotista cuando se trata de la evangelización.

Una lección de la historia antigua nos puede dar un poco de ayuda en este sentido. Usted recordará cuando Daniel desplegó la revelación progresiva respecto a los “tiempos de las gentes [gentiles]”, comparó el “tercer imperio mundial” a un tigre, que tenía en sus espaldas cuatro alas. Si usted se imagina por un momento en su mente a un tigre, probablemente visualizará la rapidez de un gran gato arrollándose por las llanuras en persecución de su presa. Ponga cuatro alas en sus espaldas y lo visualizará atacando con la rapidez de un relámpago. De acuerdo con el

conocimiento previo de Dios, ¡esta profecía fue simplemente historia escrita por adelantado!

A medida que la historia lo confirma, esta es una descripción notablemente precisa de Alejandro Magno, que fue el cerebro detrás del Imperio Griego. Se dice que haría marchar sus ejércitos durante días enteros simplemente para sorprender al enemigo. Curiosamente, mientras Alejandro marchaba sobre Persia, parecía como si el gran imperio estuviera a punto de derrumbarse. Aunque, hubo un momento crítico en el que casi resultó en desastre. El ejército había tomado un botín de plata, oro, y otros tesoros en cantidades tales que los soldados estaban literalmente sobrecargados con ellos. Alejandro reunió todos los tesoros juntos en un gran montón y les prendió fuego. Los soldados se enfurecieron, pero no tardaron en darse cuenta de la sabiduría de su líder. Fue como si les hubieran dado alas— marcharon con velocidad del rayo a su destino. La campaña procedió a la victoria. ¹

Hermanos, si esperamos tener *victoria* en nuestra proclamación del evangelio, primero debemos liberarnos de las cosas de este mundo. Ellas nos sobrecargarán, también. Un buen soldado de Jesucristo nunca debe enredarse “en los negocios de la vida; á fin de agradar a Aquél que lo tomó por soldado” (2Ti 2:4). Armados con esta verdad, debemos también seguir a Pablo, quien es nuestro ejemplo divino hoy de cómo evangelizar a los perdidos a Cristo.

LA PROVIDENCIA DE DIOS

“Y quiero, hermanos, que sepáis que las cosas que me han sucedido, han redundado más en provecho del evangelio; De manera que mis prisiones han sido célebres en Cristo en todo el pretorio, y á todos los demás” (Flp 1:12,13).

68

Los santos en Filipos y el apóstol Pablo tenían una relación muy cercana en Cristo. Cuando ellos se enteraron de que él había sido encarcelado, naturalmente se preocuparon por su bienestar. A su llegada a Roma, Epafrodito compartió con el apóstol que la asamblea estaba devastada con la noticia de su encarcelación, que lo llevó a responder a su preocupación por él.

Se ha dicho acertadamente, “El universo es la obra de Sus manos, y todos sus movimientos son Sus operaciones. La providencia es Su obra”. Pablo era un firme creyente en la *providencia de Dios*, que se define como, “el fiel y efectivo cuidado de Dios y guía de todo lo que Él ha creado”. Las cosas no simplemente suceden por casualidad para el creyente, Dios está trabajando a través de nosotros tanto para “el querer como el hacer, por Su buena voluntad”. (Flp 2:13 cf. 2Ti 1:9). Él tiene un plan y un propósito para nuestras vidas y ministerio. Mientras que esto va en contra de *uno mismo*, que desea estar en control de cada situación, la respuesta del apóstol a tal razonamiento erróneo fue: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á Sí Mismo por mí” (Ga 2:20).

La providencia de Dios se ve claramente tanto en los primeros como en los últimos ministerios del apóstol cuando procuró evangelizar el perdido a Cristo. Como señalamos anteriormente en nuestro estudio, Pablo y Silas intentaron avanzar el evangelio hacia el este en Asia en su segunda jornada apostólica, pero les fue *prohibido* por el Espíritu Santo. A medida que avanzaron hacia el oeste a Misia, trataron de ir hacia el norte a Bitinia, pero de nuevo se les *prohibió* por el Espíritu. Finalmente, después de llegar a Troas, el apóstol recibió la visión de un hombre orando: “Pasa a Macedonia, y ayúdanos”. No había ninguna duda en la mente de Pablo que se trataba de la guía del Señor, ya que Lucas registra:

69

“Y como vió la visión, luego procuramos partir á Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio” (Hechos 16:10).

Dios ciertamente estaba señalando el camino, ya que lo más lejos al oeste el evangelio de la gracia de Dios se extendió, más cálida fue su recepción. Simplemente porque estamos viviendo en la dispensación de la Gracia no significa que Dios está fuera de contacto con Su creación o de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. ¡Lamentablemente, muchos en la Iglesia han perdido la visión del hecho de que Dios todavía es soberano! (1Ti 1:17 cf. 6:15,16).

Años más tarde, debió haber parecido como si todo se derrumbara alrededor del apóstol cuando fue injustamente encarcelado en Cesárea. Sufrió de un error judicial tras otro antes de apelar al César, que por poco salvó su vida. Después, camino a Roma, sufrió un catastrófico naufragio que lo llevó a una isla pagana donde fue mordido por una serpiente venenosa. Al llegar a su destino, confrontó una serie de falsas acusaciones, cada una de las cuales conllevaron serias consecuencias. Pero Pablo se dio cuenta de que todas estas cosas eran según el plan y propósito de Dios. Por lo tanto, el apóstol anhelaba calmar los temores de los que estaban en Filipos cuando escribió:

“Y quiero, hermanos, que sepáis que las cosas que me han sucedido, han redundado más en provecho del evangelio” (Flp 1:12).

Este pasaje nos da algo de idea de la manera de vida de Pablo, especialmente con respecto a su *actitud* en tiempos de adversidad. ¿Cómo hubiera respondido usted si se le hubiera puesto en circunstancias similares? Suele haber una de dos respuestas a tales tiempos: “Señor, después de todos estos años de fiel servicio, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué yo? ¡Tan solo no es justo!” O, “¿Qué es lo que Dios me está enseñando a través de estas angustiantes circunstancias? ¿Cómo Le puedo glorificar?” El enfoque de Pablo

70

fue el último. Miró a los tiempos de adversidad como una oportunidad para compartir el evangelio. En otras palabras, él tenía un nuevo público que no habría tenido de otra manera.

Lo que parecía ser retrasos, humanamente hablando, *providencialmente* resultó en el provecho del evangelio. El término “provecho”, [prokope] tiene la idea en el lenguaje original de “cortar adelante”. Podríamos compararlo con el grupo de avance que despeja el camino de árboles de un paso montañoso para que un camino pueda ser construido. Las cosas que le sucedieron al apóstol le dieron acceso a la sede del poder de Roma. Fue un esfuerzo pionero que preparó el camino para que otros lo siguieran. Imagínese, Pablo tuvo acceso a la casa del César, ¡a *expensas de Roma*! ¡Increíble!

Como resultado, Pablo añade que sus “prisiones han sido célebres en Cristo en todo el pretorio, y á todos los demás”. El “palacio” aquí en el griego *pretorio*, que en este contexto no es más que una referencia a un lugar (la corte del César), pero también la guardia imperial. Este fue un grupo élite de soldados que estaban altamente entrenados para proteger la familia real. ¡Eran la crema de la cosecha! Los agentes del Servicio Secreto que protegen al presidente de los Estados Unidos serían comparados a esta unidad selecta.

Julio, el centurión que acompañó al apóstol a Roma, fue un miembro de esta fuerza especial llamada Compañía Augusta (Hch 27:1). A pesar de que Pablo era el prisionero, Julio y los otros de este círculo interno fueron una audiencia cautiva escuchando una y otra vez cómo Cristo había muerto por sus pecados. Al principio probablemente concluyeron que Pablo estaba loco. Pero al contemplar la sinceridad de su amor por las almas perdidas, y la pasión con la que se proclamó la Cruz, el evangelio picó poco a poco sus pedregosos corazones de carne. El resultado, ¡*La victoria*! Un número de esta unidad élite, junto con otros del hogar del César, llegaron al conocimiento de la verdad

71

y maravillosamente fueron salvos (Hch 27:1,3,43; 28:16 cf. Flp 1:13; 4:22).

Roma podría atar al apóstol, ¡pero no podría atar la Palabra de Dios! Su mayor obstáculo es a menudo el hijo de Dios que es desobediente a hablar debido al *temor* al hombre. “Que si nuestro

evangelio está aún encubierto: En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2Co 4:3,4).

FUEGO AMISTOSO

“Y muchos de los hermanos en el Señor, tomando ánimo con mis prisiones, se atreven mucho más á hablar la palabra sin temor. Y algunos, á la verdad, predicán á Cristo por envidia y porfía; mas algunos también por buena voluntad. Los unos anuncian á Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción á mis prisiones” (Flp 1:14-16).

El apóstol felizmente informó que *muchos* en Roma estaban evangelizando los perdidos a Cristo, pero que había *algunos* que tenían motivos ocultos para predicar el evangelio. Mientras que estos queridos santos miraban a Pablo encarando la muerte, manteniendo un claro testimonio cristiano, ellos fueron alentados por su valiente postura. La persecución a menudo es la antorcha que enciende almas en fuego por las cosas del Señor. En 1934 cuando el hermano mayor del Pastor Stam, John, y su esposa Betty, sufrieron martirio a manos de los chinos comunistas, cientos de parejas se sintieron obligados a entrenar para el campo de la misión. En ausencia de John y Betty, tomaron la antorcha y llevaron el evangelio alrededor del mundo. Como se ha dicho, “la sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia”.

Mientras que habían aquellos en Roma que estimaban altamente el apostolado y mensaje de Pablo, otros estaban *envidiosos* de su

72

fructífero ministerio. La envidia es el sentimiento de disgusto producido al ser testigo u oír de la prosperidad de otros.² Usted recordará la angustia que este pecado causó cuando los hermanos de José se pusieron envidiosos de él. Jacob amaba a José más que a sus otros hermanos porque era el hijo de su vejez. Pero la parcialidad de Jacobo no justificaba en ninguna manera el pecado de sus hijos. Por otro lado, era obvio que una bendición especial había sido conferida en José, que debió haber sido recibida con acción de gracias por los otros miembros de la familia. En cambio les molestó.

El camino de la envidia está siempre plagado de mentiras, incluso si es mentirse a sí mismo—“Yo merezco más”. Los que se enredan en esta red de decepción, como los hermanos de José lo hicieron, desean que el centro de la atención brille sobre ellos. Después que echaron a José en una cisterna, decidieron entre ellos mismos venderlo a los Ismaelitas. Pero, para su sorpresa, cuando regresaron a la fosa, José se había ido. Curiosamente, aunque fueron los mercantes medianitas los que vendieron José a Egipto, Dios hizo *responsables* a los hermanos de José por su mala acción (Gn 37:28,36 cf. Hch 7:9). José añade, “Vosotros pensasteis mal sobre mí, mas Dios lo encaminó á bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida á mucho pueblo” (Gen. 50:20). Aquí una vez más vemos la providencia de Dios en acción.

El Apóstol Pablo experimentó un ataque similar de una dudosa fuente. Algunos de los hermanos que debieron estar firmes en defensa del ministerio de Pablo se envidiaron de él y buscaron añadir aflicción a sus prisiones. Esto debió ser un trago amargo. Esperamos que los enemigos de la Cruz se nos opongan; es parte del territorio. Cuando la alarma resuena a través de la Iglesia en el día de la batalla, nos mantenemos hombro a hombro y pie a pie empuñando la espada del Espíritu en contra de estos trabajadores de iniquidad. A media que

73

peleamos la buena batalla de la fe, cada vez que Satanás nos trae acusaciones de pasamanos por predicar el evangelio, lo sufrimos por la causa de Cristo. Pero cuando los de la familia de la fe, *hermanos*, que deberían defendernos, nos calumnian y buscan destruirnos y desarraigarnos, es como

una flecha atravesando el corazón. El hombre envidioso es una reminiscencia del arquero que está en las sombras disparando sus flechas desde lejos. Puedes escuchar la flecha aproximarse, la puedes sentir atravesar tu alma, pero el *carnal* que la disparó no se encuentra en ninguna parte. Hay una palabra para aquellos que exhiben este tipo de conducta— ¡cobardes!

Luego había aquellos que estaban predicando el evangelio por *contienda*, esperando poner a Pablo en una montaña rusa emocional. Con el apóstol en prisión les dio una perfecta oportunidad para eclipsar a Pablo en el campo de la evangelización. Al igual que muchos ganadores de almas hoy, buscan evangelizar los perdidos a Cristo como una *competencia*. De hecho, hoy en día tienen pequeños “libros negros” para demostrar cuántas almas han ganado a Cristo. Pablo se levantó por encima de la ocasión al no dejarse arrastrar a la trampa. ¡Pero estaba agradecido a Dios de que Cristo estaba siendo predicado!

A medida que avanzamos, Pablo nos enseña cómo lograr la victoria, a pesar de la oposición. Primero, debemos distinguir entre tomar una posición en contra de una enseñanza errónea, y tolerancia con aquellos que sus motivos no son siempre lo que deberían ser. Por ejemplo, cuando los judaizantes trataron de corromper el evangelio en Galacia, el apóstol rodó los cañones de 16 pulgadas:

“Mas aun si nosotros ó un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema” (Ga 1:8).

Ya que el evangelio que Pablo predicó fue el único camino de salvación, él pronuncia anatema contra cualquiera que diga lo contrario. La palabra “maldito”, griego *anatema*,

74

también aparece en la versión 3 Septuaginta del Antiguo Testamento. “Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego...Y no meterás abominación en tu casa, porque no seas *anatema* como ello; del todo lo aborrecerás y lo abominarás; porque es *anatema*” (Dt 7:25,26). Ante los ojos del Señor, las imágenes de oro y plata eran cosas malditas—trajeron la desaprobación de Dios. Por lo tanto, Israel no debería tener nada qué ver con ellas. De la misma manera, aquellos que corrompen el evangelio que Pablo enseñó también se dicen ser malditos, es decir, deben ser *evitados*.

Segundo, por el otro lado de la moneda, Pablo ejerció un espíritu de *tolerancia* con aquellos cuyos motivos eran cuestionables a veces, porque sabía que el Señor los juzgaría en ese día. Esto no significa que estaba de acuerdo con sus acciones o filosofía errónea ya que el final justifica a los medios. Pero él pudo decir con una conciencia tranquila, “¿Qué pues? Que no obstante, en todas maneras, ó por pretexto ó por verdad, es anunciado Cristo; y en esto me huelgo, y aun me holgaré” (Flp 1:18).

Esta es una lección que necesitamos aprender hoy en la Iglesia. Pablo no trató de conformar a todos en su imagen o su forma de hacer las cosas. Más bien él deseaba, como nosotros deberíamos, que los otros se conformaran a la imagen de Cristo. Los hermanos a veces se vuelven tan rígidos tratando de moldear a otros en su forma de pensar que frustran la gracia de Dios. La Gracia deja espacio para las diferencias, sin comprometer la fe. Hace más que compensar por nuestras fallas y deficiencias. La Gracia da libertad en Cristo.

¿Y usted, querido amigo, ha experimentado la victoria del evangelio en su vida? Si no, recuerde y recuerde muy bien las palabras del apóstol, “Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos

75

está más cerca nuestra salud que cuando creímos” (Ro 13:11).

CONFIADA EXPECTATIVA DE PABLO

“Porque sé que esto se me tornará á salud, por vuestra oración, y por la ministración del Espíritu de Jesucristo” (Flp 1:19).

Aunque los motivos de los que se opusieron al apostolado de Pablo eran cuestionables, Pablo estaba agradecido de que Cristo estaba siendo predicado. En esto, el apóstol dice que, él se *regocijó* porque entendía que la influencia del evangelio en la casa del César también podría tener relación con su inminente juicio. Así, Pablo confiaba en que esto se convertiría a su *salvación* a través de las oraciones de aquellos en Filipos y la ministración del Espíritu. La salvación es un término genérico que simplemente significa *liberación*, por lo tanto, siempre tiene que interpretarse a luz del contexto en el que se encuentra. En este pasaje, Pablo está hablando de su *liberación física* de la cárcel, que pudiera tener otra oportunidad de visitar estos queridos santos y continuar su ministerio apostólico entre los Gentiles.

Aquellos que pierden su equilibrio espiritual muchas veces lo hacen porque ponen demasiado énfasis en un lado de la verdad para la exclusión del otro. Haríamos bien en recordar que Dios siempre infunde un *equilibrio* en la dispensación de Su voluntad. Por ejemplo, tanto la responsabilidad humana como la soberanía divina son evidentes aquí en el versículo 19. Las fervientes oraciones de estos hermanos para la liberación del apóstol de la prisión, junto con la guía del Espíritu de Dios en su defensa, trabajarían juntas para asegurar su liberación. Esta era la confiada expectativa del apóstol.

Queremos hacer una pausa aquí por un momento para señalar que el versículo 19 también enseña claramente que Dios preferiría que oráramos por

76

todo, ya sea de naturaleza espiritual o física. En vista de que Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual hoy en día, estamos ciertamente de acuerdo en que nuestra vida de oración debe centrarse principalmente en las cosas espirituales, tales como por las almas perdidas, un entendimiento más completo de las Escrituras, un conocimiento de la voluntad de Dios, sabiduría, etc. Una vez más, sin embargo, tenemos que recordar la importancia del *equilibrio* en las cosas del Señor. Dios también preferiría que le hiciéramos saber nuestras peticiones físicas.

Pablo oró por su *enfermedad física*, no una, sino tres veces (2Co 12:7-9). Antes de su encarcelamiento en Cesárea el apóstol pidió para que pudiera tener un *próspero viaje* a Roma; es decir, libre de dificultades (Ro 1:9,10). Debemos orar por los *gobernantes terrenales* para que podamos llevar una vida tranquila y pacífica para promover la causa de Cristo (1Ti 2:1-3). Pablo nos instruye a no ser gente ingrata, como Israel en el pasado; por lo tanto, debemos devolver *gracias* en cada *comida* por las abundantes bendiciones de Dios (1Ti 4:4,5). También debemos orar por las *circunstancias* en las que podamos encontrarnos. Como hemos señalado, Pablo codiciaba las oraciones de aquellos en Filipos de que pronto él pudiera ser *liberado* de su celda en la prisión de Roma. El apóstol escribe a Filemón a lo largo de estas mismas líneas: “Y asimismo prepárame también *alojamiento*; porque espero que por vuestras *oraciones* os tengo de ser *concebido*” (Flm 1:22).

“Conforme á mi mira y esperanza, que en nada seré confundido; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será engrandecido Cristo en mi cuerpo, ó por vida, ó por muerte” (Flp 1:20).

Mientras que Pablo exhibió un espíritu semejante a Cristo, él siempre se preocupó de no sentirse avergonzado de Cristo. La palabra “confundido” en este versículo significa *vergüenza* en el original y tiene el sentido de desgracia. Algunos

77

pueden tener la convicción de que esto hubiera sido poco característico del apóstol, pero hay que recordar que él era un ser humano—un hombre de semejantes pasiones como somos nosotros. A

medida que el día se acercaba para presentarse ante el impío Nero, quien era malo hasta la médula, Pablo temía ser una deshonra al Salvador guardando silencio. Haríamos bien en tener en cuenta que este era el mismo Nero que vestía a los cristianos “en camisas hechas tiesas de cera, atados a ejes de carreta, y encendidos con fuego en sus jardines, para iluminarlos”.⁴ Esto sucedió no mucho después de que Pablo estuvo ante él. Por lo tanto, el apóstol estaba mirando en el rostro de la muerte cuando ofreció una defensa por sus acciones. Aquí, también, necesitamos seguir el ejemplo de Pablo de buscar el rostro del Señor por audacia para que podamos nombrar libremente el nombre de Cristo sin miedo (Ef 6:19,20).

Cualquiera que fuera el resultado del juicio, Pablo quería que Cristo fuese *engrandecido* en su cuerpo “ó por vida, ó por muerte”. El microscopio moderno de hoy ha permitido a los científicos explorar la estructura celular del cuerpo humano como nunca antes. La magnificación de estos instrumentos ha mejorado tan dramáticamente que se descubrió recientemente que existe una compleja estructura celular *dentro* de cada célula principal, que ha abierto todo un nuevo campo de estudio. De igual manera, Pablo quería que Cristo fuera magnificado a través de él para que el mundo pudiera ver cada detalle de las maravillas de Su gloria.

Cristo había transformado la vida de Pablo, tanto así que cuando el mundo entraba en contacto con el apóstol, él era como una luz brillando en un lugar oscuro. Los hombres eran incapaces de resistir la sabiduría con la que hablaba. A medida que fueron atraídos a Pablo, genuinamente fueron tocados por su *amor* y *compasión* por sus almas. Esos días fueron días de opresión y desesperanza, por lo que la oferta de Pablo de paz y esperanza en Cristo era atractiva para los que le oían compartir el evangelio.

78

EL DILEMA DE PABLO

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Flp 1:21).

Todo el mundo tiene por qué vivir si son honestos con ellos mismos. Por ejemplo: “Para mí, vivir es fama y fortuna”. “Para mí, vivir es deportes”. “Porque para mí, vivir es el placer”. “Para mí, vivir es videojuegos”. “Para mí, vivir es el poder”. “Porque para mí, vivir es la última moda”, etc. Para el Apóstol Pablo, ¡el vivir era Cristo! Nunca perdió de vista el hecho de que la *gracia* lo rescató en el camino a Damasco de una vida de esclavitud religiosa. Cristo era todo lo que Él afirmaba ser en cuanto a Pablo concernía. Muchos creyentes tratan cuidadosamente de compartimentar su vida cristiana en secular y espiritual. Este no fue el caso con el apóstol; si estaba en el mercado o de pie ante el rey Agripa, no había ninguna duda de que él conocía a Cristo. Además, Cristo controló cada aspecto del proceso de sus decisiones. “Porque para mí,” dice Pablo, “el vivir es Cristo”.

El siguiente artículo, que muestra la importancia de vivir una vida centrada en Cristo, apareció en un periódico de Paterson, Nueva Jersey. A pesar de que originalmente fue publicado hace muchos años, su mensaje es eterno:

¡CUÁNDO ALARMARSE DE NUESTRA VIDA CRISTIANA!

“Si usted se encuentra codiciando cualquier placer más que su tiempo de oración, es tiempo de alarmarse. Si usted se encuentra disfrutando cualquier libro más que su Biblia, es tiempo de alarmarse. Si usted se encuentra reverenciando cualquier casa más que la casa de Dios o la asamblea local, es tiempo de alarmarse. Si está satisfecho de sentarse en cualquier mesa y lo encuentra más satisfecho que en la Mesa del Señor,

79

entonces es tiempo de alarmarse. Si se encuentra amando a cualquier persona más de lo que ama al Señor Jesucristo, es tiempo de alarmarse. Si usted está buscando la comunión del hombre más que la comunión del Espíritu, es tiempo de alarmarse. O si está encantado en cualquier perspectiva más que la venida del Señor, es tiempo de alarmarse”.

“*Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia*”. Tememos que muchos creyentes hoy en día toman las cosas del Señor muy a la ligera. Claro que, la preocupación es que al final de sus vidas van a voltear hacia atrás con *pena* a lo que pudo haber sido, *¡si tan sólo!* Nos recuerda al fatídico viaje del *Titanic*. *Si tan sólo*, el constructor del buque hubiera instalado techos en los sellos de los compartimentos entonces el desastre habría sido evitado. *Si tan sólo*, el capitán y la tripulación hubieran hecho caso a las advertencias de hielo y no hubieran estado viajando tan rápido a través de un campo de hielo las cosas hubieran sido diferentes. *Si tan sólo*, los vigías en la cofa hubieran tenido binoculares hubieran visto el iceberg temprano y evitado la tragedia. ¡El viaje del *Titanic* es una larga y triste historia de, *si tan sólo!*

Cuando llegue al final de su vida ¿se va encontrar con esas terribles palabras? *Si tal sólo*, hubiera vivido una vida piadosa cuando estaba creciendo a mis hijos, quizá ellos tuvieran un interés en cosas espirituales estos días. *Si tan sólo*, hubiera prestado atención al Señor e ido a la escuela Bíblica, podría haber marcado una diferencia en el campo misionero en las regiones más allá. *Si tan sólo*, hubiera acordado convertirme en un maestro de escuela dominical, quizá pude haber ayudado uno de nuestros jóvenes a evitar una vida de naufragio. *Si tan sólo*, me hubiera tomado el tiempo de estudiar las Escrituras, ¡quizá pude haber sido usado del Señor para ganar almas a Cristo y confortar aquellos que gritaban por ayuda! *Si tan sólo*, no hubiera sido tan egoísta e interesado. *¡Si tan sólo!* Mientras nos preparamos a

80

estar ante el Tribunal de Cristo, marque estas palabras, y márquelas bien: “Sólo una vida, pronto pasará; Sólo lo hecho para Cristo permanecerá”.

“Mas si el vivir en la carne, esto me será para fruto de la obra, no sé entonces qué escoger; Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor: Empero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros” (Flp 1:22-24).

Mientras que Pablo enfrentaba un futuro incierto se vió atrapado en los cuernos de un dilema. Por un lado él deseaba partir para estar con Cristo, lo cual, en lo que a él concernía, era mucho mejor. Por otro lado él sentía necesario permanecer aquí para atender las necesidades de los filipenses. Esto, por supuesto, era cierto de todas las asambleas de la gracia en tiempos de Pablo ya que ellas, también, se hubieran beneficiado espiritualmente. El apóstol también se dio cuenta de que si el resultado del juicio iba a su favor significaría *frutos* adicionales, en forma de que más almas serían salvadas, más tiempo para que los creyentes fueran edificados, y más recompensas en ese día para todos los interesados.

Está muy claro en los pasajes que se nos presentan que el Apóstol Pablo creía en la *vida después de la muerte*. “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”. A lo que añade, “teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor”. Hoy el mundo utiliza muchas palabras para describir la muerte, pero “ganancia” no sería una de ellas. Si usted tiene un fondo de jubilación, cuando recibe su estado de cuenta mensual y hay una *ganancia* significativa en su inversión, eso es algo bueno—es a su ventaja. Eso es exactamente como Pablo usa el término; él creyó firmemente que el morir es *ganancia*. Lo ve, él sabía lo que le esperaba, como nosotros deberíamos. El apóstol había visto al Señor de gloria cara a cara (Hechos 26:16) y añoraba estar para siempre en Su eterna presencia. Pablo también fue arrebatado

81

al tercer cielo en el paraíso y realmente *vió* la gloria y *escuchó* palabras inefables que no se le permitió pronunciar (2Co 12:4-6). El esplendor del reino celestial lo dejó anhelando regresar.

El deseo de Pablo era de “ser desatado, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor”. La palabra “desatar” tiene el sentido de aflojar las sogas de los amarres y zarpar. En lo que concernía al apóstol él estaba más que listo para aflojar los amarres de esta vida y zarpar a las costas de la vida eterna. Esto no quiere decir que él estaba agotado, como se le llama hoy. Yo pienso que Pablo tenía la misma actitud que el gran evangelista, George Whitefield, quien también laboró día y noche para el Señor. Una vez Whitefield dijo: “A menudo estoy cansado en el trabajo, pero nunca cansado de él”. En la mente del apóstol, el estar con Cristo era mucho mejor que cualquier cosa que esta vida tenía que ofrecer.

ALMA DORMIDA

Pablo nunca enseñó la poca sólida enseñanza del “alma dormida”, como claramente lo indican los pasajes que hemos estado estudiando. Ni tampoco enseñó la disolución del alma en la muerte. Esencialmente “alma dormida” es la creencia de que el alma en el hombre pierde conciencia al morir y se mantiene en un estado inconsciente en la tumba hasta la resurrección. Los Adventistas del Séptimo Día, que defienden este punto de vista, creen que en la futura resurrección al salvo se le dará inmortalidad, pero las almas de los no creyentes serán aniquiladas.

Siempre que las Escrituras hablan del creyente estar *dormido* debemos entender que esto se refiere al *cuerpo físico*. Después de la resurrección de nuestro Señor, de acuerdo con el cumplimiento de la fiesta de las primicias, se nos dice, “Y abriéndose los sepulcros, y muchos **cuerpos** de santos que habían **dormido**, se levantaron” (Mt 27:52). De manera similar Pablo declara:

82

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Él á los que durmieron en Jesús” (1Ts 4:14).

Aquellos en Cristo, cuyos **cuerpos** se dice que están **dormidos en Jesús** serán *reunidos* con sus almas y espíritus, los que el Señor llevará con Él en el Arrebató, implicando que están bien y vivos actualmente, en Su presencia. ¡Esto es la resurrección secreta! Cada vez que rendimos nuestras condolencias a la familia de un difunto ser querido o amigo, el cuerpo del que yace en el ataúd tiene la apariencia de estar dormido. De esta manera podemos relacionar los pasajes anteriores *experimentalmente*.

La disolución del alma es la creencia de que la muerte es el resultado del *deceso* del alma. El Dr. Bullinger sostuvo este punto de vista, el cual no debe ser confundido con el sueño del alma. Mientras estamos en deuda con el Sr. Bullinger por muchas cosas, esta no es una de ellas. Esencialmente él creyó que el hombre es un alma, pero *no* tiene alma. El alma entonces, según esta posición, se refiere a todo el ser del hombre (cuerpo y aliento o el principio impersonal de la vida) separado de la parte inmaterial de nuestro ser, conocido como el alma. Por lo tanto, cuando un hombre respire su último aliento él ya deja de existir y regresa al polvo hasta la futura resurrección. Este punto de vista es sostenido entre los cultos, el más reconocido siendo el de los Testigos de Jehová. Uno de los problemas insuperables con esta enseñanza en particular es que el individuo al morir es completamente tomado fuera de existencia dejando *ninguna persona* para reunirse con el cuerpo resucitado.

Mientras que la evidencia de estas falsas enseñanzas puede encontrarse en los anales de la historia de la Iglesia, estamos agradecidos por aquellos líderes piadosos de generaciones pasadas que han transmitido la actual posición evangélica sobre el *estado de la muerte*,⁵ que sólidamente se apoya en la Palabra de Dios. La conclusión es esta: “¿Qué dice la Escritura?”

83

De acuerdo con la Palabra de Dios, el hombre es un alma y *también* tiene un alma. Por ejemplo: “Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz sople de vida; y fue

el hombre en alma viviente” (Gn 2:7). En este contexto, el “alma” se refiere a todo el ser del hombre. Incluso en nuestros días, no es raro escuchar a alguien decir, “Esa pobre alma ha estado tan enferma”. Pero las Escrituras agregan:

“Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo”
(1Ts 5:23).

Aquí aprendemos que somos un ser tricotómico—espíritu, alma y cuerpo. Pablo enumera nuestra composición por el orden de importancia. El *espíritu* es la parte racional de nuestro ser, que está consciente de Dios (Ro 1:9). El *alma* es la sede de nuestras emociones y sería la parte autoconsciente de nuestro ser (Sal 42:4,5). El *cuerpo* no es más que la tienda de campaña que alberga nuestra alma y espíritu. El alma y el espíritu son las partes inmateriales de nuestro ser que se combinan para formar nuestra personalidad—estas nos hacen quienes somos de acuerdo con la obra de Dios. También tienen un vínculo misterioso con la sangre que corre por nuestras venas por coalescencia en conjunto para mantener *la vida*.

Note cómo la Palabra de Dios distingue cuidadosamente entre *el cuerpo* y *el alma* cuando Elías milagrosamente restauró la vida del hijo de la viuda de Sarepta.

“Y midióse [Elías] sobre el niño tres veces, y clamó á Jehová, y dijo: Jehová Dios mío, ruégote **que vuelva el alma de este niño á sus entrañas**. Y Jehová oyó la voz de Elías, y el **alma del niño volvió á sus entrañas**, y revivió” (1R 17:21,22).

Cuando el alma y el espíritu salen del cuerpo, el cuerpo está muerto (Stg 2:26). De manera interesante en el estado *incorpóreo* el

84

alma y el espíritu tienen un tipo de composición corporal que va mucho más allá de nuestra actual comprensión. Lo que sí sabemos, sin embargo, es que nuestra identidad, personalidad y la memoria se conservan en el estado *incorpóreo*. He aquí dos ejemplos:

Cuando el Señor permitió a Samuel regresar del paraíso después de su muerte, el Rey Saúl lo reconoció *inmediatamente*. Mientras conversaron, Samuel le reveló a Saúl que él y sus hijos perderían sus vidas en manos de los Filisteos (1S 28:3,7-19). Aunque el cuerpo de Moisés yacía en el polvo de la tierra, a él también se le permitió volver del paraíso en un estado *incorpóreo* para aparecer en el Monte de la Transfiguración con Elías. Por lo visto el Espíritu de Dios les reveló a Pedro, Jacobo y Juan que era Moisés, a quien ellos no sólo *lo vieron* sino *lo oyeron* hablando de la inminente muerte de nuestro Señor en el Calvario (Mt 17:1-6 cf. Lc 9:28-36).

Al regresarnos a Filipenses, fue la confiada expectativa de Pablo estar *inmediatamente* presente al Señor en un *estado incorpóreo*, mientras esperaba la futura resurrección del Cuerpo de Cristo. El “morir es ganancia” y el “ser desatado, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor” de Pablo, con toda seguridad habla del hecho de que él pasaría a la precisa presencia del Señor en el momento de su muerte. Esto será el caso para cada uno de nosotros que hemos creído por igual. Pablo no deja duda en este asunto cuando declara: “Mas confiamos, y más quisiéramos partir del cuerpo, y estar presentes al Señor. Por lo tanto **procuramos** también, ó **ausentes** [es decir, si permanecemos aquí] ó **presentes** [en el cielo], serle agradables” (2Co 5:8,9).

UN ESPÍRITU PIONERO

“Y confiado en esto, sé que quedaré, que aun permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro y gozo de la fe; Para que crezca vuestra gloria de mí en

Cristo Jesús por mi venida otra vez á vosotros” (Flp 1:25,26).

Pablo fue un hombre de *acción* que no fue destruido por lo que muchos considerarían circunstancias adversas. Había aprendido a principios de su experiencia cristiana que en cualquier estado en que se encontró “pues he aprendido á contentarme con lo que tengo”. Ya que Pablo no le preocupó lo que le podría o no pasar a él, permitió que el Espíritu de Dios obrara libremente a través de él, como visto en la porción ante nosotros. Después de que el apóstol lo registró era su deseo que Cristo pudiera magnificarse en su cuerpo, “ó por vida, ó por muerte [ejecución]”, bien pudo haber hecho pausa por un momento, que los escritores tienen la tendencia a hacer. En ese momento del tiempo, el Señor le reveló que la hora de su partida a la gloria aún no estaba por llegar; así el Espíritu de Dios guio a Pablo en la siguiente raya de la pluma para escribir:

“Y confiado en esto, sé que quedaré, que aun permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro y gozo de la fe”.

Observe cómo el apóstol pasa de un estado de incertidumbre sobre su futuro a estar *confiado* en que su trabajo no había terminado entre los que estaban en Filipos, sin mencionar los otros miembros del Cuerpo de Cristo que también se beneficiarían de su extendido ministerio. Hay fuerte evidencia en las Escrituras de que Pablo de hecho fue liberado de su primer encarcelamiento en Roma en cumplimiento de la revelación anterior. Para los santos en Filipos esto significó el *provecho* y gozo de su fe. El término “provecho” en el versículo 12 y aquí en el versículo 25 tiene el sentido de cortar hacia adelante, progresar, avanzar, etc. Aunque este término tiene el mismo significado en ambos pasajes Pablo lo aplica de una manera totalmente diferente.

En el versículo 12, “provecho” es usado en relación al *avance* del evangelio. Cuando Pablo fue llevado a

Roma como prisionero, le dio una oportunidad única que de otra manera no la hubiera tenido para introducir a Cristo a la casa del César. Esto es cómo el evangelio es llevado a las regiones más allá a aquellos que aún están en la oscuridad.

Un ejemplo contemporáneo sería la *Things To Come Mission [Misión Cosas Por Venir]*. En 1958 TCM entró en un *territorio desconocido* cuando introdujo el evangelio de la gracia de Dios en las Filipinas. Aunque iba lento al principio, gradualmente la gente Filipina respondió a la buena noticia de que Dios los amó y Cristo murió por sus pecados. Hoy en día hay 500 Iglesias de la Gracia en las Filipinas y cinco escuelas bíblicas que entrenan a hombres y mujeres para el servicio cristiano a tiempo completo. Hace unos años hice un viaje misionero a corto plazo a las Filipinas con TCM y vi de primera mano los frutos de esta labor de amor. Era mi deseo de alentar a estos hermanos en la fe, pero resultó que fui yo el que regresó alentado por su *compromiso* con la predicación de Cristo de acuerdo a la revelación del Misterio.

Una vez que el trabajo fue bien fundado en las Filipinas, la *Misión Cosas Por Venir* avanzó con el mismo espíritu pionero cuando llevaron el evangelio de la Gracia en Indonesia, que es predominantemente un país islámico. Comenzaron en Yakarta, donde una cabeza de puente de la Gracia fue establecida con la ayuda de los misioneros filipinos que TCM había entrenado en las Filipinas. Por la gracia de Dios, este alcance se ha ampliado ahora a la cercana Camboya.

En el versículo 25, el continuo ministerio de Pablo entre los creyentes en Filipos le daría una oportunidad de ayudarles a *impulsar* su fe. El apóstol no quería que estuvieran satisfechos de dónde se encontraban en sus vidas espirituales, lo cual creyentes a menudo son propensos a hacer. Como el aldeano que coge un machete para despejar un nuevo camino a través de la selva, el deseo de Pablo era de que ellos avanzaran para que tuvieran un

87

mejor entendimiento de la voluntad de Dios en sus vidas. Ellos entendieron, por supuesto, que habían sido salvos por la gracia, pero, ¿estaban exhibiendo *gracia* consistentemente el uno al otro en un espíritu de congenialidad espiritual? (Flp 2:2,3). Es decir, el resultado de crecer espiritualmente les traería aún mayor gozo en Cristo.

Pero había otra razón por la que el apóstol deseaba ver avance en la fe de ellos. Los pasajes que siguen indican claramente que había nubarrones sobre el horizonte. Los filipenses ya estaban experimentando persecución por su fe y Pablo sabía por el Espíritu que lo peor aún estaba por venir; por lo tanto, él quería que estuvieran *preparados* de antemano para que pudieran soportar la tormenta para la gloria de Dios. El siguiente relato ilustra cómo se logra esto:

Hace años, un agricultor poseía terreno a lo largo de la costa del Atlántico. Constantemente se anunciaba para contratar mano de obra porque la mayoría de la gente rechazaba trabajar en las granjas a lo largo del Atlántico. Ellos le temían a las terribles tormentas que se prolongaban a través del mar, causando estragos en edificios y cultivos. A medida que el agricultor entrevistaba candidatos para el trabajo, recibía un constante flujo de rechazos. Finalmente, un hombre delgado y de baja estatura, pasado de mediana edad, se le acercó al agricultor. “¿Heres buen trabajador agrícola?” le preguntó el agricultor. “Bueno, puedo dormir mientras soplan los vientos”, contestó el hombrecito. Aunque perplejo por su respuesta, el agricultor, desesperado por ayuda, le contrató. El pequeño hombre trabajó bien alrededor de la granja, ocupado desde el amanecer hasta el atardecer, y el agricultor se sintió satisfecho con el trabajo del hombre.

Una noche, el viento sopló fuertemente mar adentro. Saltando de la cama, el agricultor cogió una linterna y se apresuró al costado de los dormitorios del hombre que contrató. Sacudió al pequeño hombre y le gritó, “¡Levántate! ¡Una tormenta se aproxima! ¡Ata cosas antes de que vuelen!” El hombrecito se dio vuelta en cama y dijo con firmeza,

88

“¡No señor! Le dije que yo puedo dormir mientras el viento sopla”. Enfurecido por la respuesta, el agricultor fue tentado a despedirlo al instante. En cambio, se apresuró afuera a prepararse para la tormenta. Para su sorpresa, descubrió que todos los pajaes habían sido cubiertos con lonas. Las vacas estaban en el granero, los poyos estaban en el gallinero, y las puertas estaban aseguradas. Los postigos estaban seguramente atados. Todo estaba atado. Nada podría ser arrastrado por el viento. El agricultor entonces entendió lo que su trabajador quiso decir, por lo que él regresó a su cama a dormir también mientras el viento soplaba.

Cuando usted está preparado; espiritual, mental, y físicamente no tiene nada qué temer. ¿Puede usted dormir mientras el viento sopla a través de su vida? El empleado en la historia pudo dormir porque había asegurado la granja contra la tormenta que avanzaba. Nosotros, nos aseguramos contra las tormentas de la vida arraigándonos en la Palabra de Dios. No necesitamos entender por qué las tormentas han llegado; solo necesitamos confiar en Él para tener paz en medio de ellas.⁶

La preocupación de Pablo que los filipenses se prepararan *antes* de la llegada de las tormentas aún suena cierta hoy día. Nosotros, también tenemos que estar equipados de antemano en la fe. Ya sea que estemos confrontando las diversas formas de falsas enseñanzas que están arrasando a la Iglesia hoy en día o la amenaza de futura persecución, es importante que nuestras raíces espirituales vayan profundamente en el suelo fértil de la Palabra de Dios, bien trazada. Un árbol es tan estable como la profundidad de sus raíces.

VIVIR EN LA LUZ DE NUESTRA CIUDADANÍA

“Solamente que converséis como es digno del evangelio de Cristo; para que, ó sea que vaya á veros, ó que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fe del evangelio” (Flp 1:27).

89

La palabra “converséis” en la versión autorizada es una traducción del término griego *politeúomai*, que es un verbo. La forma del sustantivo de esta palabra tiene la idea de la *ciudadanía*. Pero Pablo intencionadamente empleó la forma del verbo significando “conducirse dignamente como ciudadano de la ciudad o del estado”. Esencialmente, todos los ciudadanos tienen *derechos* y *responsabilidades* en una República, el último de los cuales Pablo está enfatizando en este contexto.

Como ciudadanos estadounidenses, nuestra *Carta de Derechos* nos garantiza el privilegio de la libertad de expresión, libertad de prensa, libertad de reunión, el derecho de poseer y portar armas, los derechos contra el allanamiento irracional y el castigo cruel e inusual, el derecho a un juicio ante jurado imparcial, etc. Con estos derechos inalienables viene la *responsabilidad* como ciudadanos de los EEUU para servir en un jurado, si es elegido. Al ver que tantos han pagado el máximo precio para asegurar nuestra libertad, somos llamados a *votar* para preservar las libertades que disfrutamos. Además, cada abril se nos requiere pagar impuestos sobre la renta federal y estatal para mantener a la nación económicamente solvente, lo que nos beneficia a todos de una forma u otra. Estas son solo algunas de las responsabilidades, como ciudadanos, que gustosamente soportamos por el bien de nuestro país.

Los santos de Filipos también apreciaron altamente su ciudadanía, porque era una posesión tan preciada. Voluntariamente dieron su lealtad y fidelidad a Roma, lo que les garantizó ciertos derechos. En esencia, su ciudadanía era su vida. Pablo estando profundamente consciente de esto les recuerda que ellos también eran ciudadanos del cielo; por lo tanto, debían *conducirse* de una manera digna por la causa del evangelio. A continuación explica cómo esto debería llevarse a cabo:

“Oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo Espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fe del evangelio” (Flp 1:27b).

90

Pablo señala la necesidad de que haya *unidad* entre ellos. Al parecer hubo algunos dentro de la asamblea que cuestionaban una o más de las séptuplas unidades del Espíritu. En consecuencia, había una *unión* en la asamblea, pero no había *unidad*. Permítame ilustrar: Si usted toma dos pedazos de plástico transparente y los atornilla juntos usted tendrá una “unión” entre los dos objetos. Sin embargo, si usted toma los mismos dos pedazos de plástico, los dermite e inyecta el plástico fundido en un molde para producir un lente, el resultado final es una *unidad*—¡los dos han llegado a ser uno! ¡Unidad es *unánime*! Mientras que los creyentes en Filipos estaban aguantándose uno al otro (unión) no había unanimidad entre ellos. ¿Pero cómo se logra la unanimidad?

“Solícitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados á una misma esperanza de vuestra vocación: Un Señor, una fe, un bautismo, Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros” (Ef 4:3-6).

Lo que algunos en Filipos fracasaron en recordar, no era a Pablo o con los que estaban discutiendo que establecieron estas doctrinas de la gracia, sino el Espíritu de Dios. La *unidad* en cada asamblea local de la Gracia se basa en la adhesión a la unidad séptuple del Espíritu. Aquellos que se habían alejado de una o más de estas enseñanzas debían *realignarse* con el evangelio de Pablo para que la unanimidad de la asamblea pudiera ser restaurada.

Pablo encarga a toda la asamblea que “estáis firmes”, es decir, no permitan que esto se deteriore en una división, una que bien podría causar un daño irreparable. Hoy en día muchas iglesias locales pueden atestiguar que el no seguir el consejo de Pablo aquí es catastrófico. Ellos experimentaron la triste realidad de que una vez que todo se ha *derrumbado* ni “todos los hombres del rey” pudieron volver a juntar todo como estaba. Como hemos visto, los

91

Filipenses debían ser “unánimes” manteniendo la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz— “combatiendo juntamente por la fe del evangelio”. El término “combatiendo” aquí es la antigua palabra española “pelea”. En otras palabras, los filipenses debían actuar hombro a hombro, *juntos* pelando la buena batalla de la fe. Creyentes hoy día confunden todo esto, porque muy a menudo están peleando uno con otro, lo que sólo sirve para llevar reproche al nombre de Cristo.

“Ó sea que vaya á veros, ó que esté ausente, oiga de vosotros” (versículo 27).

Antes de continuar, queremos señalar cómo es que el apóstol originalmente introdujo su encargo. Inseguro exactamente de lo que la voluntad del Señor sería después de su liberación, Pablo estaba incierto si vería a los filipenses en cualquier momento pronto. Pero quería oír cómo estaban progresando en la fe. Es decir, el apóstol no quería que estos hermanos llegaran a ser demasiado dependientes de él. Mientras que él era un padre espiritual para ellos, deseaba que ellos se pararan en sus propios dos pies, espiritualmente hablando. Su fe debía estar centrada en Cristo, no en el apóstol. Dios ha dado gentilmente a la Iglesia líderes espirituales para proveer dirección en las cosas de Dios. Pero es la responsabilidad del creyente *probar* las cosas que difieren para que pueda crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

No es raro escuchar de un piadoso pastor ser llamado a un nuevo pastorado, solo para descubrir que muchos de los miembros de su antigua asamblea se han dispersado al viento después de su partida. Esto atrae a la pregunta, ¿estaban siguiendo el mensaje o al hombre? Usted hará bien en recordar que es insensato colocar su fe en un hombre, por muy piadoso que sea, simplemente porque si él cayera usted podría desilusionarse y apartarse de la fe también. Si tus ojos están

92

en Cristo, todo puede derrumbarse a tu alrededor, pero te mantendrás de pie cuando el polvo se asiente.

TRIUNFANTE EN CRISTO

“Y en nada intimidados de los que se oponen: que á ellos ciertamente es indicio de perdición, mas á vosotros de salud; y esto de Dios” (Flp 1:28).

Pablo desafía a los santos en Filipos a no ser “intimidados” o *asustados* por sus enemigos. El término “asustado” a menudo se utilizó en tiempos bíblicos para describir una manada de caballos que salen de estampida después de ser asustados por un sonido extraño. Estos hermanos debían *resistir* a la intimidación de sus adversarios y a no huir de la fe. De este modo, su valiente postura ante el peligro giraría las mesas en sus enemigos recordándoles que se dirigían a una eterna destrucción en el infierno. Afortunadamente, creyentes a través de los siglos han hecho caso a las palabras de Pablo, que ha sido una demostración visible de su eterna salvación, cuando estuvieron *sin miedo* ante sus perseguidores. Siempre ha sido una anomalía para los incrédulos el por qué son incapaces de atemorizar a aquellos que han sido vendidos al evangelio.

En más de una ocasión el pastor Stam me compartió cómo su hermano John, y su esposa, Betty, fueron indiferentes ante la amenaza que plantearon los comunistas cuando estuvieron

ministrando en China. De hecho, solo dos semanas antes del martirio a manos de los comunistas en 1934, John escribió a casa para decir que el deseo de sus corazones era que Cristo pudiera ser magnificado, “ó por vida, ó por muerte”. Dijo el pastor Stam, el mundo habría concluido que esto fue el golpe mortal a la obra misionera en China. ¿Quién en su sano juicio arriesgaría su vida para ir allí después de que esto sucedió? Pero en el plazo de un mes, más de 200 jóvenes

93

cristianos, hombres y mujeres solicitaron a la *Misión al Interior de China* [*China Inland Mission*] para ir como misioneros a la misma ciudad de China donde John y Betty fueron decapitados, y miles de otros consagraron sus vidas a la obra misionera en las conferencias misioneras en toda Europa y América. Esto es algo que el mundo nunca entenderá.

Queremos hacer una pausa aquí un momento para decir que el Señor trató extensamente con el tema del *castigo eterno* durante Su ministerio terrenal. Según las Escrituras, cuando los no salvos cierran sus ojos al morir son enviados al mundo no visto (gr. *hades*) localizado en el centro de la tierra, donde *actualmente* están sufriendo en el tormento. Sin esperanza de indulto, ellos permanecerán en el *hades* hasta el Juicio del Gran Trono Blanco al final del reinado milenar. Todos los incrédulos de todos los tiempos pasados compadecerán ante Dios en ese día y serán juzgados de acuerdo a sus obras. Esto determinará el grado de sus castigos en el infierno (gr. *gehena*) por la eternidad (Lucas 16:19-31; Apocalipsis. 20:11-15; Marcos 9:42-47).

Viendo que el tema del tormento eterno, fue tan efectivamente abordado por nuestro Señor, no fue necesario que Pablo atacara el punto en sus epístolas, ya que especialmente se le dio la responsabilidad de dispensar las inescrutables riquezas de Cristo. Sin embargo, *confirma* el tormento de aquellos que desprecian el amor de Dios y rechazan a Cristo, como se observa aquí en Filipenses cuando habla de la *perdición* de los no salvos. De acuerdo a Thayer, “perdición” en el contexto tiene el sentido de “destrucción que consiste en la miseria eterna en el infierno” (véase también 2Ts 1:9).

“Porque á vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en Él, sino también que padezcáis por Él, Teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís estar en mí” (Flp 1:29,30).

94

Cuando creemos en el evangelio, recibimos el regalo gratuito de vida eterna (Ro 6:23). Además, seremos ricamente recompensados si sufrimos por causa de Su nombre. Aquí aprendemos que el don de la gracia de Dios, en relación con la salvación, no sólo se nos extiende cuando creemos en el Salvador, sino que también es una *gracia* el sufrir por Él, como lo expresa el término “concedido”. La humanidad tiene mucho qué decir respecto al sufrimiento, pero siendo un don de gracia no es parte de la discusión. Es decir, esta *gracia* no es solo para nuestro beneficio, sino para el beneficio de otros. Los filipenses, por ejemplo, estaban sufriendo los *mismos* conflictos que Pablo experimentó cuando él visitó Filipos por primera vez. Como sabemos, el apóstol sufrió muchas crueles injusticias a manos de hombres malvados, pero resultó en la promoción del evangelio cuando el carcelero filipense fue salvado.

Si usted nombrara el jefe de cualquier religión oriental en un foro público, el mundo podría importarle menos, pero si usted nombra el nombre de Cristo mejor prepararse para una reacción adversa.

No hace falta decir que, los pasajes anteriores vuelan en cara de la salud, la riqueza y la prosperidad de los ministerios de nuestros tiempos, simplemente porque se nos ha dado a cumplir “lo que falta de las aflicciones de Cristo” (Col 1:24). Experimentamos muchas de las mismas aflicciones que Cristo confrontó. ¿Quién de nosotros no ha sufrido el rechazo de miembros de familia? Quizá le han pasado por alto un acenso laboral por su testimonio cristiano, o peor aún ¡perdió su trabajo! El mundo odió a Cristo sin causa, y lo mismo se puede decir de nosotros. Pero estimamos el reproche a Cristo como la riqueza eterna, viendo que una gran recompensa espera a todos aquellos que sufren por causa de Su nombre. ¡Eso es gracia!

5

Tener la Mente de Cristo

“Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo; si algún refrigerio de amor; si alguna comunión del Espíritu; si algunas entrañas y misericordias, Cumplid mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa”.

—*Filipenses 2:1,2*

Cabe destacar que Pablo estaba muy consciente de que Satanás estaba activamente tratando de producir “la tormenta perfecta” en Filipos, ya sea desde adentro o afuera de la asamblea. Ya que el conflicto interno suele ser la herramienta más eficaz de Satanás, el apóstol busca reducir la tensión entre ellos apelando a cuatro verdades que ellos conocían, pero que habían perdido de vista en la pasión de sus discusiones.

Pablo introduce las cuatro verdades con las cláusulas “si”. En español, utilizamos principalmente el término “si” como una suposición, que a menudo tiene un elemento de duda. Por ejemplo, “*si* el clima resiste llegarán aquí a tiempo”. En el lenguaje original, no obstante, las cuatro cláusulas “si” de Pablo suponen que a lo que se está haciendo referencia es *verdad*. “*si* hay alguna consolación en Cristo”, y la *hay*, entonces los filipenses deberían responder en consecuencia.

En primer lugar, Pablo les recuerda en cuanto a su “consolación en Cristo” cómo es que el Señor había venido junto a ellos en más de una ocasión para alentarlos y fortalecerlos. Como un edificio que descansa en su cimiento, Cristo *apoyó* a los Suyos. Pablo es un buen ejemplo. Usted recordará cuando el apóstol se había ido a Jerusalem tratando

97

de alcanzar sus compatriotas para Cristo que él casi pierde su vida y terminó en la prisión. Desalentado y buscando qué hacer después, el Señor se le apareció y le dijo: “Confía, Pablo; que como has testificado de Mí en Jerusalem, así es menester testificar también en Roma” (Hechos 23:11). El Señor le había extendido Su misma gracia a los filipenses a través de Su Palabra escrita.

En segundo lugar, habían experimentado “consuelo de amor” (gr. *ágape*). Estos hermanos comprendieron que ellos eran los pecadores por quienes Cristo murió. Ellos fueron consolados por el amor de Dios, después de haber sido salvados del fuego infernal del juicio venidero. No había sido mucho tiempo que el amor de Cristo fue la influencia motivadora en sus vidas, no para vivir de forma egoísta, sino para Aquel que murió por sus pecados y resucitó (2Co 5:14,15). Pablo es cuidadoso en llamar la atención de aquellos en la asamblea que estaban decididos a defenderse a sí mismos a cualquier precio.

En tercer lugar, otros dentro de la iglesia habían perdido de vista la “comunión del Espíritu” que una vez disfrutaron. Verá, el ceder al Espíritu de Dios siempre produce la *unidad*. Pero si están tratando de defender una agenda, como algunos son propensos a hacerlo en la asamblea local, probablemente habría tensado sus relaciones los unos con los otros al grado de que ya nunca se

comunicaran. Pablo les recuerda aquí que eran miembros uno de otro y se les había hecho beber del *mismo* Espíritu. En resumen, *todos* ellos disfrutaban del don de vida eterna impartida a ellos por el Espíritu de Dios, y *todos* estaban habitados por ese mismo Espíritu. Simplemente necesitaban ceder al Espíritu haciendo una aplicación práctica de esta verdad en sus vidas, para que su comunión los unos con los otros pudiera ser restaurada (1Co 12:13).

En cuarto lugar, una de las características cuando la carnalidad comienza a entrar entre los creyentes es el *egocentrismo*. Lamentablemente, los que caen en este estilo de vida llegan a ser atrapados en ellos mismos—

98

sus necesidades, sus preocupaciones, sus deseos, etc. Al parecer, esto es lo que ocurrió en Filipos, lo que llevó al apóstol a decir, si hay “*algunas entrañas [afectos, cariños] y misericordias, cumplid mi gozo*”. En esencia Pablo les está preguntando, “¿Qué pasó con el amor del uno al otro?” Ellos se cuidaban el uno al otro, pero ahora eran tan egocéntricos que se habían vuelto insensibles y poco amables. El apóstol tuvo que recordarles, como lo había hecho con los santos en Roma, a “*amándoos los unos á los otros con caridad fraternal; previniéndoos con honra los unos á los otros*” (Ro 12:10).

Podríamos resumir el desafío cuádruple de Pablo a los filipenses de esta manera: Si ustedes han encontrado el afecto del Señor y apoyo para ser un estímulo, si el amor de Cristo los ha motivado a vivir para Él, si han disfrutado de la comunión del Espíritu con aquellos de la misma preciosa fe, y si verdaderamente me aman a mí y a los hermanos; entonces demuestren su aprecio cumpliendo “*mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa*” (Flp 2:2).

CONDUCTA CRISTIANA BÁSICA

“Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo; si algún refrigerio de amor; si alguna comunión del Espíritu; si algunas entrañas y misericordias,” (Flp 2:1).

“Cumplid mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa” (Flp 2:2).

Curiosamente, los versículos uno y dos se responden el uno al otro. “Por tanto, si hay alguna *consolación en Cristo*” responde a “Cumplid mi gozo; sintiendo *una misma cosa*”. Los filipenses tenían una relación con Cristo; en consecuencia, estaban inseparablemente vinculados a Él. Si esto fue cierto, y lo fue, ellos deberían ser *una misma cosa*, viendo que todos fueran uno en Él. “Por tanto, si hay...algún refrigerio de amor” responde a “cumplid mi gozo...teniendo el mismo amor”, es decir, dar a conocer

99

las riquezas de Su gloria. “Por tanto, si hay...alguna *comunión en el Espíritu*” responde a “cumplid mi gozo...sintiendo *una misma cosa*”. Esto señala el deseo de Pablo para que ellos estén de acuerdo. Ellos debían caminar en el Espíritu, pero dos no pueden caminar juntos a menos que estén de acuerdo. A. T. Robertson dijo una vez que los creyentes deberían ser “como relojes que marcan al mismo tiempo”. Finalmente, “Por tanto, si hay...*algunas entrañas [afectos, cariños] y misericordias*” responde a “cumplid mi gozo...sintiendo *una misma cosa*”, que tiene el sentido de tener un objetivo en común en mostrar bondad el uno al otro y para aquellos que aún están fuera de Cristo. Por ejemplo:

“Watchman Nee, el evangelista chino, habla de un cristiano que había conocido en China. Él era un pobre agricultor de arroz, y sus campos estaban en lo alto de una montaña. Diario bombeaba agua en los arrozales de arroz nuevo. Y cada mañana regresaba para encontrar que un vecino no creyente

que vivía al pie de la colina había abierto los diques que rodeaban el campo del cristiano para dejar que el agua llenara los suyos propios. Por un tiempo el cristiano ignoró la injusticia, pero al final se desesperó. ¿Qué debería hacer? Su propio arroz moriría si esto continuaba. ¿Cuánto tiempo podría continuar?

“Los cristianos se reunían, oraban, y se les ocurrió una solución. Al día siguiente el agricultor cristiano se levantó temprano por la mañana y primero llenó los campos de su vecino; después atendió a los suyos. Watchman Nee cuenta cómo posteriormente el vecino se convirtió en un cristiano, su incredulidad fue superada por una genuina demostración de un amor cristiano por los demás.”¹

“Nada hagáis por contienda ó por vanagloria; antes bien en humildad, estimándonos inferiores los unos á los otros: No mirando cada uno á lo suyo propio, sino cada cual también á lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Flp 2:3-5).

100

Claramente el término “contienda” que Pablo usa aquí es una indicación de que había aquellos en Filipos que estaban haciendo campaña electoral para mantener algunas de las posiciones más prominentes dentro de la asamblea. En resumen, eran *ambiciosos*, lo que en su connotación negativa nunca es una buena cosa en la obra del Señor. El hombre ambicioso trata de salir adelante a cualquier costo. Por lo general su lema en la vida es: ¡El fin justifica los medios! Él quiere ser la luz más brillante en el cuarto y no estará satisfecho hasta eclipsar a todos los demás, incluso si esto significa dejar a unos colegas devastados a su paso.

Cuando lo anterior vino a la atención de Pablo, él se alarmó. Mientras que esto es algo que esperaríamos ver en el mundo, *nunca* debe ser verdad de la gente del Señor. Por lo tanto, el apóstol apuntó exacto a aquellos que son culpables de tratar de salir adelante a costa de otros, cuando dice, “Nada hagáis por contienda ó vanagloria”, que es una actitud incorrecta para un creyente en Cristo. Más bien, estos hermanos debían humillarse ante Dios y “estimándonos inferiores los unos á los otros”. Ellos no debían mirar “cada uno á lo suyo propio, sino cada cual también á lo de los otros”. Ya ve, Pablo deseaba que tuvieran la actitud de Cristo, quien no pensó en Sí Mismo, sino que tuvo el bienestar de otros siempre antes que Él. Como resultado, Él abandonó la gloria del cielo en nuestro nombre y en amor condescendiente “Se humilló á Sí Mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

LA ENCARNACIÓN

“El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual á Dios: Sin embargo, se anonadó á Sí Mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres; Y hallado en la condición como hombre, se humilló á Sí Mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Flp 2:6-8).

101

Tenemos ante nosotros una de las narrativas más majestuosas en la persona y obra de Cristo encontradas en la Palabra de Dios. Esto es terreno sagrado que en muchos aspectos va mucho más allá de nuestra comprensión; sin embargo, oramos que Dios use nuestros débiles esfuerzos para hacer justicia a los pasajes que están ante nosotros. Ante todo, creemos que Jesucristo es Dios. La Deidad de Jesucristo está cuidadosamente entretejida a lo largo de las Escrituras de principio a fin.

Cuando Pablo dijo a los creyentes en Filipos que “haya, pues, en vosotros ese sentir [actitud] que hubo también en Cristo Jesús” él les estaba enseñando una lección de *humildad*. Cristo, “siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual á Dios”. La frase “forma de Dios” usada aquí por el apóstol no es una referencia a la apariencia externa del Soberano del universo, ya que sabemos que Dios es Espíritu (Jn 4:24). Es cierto que Dios, en la persona de Cristo, apareció en veces en una

forma humana conocida como teofanía. Teofanías eran las apariciones físicas *temporales* o visiones de Dios para dar a conocer Su voluntad (Gn 18:1-33). Juan nos dice, “A Dios nadie le vió jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le declaró [teofanías]” (Juan 1:18). Una vez más, es importante recordar que Dios es un Espíritu.

W. E. Vine manifiesta respecto a la frase “siendo en forma de Dios”, que el término “forma” (gr. μορφή, *morfe*), “denota la forma o rasgo distintivo especial o característico de una persona o cosa”. En este contexto, *no* está hablado de la apariencia externa de Dios, sino más bien de la expresión externa de la *naturaleza interna* o Su esencia. Por lo tanto, Pablo es cuidadoso en establecer que Cristo tenía la misma naturaleza de Dios porque Él era Dios—coigual y coeterno. Añade que Cristo “no tuvo por usurpación ser igual á Dios.” Otra palabra clave en el pasaje es “usurpación” (gr. *jarpagmós*), que de,

102

acuerdo a Thayer, tiene la idea de “cosa a que aferrarse o debía aferrarse, retener”. En otras palabras, como Dios, Cristo “no consideró el ser igual a Dios como un premio y un tesoro a que aferrarse, sino que Se vació a Sí Mismo de ello”.²

“Sin embargo, Se anonadó á Sí Mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres”.

Cuando Cristo dio un paso a través de las estrellas dentro de este mundo pecaminoso Él “Se anonadó [gr. *Kenóo*] a Sí Mismo,” es decir Él se *vació* de Sí Mismo. Queremos ser claro aquí: Él **no Se** vació de Su Deidad. Más bien, Él se vació de la manifestación externa de Sus atributos y gloria, para que pudiera lograr la gran obra de redención en nuestro nombre. En la encarnación, Cristo tomó “forma de siervo, hecho semejante á los hombres”. Durante los años que vivió y habitó entre nosotros Él fue totalmente Dios y totalmente hombre, teniendo ambas, una naturaleza humana y divina en una sola persona. Si bien no podemos comprender plenamente esto, y mucho menos explicarlo de manera adecuada, aun así, este es el testimonio de las Escrituras, el cual lo aceptamos por la fe.

Cuando Cristo tomó la “forma” (gr. *morfé*) o *naturaleza* de un siervo, Él fue “hecho semejante á los hombres”, con una excepción: Él no tenía pecado para que pudiera ser el portador de nuestros pecados. Cristo, intencionalmente veló Sus atributos divinos y gloria con un cuerpo humano perfecto para que pudiera participar de la experiencia humana. Si usted hubiera pasado junto al Señor por una de las calles de Jerusalem, usted nunca habría sabido que era el Hijo de Dios, ¡hasta que hablara! Con esto en mente, hubo ocasiones no obstante, que Cristo *deliberadamente* permitió a aquellos quienes Él ministraba ver destellos de Sus atributos divinos y gloria, para que toda la familia de la fe pudiera saber que Él era Dios manifestado en la carne.

103

Lo que se ha llamado, a falta de un término mejor, los atributos no morales de Dios en teología—omnisciente, omnipresente, y omnipotente—son todos claramente atestiguados durante el ministerio terrenal de Cristo.

Omnisciencia significa simplemente que Dios todo lo sabe. Además de conocerse a Sí Mismo, Él sabe todas las cosas pasadas, presentes, y futuras. Su conocimiento es infinito (Sal 147:5), como claramente visto en la intersección de Cristo con Natanael, los Escribas y los Fariseos.

“Jesús vió venir á Sí á Natanael, y dijo de él: He aquí un verdadero Israelita, en el cual no hay engaño. Dícele Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús, y díjole: ***Antes que Felipe te llamara, cundo estabas debajo de la higuera te vi.*** Respondió Natanael, y díjole: Rabbí, Tú eres el Hijo de Dios” (Jn 1:47-49 cf. 4:28,29; 16:30).

“Y le acechaban [a Cristo] los escribas y los Fariseos, si sanaría en sábado, por hallar de qué le acusasen. ***Mas Él sabía los pensamientos de ellos;*** y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él levantándose, se puso en pie” (Lc 6:7,8).

Omnipresencia tiene que ver con el hecho de que Dios está presente en todas partes de Su creación en todo momento. El Rey David lo encontró reconfortante, como nosotros, que no había ningún lugar que podría ir para escapar la presencia de Dios (Sal 139:7-10). Lo mismo fue cierto de Cristo cuando Él vino a buscar y a salvar a los perdidos de Israel. Cuando el Señor estaba hablando a Nicodemo, Él le reveló que Él estaba también en el cielo en ese *mismo momento*. Por supuesto, esto pasó desapercibido por Nicodemo, debido a su incredulidad.

“Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?”

104

Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo” (Jn 3:12,13).

Omnipotencia denota que Dios es todopoderoso, pero como se ha dicho correctamente Él nunca “hará cualquier cosa que no sea coherente con Su carácter”, tales como el pecado. Cada milagro que Cristo realizó fue una demostración de Su Todopoderoso poder. La vez que una tormenta inesperada surgió en el mar, cuando los discípulos vieron las olas barriendo la proa del navío, creyeron que estaban “perdidos”. Con el barco llenándose de agua, temiendo que estaban a punto de perecer, los discípulos despertaron al Señor, que estaba durmiendo. ¡No pudieron olvidar lo que sucedió después!

“Entonces, levantándose, reprendió á los vientos y á la mar; y fue grande bonanza. Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y la mar le obedecen?” (Mt 8:26b-27).

El Señor también Se vació de la manifestación externa de Su *gloria* para que pudiera lograr la obra de redención. Si Él no hubiera puesto a un lado Su gloria temporalmente, el hombre hubiera perecido en la gloria de Su presencia (Ex 33:17-23). Pero incluso aquí, para demostrar el hecho de que Él era Dios, hay un acontecimiento durante Su ministerio terrenal donde nos da una vislumbre de Su Gloria, aunque en una capacidad diminuta. De manera interesante, es el apóstol Juan que declara:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gloria y verdad” (Jn 1:14).

Usted recordará cómo el Señor había llevado a Pedro, Jacobo y Juan al Monte y Se transformó ante sus propios ojos para que pudieran ver la gloria que Él tendría en

105

el reino venidero. Las Escrituras dicen sobre este evento que, “resplandeció Su rostro como el sol, y Sus vestidos fueron blancos como la luz”. Pedro, relatando su experiencia en el monte de la transfiguración muchos años más tarde, compartió con Sus compatriotas como “habiendo con nuestros propios ojos visto Su *majestad*” (Mt 17:1,2 cf. 2P 1:16-18).

Habiéndose rendido totalmente a la voluntad de Su Padre, Cristo “tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres” en la encarnación. Cristo fue vestido en un cuerpo de carne

meticulosamente tejido con una naturaleza humana que no estaba contaminada con nuestro pecado, que fue hecha posible por medio de la concepción milagrosa y el nacimiento virginal. Ambas de estas enseñanzas son *esenciales* para la fe cristiana—el negarlas es negar que Cristo era el Cordero de Dios sin pecado y mancha. El propósito de Cristo en la encarnación fue para experimentar completamente (sin pecado) lo que era ser humano para que Él pudiera identificarse con las dificultades de la raza humana.

Cristo entiende lo que es perder a un amigo que es más cercano que un hermano (Jn 11:33-43). Él puede relacionarse con lo que es tener un corazón quebrantado por ser rechazado (Lc 23:34). El Señor se cansó de Su viaje cuando viajó a Samaria—tuvo hambre y sed, y fue tentado en más de una ocasión (Jn 4:6; Mt 4:3; Jn 19:28; Heb 2:18). Otra faceta de ser humano es tener conocimiento limitado de las cosas. La absoluta dependencia en Su Padre incluso le permitió probar lo que es tener un conocimiento incompleto de las cosas. El Mismo Señor expresó respecto a Su segunda venida: “Empero de aquel día y la hora, nadie sabe; ni aun los ángeles que están en el cielo, **ni el Hijo**, sino el Padre” (Mc 13:32). Como hemos visto, en cualquier momento Él pudo haber llamado a Su Deidad, pero eligió no siempre hacerlo así para llevar a cabo la obra que el Padre le había llamado a cumplir.

106

Cristo tomó la forma de un siervo. Cuando pensamos en un sirviente pensamos en alguien que es humilde y obediente. Cristo Se humilló a Sí Mismo, obedeciendo hasta la muerte, hasta la muerte de Cruz, que era la más inhumana de las muertes generalmente reservada para los peores criminales. Esencialmente el apóstol quería que los filipenses tuvieran el mismo tipo de actitud de *humildad*. Pablo deseaba que vieran lo que Cristo dejó por el bienestar de otros para que tuvieran vida y vida eterna. “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”, para que el Padre pueda ser glorificado en ustedes, como Él fue en el Salvador. ¡Amén!

“Y hallado en la condición como hombre, Se humilló á Sí Mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Flp 2:8).

Por amor a nosotros, Cristo “Se humilló á Sí Mismo, hecho obediente hasta la muerte”. El ascenso a la Cruz comenzó en Getsemaní donde el Señor oró: “Padre Mío, si es posible, pase de Mí este vaso; empero no como Yo quiero, sino como Tú” (Mt 26:39). Mientras Cristo agonizaba en oración sobre lo que contenía ese vaso de dolor, sudó, por así decirlo, grandes gotas de sangre (Lc 22:42-44). Mientras que el Salvador no retrocedía de la obra de redención que Él vino a cumplir, había un ingrediente en ese vaso que Él temía enfrentar, más que todos los demás. Él sabía que en unas pocas horas Él sería *abandonado* por el Padre, lo que hizo que Su alma estuviera sumamente afligida. Usted recordará, que fue en Getsemaní que Cristo fue traicionado en manos de hombres malvados, quienes lo ataron como a un común criminal y se lo llevaron para ser interrogado durante horas y horas.

A medida que el Señor viajó por el camino de Su obediencia hasta la muerte, Sus enemigos concertaron falsos testigos contra Él (Mt 26:59-63), fue escarnecido (Lc 22:63), y

107

luego, vendados Sus ojos y golpeado en la cara (Lc 22:64). Pilato le azotó sin piedad (Jn 19:1). Los soldados romanos colocaron un manto púrpura sobre Él, y pusieron una corona de espinas en Su frente y burlonamente dijeron, “¡Salve, Rey de los Judíos!” (Jn 19:2,3). El Salvador fue después golpeado más allá del reconocimiento (Is 52:14 cf. Jn 19:3) y Se le hizo cargar Su propia cruz al Calvario. Pero esto sólo era el principio de las penas que el Hijo del Hombre soportó, porque no sólo fue obediente hasta la muerte, Pablo añade, “y muerte de cruz”.

La crucifixión fue una de las formas más crueles e inhumanas de muerte jamás inventadas por la humanidad. Se cree que se originó con los persas, pero los romanos la perfeccionaron para infligir

tanto dolor como sea posible. La crucifixión era reservada para el más vil de los criminales. “Porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgando en madero”. El Dr. C. Truman Davis ofrece la siguiente descripción de la muerte por crucifixión:

“La cruz es colocada en el suelo y el hombre agotado es rápidamente lanzado hacia atrás con sus hombros contra la madera. El legionario palpa por la depresión a la parte frontal de la muñeca. Conduce un pesado y cuadrado clavo de hierro forjado a través de la muñeca y profundamente en la madera. Rápidamente se mueve al otro lado y repite la acción, teniendo cuidado de no tirar de los brazos demasiado fuerte, para permitir algo de flexibilidad y movimiento. La cruz entonces es levantada en su lugar.

“El pie izquierdo se presiona hacia atrás contra el pie derecho, y con ambos pies extendidos, dedos de los pies hacia abajo, un clavo es conducido a través de cada uno, dejando las rodillas flexionadas. La víctima ahora está crucificada. Mientras lentamente se hunde con más peso en los clavos en las muñecas, insoportable, ardiente dolor brota a lo largo de sus dedos y brazos para explotar en su cerebro—los clavos en las muñecas están poniendo presión en

107

los nervios medianos. Mientras se empuja hacia arriba para evitar el estirado tormento, pone todo el peso en el clavo que atraviesa sus pies. Una vez más siente la punzante agonía del clavo que tira a través de los nervios entre los huesos de sus pies.

“A medida que los brazos se fatigan, calambres se extienden por los músculos, contrayéndolos en profundo, implacable, punzante dolor. Con estos calambres llega la imposibilidad de impulsarse hacia arriba para respirar. Aire puede inhalarse en los pulmones pero no lo puede exhalar. Él lucha para levantarse con el fin de al menos conseguir un pequeño aliento. Finalmente el dióxido de carbono se acumula en los pulmones y en el torrente sanguíneo, y los calambres disminuyen parcialmente. Espasmódicamente es capaz de empujarse hacia arriba para exhalar y llevar el oxígeno que da vida.

“Horas de este ilimitado dolor, ciclos de torsión, calambres desgarradores de coyunturas, intermitente asfixia parcial, agudo dolor mientras el tejido se desgarrar de su espalda lacerada mientras se mueve hacia arriba y hacia abajo. Entonces comienza otra agonía: un profundo, demoledor dolor hondo en el pecho a medida que el pericardio se llena de suero y comienza a comprimir al corazón.

“Ya casi ha terminado—la pérdida de flujos de tejido han alcanzado un nivel crítico—el comprimido corazón está luchando por bombear una pesada, gruesa y lenta sangre en los tejidos—los torturados pulmones están haciendo un frenético esfuerzo de obtener unos pequeños bocados de aire. Puede sentir el frío de la muerte arrastrarse a través de sus tejidos. Finalmente, puede permitir a su cuerpo morir.”³

Normalmente la muerte por crucifixión tomó un número de días, pero las Escrituras revelan que el Salvador murió en cuestión de horas debido al terrible peso de los pecados del mundo que Él cargó. Tan horrible como fueron los sufrimientos de Cristo, la angustia de Su alma fue aún más intensa mientras colgaba ahí ese día reflexionando por qué Él había sido *abandonado* por

109

el Padre. Una de las últimas siete expresiones de Cristo en la cruz fue: “Eli, Eli, ¿lama sabachtani?”. La respuesta a esta pregunta se encuentra en el Libro de los Salmos, donde se registran los pensamientos más íntimos de Cristo para nosotros: “Tú empero eres *santo*, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel” (Sal 22:1-3).

El pecado es, sin excepción, una violación de la santidad de Dios. El Padre es *santo*, lo que teológicamente habla de Su excelencia moral. Nuestras mentes finitas no pueden empezar a asimilar la majestad y santidad de Dios. Él es infinitamente *puro*. Esto es gráficamente ilustrado por el velo en el tabernáculo que separaba a un Dios Santo de Su pueblo impío. Cuando el profeta Isaías, un hombre *justo*, vio la santidad de Dios, dijo: “¡Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre

inmundo de labios” (Isa. 6:5). Mientras la negrura de la oscuridad inquietante cayó sobre Jerusalem, el Padre Se volteó a un lado cuando Su amado Hijo fue hecho pecado por nosotros; por consecuencia, ¡murió *solo* por usted y por mí! El compositor, Ray Overholt, bellamente capturó esta idea en su himno, “Ten Thousand Angels” [Diez Mil Ángeles].

*Ataron las manos de Jesús en el jardín donde Él oró;
Le llevaron por las calles en vergüenza.
Escupieron sobre el Salvador tan puro y libre de pecado;
Dijeron, “Crucifícale; Él tiene la culpa”
Pudo haber llamado diez mil ángeles
Para destruir el mundo y dejarle libre.
Pudo haber llamado diez mil ángeles,
Pero Él murió solo, por ti y por mí.*

LA EXALTACIÓN DE CRISTO

“Por lo cual Dios también Le ensalzó á lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre; Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla” (Flp 2:9,10).

110

Cuando contemplamos la *enormidad* de lo que Cristo sufrió para proveer un medio de salvación para un mundo perdido y moribundo, nos ayuda a comprender más a fondo la declaración de Pablo: “Por lo cual” o “Por esta causa, Dios [el Padre] también le ensalzó á lo más sumo”. De acuerdo al evangelio de Pablo, Cristo está sentado a la diestra del Padre en una posición de *exaltación*, “Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero: Y sometió todas las cosas debajo de Sus pies” (Ef 1:21,22).

Estos pasajes claramente declaran que a Cristo se le ha dado *poder y autoridad* absoluta sobre la creación completa porque Él Se humilló hasta la muerte, hasta la muerte de la cruz. Si el Padre “sometió todas las cosas debajo de Sus pies”, ¿cómo explicamos la continua rebelión del hombre y los ángeles en sus caminos de maldad? Simple, estamos viviendo en la era de la Gracia—el pecado no está siendo imputado hoy (2Co 5:19). Mientras que Cristo tiene la autoridad para juzgar el pecado, Él ha optado por *no* ejercer Su poder de acuerdo con las riquezas de Su gracia. Pero pronto viene el día cuando Él juzgará al mundo con justicia (Hechos 17:31).

En una nota práctica, Cristo no Se exaltó a Sí Mismo, sino más bien Se humilló a Sí Mismo, tomando la forma de un siervo para llevar a cabo la voluntad de Su Padre. Hemos de entender que fue Dios el Padre quien lo exaltó. Aquellos que verdaderamente tienen la mente de Cristo nunca aspirarán a exaltarse a sí mismos, como algunos en Filipos estuvieron propensos a hacerlo. La obra del Señor ha sufrido mucho a veces por los líderes que se estiman a sí mismos más alto de lo que deberían. Por desgracia a menudo “pre potencian” a otros miembros del Cuerpo de Cristo, lo que sólo sirve para entristecer el Espíritu de Dios. Los líderes deben dirigir por el ejemplo, no por la intimidación. ¡Nuestra actitud debe ser una de *humildad* ante Dios! Como dicen las Escrituras, “Humillados delante del Señor, y Él os ensalzará” (Stg 4:10).

111

El Padre, no solo ha dado a Su Hijo una posición de exaltación más alta que los cielos, Él también lo ha favorecido con un nombre supremo. Curiosamente, en el idioma original, no es “un nombre” sino “el Nombre” lo que claramente denota un nombre en *particular*. Mientras que los comentaristas no pueden ponerse de acuerdo entre sí en cuanto a la identidad de este nombre, nosotros creemos que es el nombre de “Jesús,” ya que la siguiente frase corrobora, “para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla”.

El nombre “Jesús” estaba originalmente asociado con la humillación de nuestro Señor cuando, como sabemos, “A lo Suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Jn 1:11). Fue despreciado y rechazado y llevado como un cordero al matadero, para ser crucificado a las manos de aquellos que conspiraron contra Él. Pero ya no está el nombre de “Jesucristo” asociado con Su humillación, porque Pablo dice claramente, “y aun si á Cristo conocimos según la carne, [es decir, de este punto en adelante] empero ahora ya no le conocemos” (2Co 5:16). Ya no conocemos al humilde Jesús que se sintió cansado de Su travesía a medida que ministraba las necesidades de Su pueblo. ¡Nosotros ahora le conocemos como el Señor de gloria, el Salvador del mundo, cuyo nombre está sobre todo nombre!

Es importante recordar que mientras que el ángel anunció que Cristo era el Salvador en Su nacimiento y Él Mismo afirma ser el Salvador, realmente Él no llegó a ser el Salvador hasta que murió y de nuevo resucitó. Un hombre puede afirmar que puede caminar a través de las Cataratas del Niágara sobre una cuerda floja, pero hasta que realmente lo hace, es sólo una afirmación. Porque el unigénito Hijo de Dios se humilló a Sí Mismo y voluntariamente soportó la muerte, incluso la muerte de la cruz, el Padre ha *glorificado* y exaltado el nombre de “Jesús” sobre “todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, mas aun en el

112

venidero” (Ef 1:21). Por siempre, el nombre “Jesús” será siempre identificado con lo que Él logró en el Calvario.

El pre-encarnado Cristo dejó la gloria de los cielos como el Hijo de Dios, pero cuando Él dio un paso atrás en la presencia del Padre, después de completar Su obra terminada, Él regresó como el *Hijo de Dios*, y como el *Hombre Cristo Jesús*, con un glorificado cuerpo resucitado. Por consecuencia, Dios el Padre honró a Su Hijo exaltándolo altamente y glorificando Su nombre. Hoy en día, en Él habita “toda la plenitud de la Divinidad corporalmente” (Col 2:9).

SE DOBLE TODA RODILLA

“Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra; Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, á la gloria de Dios Padre” (Flp 2:10,11).

Tenemos ante nosotros uno de los relatos más solemnes de las *cosas por venir* registrados en la Palabra de Dios. Estos pasajes enseñan claramente *subyugación universal*, que Cristo ha vencido todo; por lo tanto, al nombre de “Jesús” se doblará toda rodilla y toda lengua reconocerá que Jesucristo es Señor. Los hombres se *inclinan* ante dioses y reyes en reconocimiento a su autoridad. Pronto toda alma se inclinará ante el Hijo de Dios y reconocerá que “Jesucristo” es quien Él afirma ser. ¡Jesucristo es Dios—el Mesías de Israel y el Salvador del mundo! Además, toda lengua confesará que Jesucristo es Señor para la gloria de Dios Padre. Cada alma reconocerá Su *título* como “Señor”. A pesar de las atroces declaraciones de los evolucionistas, geólogos y paleontólogos que lo niegan, Cristo es el Creador y Sustentador de todas las cosas en el cielo y en la tierra. ¡Él es soberano! Él es Señor de señores.

113

Con respecto a los tres ámbitos que el apóstol hace referencia aquí, notará que el término *cosas* [*things*, versión inglesa, KJV] está en cursivas, que simplemente significa que la palabra no aparece en el texto griego, sino que ha sido proporcionada por los traductores para ayudar a darnos el sentido del pasaje. Las tres frases que aparecen aquí en el origina son tres adjetivos, que pueden referirse ya sea a “cosas” o “personas”. Con esto en mente, creemos que el término “pueblo” o “seres” cabrían mejor en el contexto tal como lo utiliza la versión en español de la RV *de los que están*—por último, es una decisión a conciencia. Los *Traductores* de la versión inglesa *King James* deben ser elogiados por su buen juicio en esta área. En su carta “Carta al Lector” que aparece en *Versión original King James* 1611 de las Escrituras, los traductores afirman colectivamente lo siguiente:

“Algunos tal vez no tendrían variedad de los sentidos en el margen, por temor a la autoridad de las Escrituras para decidir controversias por esa muestra de incertidumbre, si de alguna manera fueran conmovidos. Pero sostenemos su juicio de no ser tan sólidos en este punto....los que son prudentes más bien prefieren tener sus opiniones a libertad en diferencias de interpretaciones, que ser cautivados a una, cuando puede ser la otra”.

Por lo tanto, con la modificación anterior aplicada, el pasaje se lee por consiguiente: “Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, de los *seres* en el cielo, y los *seres* en la tierra, y los *seres* debajo de la tierra”. La subyugación universal de la que se habla aquí se aplica tanto a los hombres como a los ángeles y al parecer se llevará a cabo en tres futuros eventos separados.

El *primer evento* será el *Tribunal de Cristo* cuando los miembros del Cuerpo de Cristo serán arrebatados juntos para el encuentro con el Señor en gloria. Nosotros somos los *seres* en el cielo que estaremos ante Él. Como creyentes en Cristo hemos sido conquistados por Su *amor*; por lo tanto, voluntariamente nos inclinaremos ante Él mientras rendimos homenaje a nuestro Salvador quien Se dio a Si Mismo como rescate por nuestros pecados. Los creyentes

114

libremente reconocen que Jesús es Señor, pero aquellos miembros del Cuerpo que no han hecho a Cristo el Señor de sus vidas confesarán que Él es Señor para la gloria de Dios el Padre. Además, Pablo nos advierte no juzgarnos los unos a los otros “porque todos hemos de estar ante el *Tribunal de Cristo*. Porque escrito está: Vivo Yo, dice el Señor, que á Mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará á Dios. De manera que, cada uno de nosotros dará á Dios razón de sí” (Ro 14:10-12).

En toda probabilidad, los ángeles elegidos de la gloria del cielo también se doblarán en humilde adoración al cierre del Tribunal de Cristo. En ese día, el ejército del cielo va a entender plenamente la multiforme sabiduría de Dios “conforme á la determinación eterna, que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” (Ef 3:11). Cuando ellos presencien la plenitud de nuestra exaltación con Cristo en los lugares celestiales, que estaba oculta en Dios en tiempos pasados, ellos también, confesarán que “Jesús” es de hecho el Señor para la gloria de Dios.

El *segundo evento* será en el *Tribunal de Israel y las Naciones* cuando Cristo regrese en poder y gloria a la *tierra* al cierre de la Gran Tribulación. Después de que el Rey de reyes separe el trigo de la paja, los incrédulos serán lanzados a la oscuridad externa. Esto será seguido por la resurrección de todos los santos proféticos, comúnmente reconocido como la primera resurrección. Mientras Cristo se sienta en el trono de Su gloria, la Israel creyente y aquellos salvados a través de ella estarán ante Él. De nuevo aquí el *amor* a aquellos que pusieron su fe en Él. Ellos, también, gustosamente se inclinarán ante Él, reconociendo que Él es el Mesías que los libró de las manos de sus enemigos, y los redimió de sus pecados. Estos santos también confesarán que “Jesús” es Señor, pero ellos entenderán que el “Jesús” del Nuevo Testamento es el Jehová (SEÑOR) del Antiguo Testamento.

115

Pablo a menudo toma prestado pasajes del Antiguo Testamento en sus escritos a fin de hacer una aplicación para el Cuerpo de Cristo, como vimos en Romanos hace un momento. Lo que fue cierto para Israel, en este caso, será para nosotros en el Tribunal de Cristo—nosotros también nos inclinaremos ante el Santísimo de los cielos. El pasaje que Pablo citó fue tomado del Libro de Isaías, que tuvo que ver directamente con el juicio de Israel y las naciones actualmente bajo consideración. En tiempos pasados, el Señor dijo a través de Isaías con respecto a los temas de este juicio en particular: “Por mí hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada. Que á mí se doblará toda rodilla, jurará toda lengua. Y diráse de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza: á él vendrán, y todos los que contra él se enardecen, serán avergonzados” (Isa 45:23,24).

El *tercer evento* ocurrirá en el *Juicio del Gran Trono Blanco* al cierre del milenio. En ese día, todos los no salvos de todas las épocas, que están confinados a las regiones infernales *debajo de la*

tierra serán levantados de entre los muertos. Esta es la segunda resurrección. Las regiones infernales a las que se hace referencia aquí se encuentra en el *hades*, que está dividida en tres secciones. El compartimento de tormento donde los no salvos residen actualmente, *tartaroo* donde los ángeles que pecaron en los días de Noé están encadenados, y el *abussos* (abismo) donde Satanás será encarcelado durante el reinado milenar de Cristo (Isa 14:9-11; Lc 16:19-31; 2P 2:4; Ap 20:1-3). Todos estos tres ámbitos están ubicados en el *centro* de la tierra.⁵

La escena descrita aquí debe infundir miedo en los corazones de aquellos que se dirigen hacia una eternidad sin Cristo. Cuando vean al Señor Jesús, el arrepentimiento barrerá sobre ellos como un maremoto. Cada incrédulo comparecerá ante el Juez de la tierra, incluyendo aquellos que perseguían a los santos en

116

Filipos en los días de Pablo. En Isaías 45:24 citado anteriormente, el pasaje continúa a decir respecto a aquellos que se inclinarán ante Él, “*y todos los que contra Él se enardecen, serán avergonzados*”. Aquellos que abiertamente rechazaron a Cristo, creyendo que Él era nada más que un maestro equivocado, temblarán cuando se inclinen ante Él y reverendamente reconozcan que Él es Dios. John Lennon una vez dijo después de una actuación frente a una multitud de adolescentes gritando: “nosotros [los Beatles] somos más populares que Jesucristo”. Algún día, cuando esté ante Él, ¡se arrepentirá de haber hecho esta declaración!

Aquellos que maldicen en Su nombre confesarán en esta solemne ocasión que Su nombre está sobre todo nombre. ¡Ellos reconocerán ante el tribunal de cielo que “Jesús” es Señor de todo para la gloria de Dios el Padre! Como vimos anteriormente, Roma exigió a sus súbditos el reconocer que el César era *Señor*. Los que persiguieron a los santos en Filipos por negarse a someterse a la demanda del César, humildemente, junto con el Césares, declararán que “Jesús” es el Señor.

La subyugación universal de los seres *debajo de la tierra* incluirá también a Satanás y el ejército de ángeles caídos que desertó con él en la rebelión original contra Dios en el principio. El deseo de Satanás de exaltar su trono sobre el trono de Dios se desvanecerá cuando él y sus emisarios se postren ante el Señor de los cielos. Ellos, junto con los no salvos, sufrirán la eternal condenación, que tristemente han elegido.

117

6

“¡Sé lo Mejor que Puedas Ser!”

“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”.

—*Filipenses 2:12*

La Reyna Mary a menudo hizo su práctica de visitar Escocia cada año durante su reinado. Fue tan amada por la gente de allí que se mezclaba a menudo con ellos libremente sin una escolta de protección. Mientras caminaba con algunos niños, una tarde, salió más lejos de lo previsto. Nubes oscuras se acercaron inesperadamente, por lo que se detuvo en una casa cercana para pedir prestado un paraguas. “Si me prestara uno” dijo a la dama que abrió la puerta, “se lo envío de regreso

mañana”. La mujer no reconoció a la Reyna y se opuso a dar a esta extraña su mejor paraguas. Así que le entregó una que ella pensaba tirar a la basura. La tela estaba rota en varias partes y una de las varillas estaba rota.

Al día siguiente otro golpe se oyó a la puerta. Cuando la mujer abrió, fue saludada por la guardia real, que sostenía su viejo, andrajoso paraguas. “La Reyna me envió”, él dijo, “Me pidió darle las gracias por prestarle esto a ella”. Por un momento la mujer estuvo azorada, luego estalló en lágrimas. “Oh, qué oportunidad me perdí” exclamó. “¡No le di a la Reyna lo mejor de mí!”¹

Cuando Pablo reflexionó en la impresionante escena de la Iglesia inclinándose en humilde adoración en el Tribunal

119

de Cristo, se vió obligado a escribir a los filipenses, “por tanto”, o “por esta razón, amados míos”. Era el deseo de su corazón que ellos no perdieran la oportunidad de hacer lo mejor para el Señor. Lo ve, él no quería que tuvieran ningún arrepentimiento ese día, ya que sólo tenemos esta vida para servir al Señor, y sólo aquellas cosas que realicemos en Él llevarán un eterno peso de gloria (2Co 4:17,18).

Pablo estaba realmente conmovido por la respuesta de estos santos en Filipos a su apostolado y mensaje. ¡Ellos eran el artículo genuino! Pero el apóstol no sólo quería que estuvieran en su mejor comportamiento cuando estaba en su compañía. La verdadera prueba de su madurez se manifestaría en su ausencia. Por esta razón, añade, “**sino** mucho más **ahora** en mi ausencia”.

Cuando mi esposa y yo conducíamos nuestros ministerios de la iglesia local hace unos, si fuéramos fuera de la ciudad en un compromiso de discurso, solía decirle a mi esposa de regreso a casa, “Bien, me pregunto qué gran crisis estará cocinando Satanás esta vez entre los hermanos”. Como era de esperar, apenas cruzaríamos la puerta solo para ser saludados por una llamada de uno de los miembros del consejo anunciando—“¡Tenemos un problema!” Probablemente Pablo habría sonreído si alguien hubiera citado en sus días, “Vivir por encima con los santos que amamos, O eso sería la gloria. Pero vivir por debajo con santos que conocemos—ahora, eso es otra historia”.

Madres y padres trabajan infatigablemente para enseñar a sus hijos la diferencia entre el bien y el mal, para ser educados y respetuosos con los demás. En algún momento por lo general nos preguntamos si es que estamos haciéndolos comprender o no. Así que, cuando alguien fuera de la familia le dice, “Sus chicos son los niños mejor comportados que hemos conocido”, la primera idea que cruza su mente es, ¿están hablando de mis hijos?

120

Entonces se da cuenta de que lo que estuvo enseñando a sus hijos todos aquellos años ha hecho una imborrable impresión en ellos. Realmente están aplicando lo que usted les enseñó. Pablo deseaba ver los mismos resultados en los creyentes de Filipos; no solo quería que conocieran la verdad, sino que consistentemente hicieran una aplicación diaria de esto en sus vidas, si estaba presente o ausente.

SALVACIÓN

“Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Fil 2:12b).

La salvación en las Escrituras es un término general que siempre debe ser definido por el contexto para averiguar si la liberación espiritual o física es el tema. La mayoría de las veces en las epístolas de Pablo *salvación* es dicha en el sentido espiritual, y esto es definitivamente el caso aquí. Es importante recordar que la salvación en las epístolas es presentada en tres tiempos:

El *pretérito* de nuestra salvación tiene que ver con *justificación*; es decir, hemos sido declarado eternamente justos por Dios en base a la sangre derramada de Cristo por medio de la fe (Ro 3:24,28; 5:9). En esencia hemos sido salvados de la *pena del pecado*; por lo tanto, estamos fuera del alcance del juicio de Dios una vez que creemos el evangelio. Esto es lo que Pablo quiso decir cuando dijo, “Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Ro 8:1). Cristo llevó la pena completa de nuestros pecados para que pudiéramos recibir justicia de Dios en Él.

El *tiempo presente* de nuestra liberación concierne nuestra *santificación*, lo que simplemente significa ser apartados por Dios. ¡Este siguiente punto es muy importante; santificación se imparte en dos sentidos en la Palabra de Dios conocidos como *posición* y *estado*! Todo creyente tiene una perfecta *posición* ante Dios el Padre. En lo que concierne a Dios, *en Cristo* somos sagrados, perfectos, y

121

llamados santos (2Co 1:30). Por el otro lado de la misma moneda tenemos el resultado práctico de esta verdad posicional llamado *estado*.

Cada año el presidente de los Estados Unidos da un discurso del Estado de la Unión. Esencialmente, él está dando una opinión de su administración de cómo van progresando las cosas en el país, que cambia año con año.

El estado del creyente también está sujeto a cambios. La asamblea en Tesalónica es a menudo llamada como una iglesia modelo, y por la mayor parte lo fue, pero cuando Pablo dio su evaluación del *estado* de algunos dentro de la asamblea, dijo: “Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación” (1Ts 4:3). El apóstol estaba señalando aquellos que sus conductas no eran consistente con su posición en Cristo. Ellos eran santos, pero no estaban actuando como santos. Así que hay un sentido en el que estamos siendo salvados o deliberados del *poder del pecado* en nuestras vidas. ¡Más sobre esto en un momento!

El *tiempo futuro* de nuestra salvación es llamado *glorificación*. Algún día pronto la trompeta sonará y todos los miembros del Cuerpo de Cristo serán liberados de la muerte y de estos cuerpos de humillación. En ese momento, recibiremos un glorioso cuerpo resucitado que será semejante a Su glorioso cuerpo (Flp 3:21). Esos viejos cuerpos están sembrados en deshonra, debido a la naturaleza Adámica, pero serán levantados en gloria (1Co 15:43). Sea paciente, el día está justo a la vuelta de la esquina cuando vamos a ser liberados de la misma *presencia del pecado*.

El desafío de Pablo a “ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” fue dirigido principalmente a toda la asamblea de Filipo, aunque lo que está dicho aquí sin duda se puede aplicar a creyentes individuales. Observe que el

122

apóstol dice “ocupaos en” no “ocupaos para” vuestra salvación. Como sabemos, la salvación de sus pecados fue por gracia a través de la fe *apartada* de las obras; por lo tanto, Pablo está hablando acerca de la santificación, el entonces tiempo presente de su salvación. Además, se está dirigiendo especialmente a la aplicación práctica o el *estado* de su salvación.

El deseo del apóstol para que la asamblea estuviese “ocupaos en” su salvación tiene la idea, de según Wuest, “para llevar a cabo a la meta, para llevar hasta su máxima conclusión”. Por ejemplo, la mayoría de los papas no siguen el manual de instrucciones cuando están ensamblando algo para sus hijos. Después de todo, es bastante obvio cómo se junta, es decir, hasta que papá se topa con un gran problema. Por supuesto, ¡cuando todo lo demás falla, consulta el instructivo! Como era de esperar después que aísla el problema y corrige el error, puede continuar el proceso de ensamblaje, paso a paso, llevando el proyecto a su terminación.

La iglesia local es también un trabajo en progreso que a menudo está plagado de problemas. Puesto que el *estado* de la iglesia de Filipos se estaba tambaleando en una gran división, Pablo los reta para que dejen de *quejarse* y *discutir* uno con otro para que más efectivamente pudieran llevar a cabo el trabajo del ministerio al que Dios les había llamado (Flp 2:14). Al parecer había llegado al punto donde podría cortar la tensión dentro de la asamblea con un cuchillo. El apóstol quería que la asamblea resolviera estos temas con “temor y temblor”, no con sentido del terror sino en reverencia por las cosas de Dios. La obra del Señor es un asunto *serio*, que debe causarnos abordarlo con honor y respeto.

Hace años trabajé en una planta de moldeo por inyección, donde yo era responsable de mantener veinte prensas hidráulicas funcionando sin problemas. De vez en cuando el trabajo requería que trabajara con equipo de alta tensión. Lo hice con “temor y

123

temblor”, no temiéndole (de hecho, más bien disfrutándolo), pero lo respeté manejándolo con gran cuidado, comprendiendo las consecuencias.

Una tarde se apagó un interruptor en una secadora de 220 voltios. Esa vez estaba trabajando con un aprendiz que mandé a desenchufar la unidad en el otro lado de la máquina. Cuando me dio el punto bueno levantándome el pulgar, procedí a quitar el interruptor. Una cosa que se aprende desde el principio, trabajando con electricidad, es que siempre trabajas con esta como si estuviera encendida, aunque estuviera apagada. Afortunadamente hice caso a la regla, porque el aprendiz había desconectado el enchufe equivocado. Por supuesto, aunque el interruptor en el que yo estaba trabajando estaba apagado, el lado de la línea aún estaba *caliente*. A medida que empecé aflojando las terminales, noté un pequeño arco voltaico indicando la presencia de corriente, lo que resultó en la lección de la vida del aprendiz.

Ve, los filipenses debían resolver sus diferencias en “temor y temblor” tomando en cuenta a quién estaban sirviendo. Pablo no quería que disgustaran al Señor que Se entregó por ellos. Le preocupaba sinceramente que vieran lágrimas en los ojos del Señor en ese día, porque alguno de sus números se estimaba desafiante mejores y más merecedores que otros en la asamblea que se oponían a la soberbia actitud de ellos.

La mala conducta de estos hermanos puso en peligro la unidad de la asamblea, amenazando el testimonio por Cristo, y últimamente pudo robarles de su gozo. Al preparar su salvación en Filipo los miembros de la asamblea no debían permitir al pecado tener dominio sobre ellos. Mientras hubo un tiempo en sus vidas antes de su conversión que no podían hacer nada más que pecar, en Cristo su viejo hombre había sido crucificado con Él, tenían que considerarse muertos al pecado. El pecado ya no tenía poder sobre ellos, a menos que ellos permitieran que los controlara.

124

Después que hemos llegado a Cristo si pecamos es por elección—es una falla de nuestra parte para dar lugar al *nuevo hombre*, “que es criado conforme á Dios en justicia y en santidad de verdad” (Ef 4:24). Los santos en Filipos sólo tenían que hacer una aplicación práctica de esta verdad en su caminata diaria. Si ellos solo cedieran a sus miembros como instrumentos de justicia su unidad y testimonio al mundo sería restaurado en su plenitud. Pablo añade que no están solos en este conflicto entre el viejo y el nuevo hombre, ya que Dios en Su soberanía los asistiría, si ellos mantuvieran su responsabilidad dada por Dios.

“Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por Su buena voluntad” (Flp 2:13).

Aunque muchos hoy enseñan la trascendencia de Dios rechazan Su inmanencia; es decir, niegan que Él está involucrado en nuestra vida diaria en cualquier forma. Este pasaje junto con Efesios 4:6 claramente enseña que Dios está trabajando “en nosotros” y “a través de nosotros” tanto para desear y hacer Su voluntad. Dios tiene un plan y un propósito para cada vida, en Cristo, y cada asamblea

local. Cuando Moisés “rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón; escogiendo antes ser afligido” con sus compatriotas, el Señor lo sacó de Egipto y le envió al otro lado del desierto. Por los próximos cuarenta años Dios “trabajó en” el corazón de Moisés para purgarlo de las formas mundanas y separarlo para Sí Mismo. Después Él “trabajó a través de” Moisés, enviándolo de regreso a Egipto para ser el *Libertador* de Su pueblo y haciéndolo el *Gran Dador de la Ley* en el Monte Sinaí.

De igual manera, Dios estaba trabajando en la asamblea de Filipos para motivarlos, a través de la influencia del Espíritu, para que su ministerio se caracterizara por la *gracia*. El objetivo era que Él pudiera utilizarlos de una mayor manera para cumplir Su buena voluntad. Lo que es cierto en el sentido más

125

amplio en la iglesia local, lo mismo se puede decir de cada creyente. Las palabras provocativas de John Knox ayudan a ilustrar este punto: “El mundo todavía no ha visto lo que Dios hará con, y para, y a través de, y en, y por, el hombre que está totalmente consagrado a Él”. ¿Cuál es la buena voluntad de Dios para su vida? Según las Escrituras, es claramente conformarlo a la imagen de su amado Hijo (Ro 8:28,29). Esto solo produce un piadoso carácter para la alabanza de Su gloria.

RETENIENDO LA PALABRA DE VIDA

“Haced todo sin murmuraciones [quejándose] y contiendas [discutiendo]: Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de una nación [generación] maligna y perversa” (Flp 2:14,15a).

Siempre que hay algo que está perturbando la armonía de la asamblea local cada miembro de ese Cuerpo necesita examinarse a sí mismo, y preguntar: “Señor ¿soy yo?” ¿Soy yo quien ha causado este problema? La carne puede justificar cualquier cosa, incluso *quejándose* con otros de cómo pudieron haber manejado las cosas de manera diferente, lo que solo puede causar discordia entre los hermanos. Este tipo de cosas son normalmente dichas en las sombras del auditorio de la asamblea donde las líneas de batalla son atraídas para una gran confrontación. Cuando no estás en el frente peleando la buena pelea de la fe, es fácil pararse en las sombras y criticar a otros que están defendiendo la fe. ¡La crítica no es un don del Espíritu, sino una manifestación de la carne!

Pablo quería que aquellos en Filipos que estaban viviendo en carnalidad se apartaran de ella para que pudieran ser usados de una mejor manera por el Señor. Debían ser irrepreensibles, sencillos, y sin reprimenda, para que no hubiera duda de

126

quiénes eran ante los ojos del mundo. Verá, los creyentes tienen algo que el mundo está buscando: ¡paz, propósito y esperanza! Por lo tanto, fue importante que estos hijos de Dios mantuvieran un constante testimonio para Cristo ante una generación maligna y perversa. Esencialmente el apóstol está desafiando a los filipenses a vivir una vida piadosa para no dar al mundo una razón de deshonrar el nombre de Cristo.

Los no salvos de nuestros días, por ejemplo, se deleitan en señalar: “Oh, te refieres a *esa* iglesia donde se pelean como perros y gatos y tienen que llamar a la policía para resolver sus conflictos. Porque esto no es diferente allí de la taberna de la esquina que yo frecuento”. Una vez que una asamblea local tiene este tipo de reputación es muy difícil que ellos vayan a tener mucho alcance a la comunidad para Cristo. Como se ha dicho, “Cuando un no-creyente ve a un Cristiano profesante que es argumentativo, difícil de llevarse bien, y mundano en sus ambiciones, conversación, y comportamiento, el no-creyente pronto forma una pobre opinión del cristianismo”.

El uso de los términos “maligna” y “perversa” que Pablo usa para describir su generación es instructivo. Fue *maligna* en el sentido de ser malvados, especialmente en relación a separarse de la verdad, y *perversa* en cuanto a ser distorsionados, con torcedura. La generación del apóstol y la nuestra tienen mucho en común. La creencia gnóstica de los días de Pablo que negó la Deidad de Cristo ha sido revivida hoy en la llamada novela ficticia, *El Código Da Vinci* de Dan Brown, que recientemente se convirtió en una película. Esta malvada perversión de las Escrituras afirma que Jesús se casó con María Magdalena, con quien según se afirma que Él tuvo hijos. Y antes de Su muerte supuestamente Él la nombró líder de la iglesia. Por supuesto esto no es más que blasfemia, sin tener alguna base histórica o bíblica. Aún el mudo lo ha aceptado generalmente como una explicación razonable de la vida de Cristo.

127

“Entre los cuales [la generación maligna y perversa] resplandecéis como luminares en el mundo; Reteniendo la palabra de vida para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, que no he corrido en vano, ni trabajado en vano”
(Flp 2:15b, 16).

En medio de la oscuridad del sistema de este mundo, los creyentes en Filipos debían brillar como luminares. ¡Debían retener la Palabra de vida! Se dice que hace años hubo una luz en la antorcha de la Estatua de la Libertad que se encuentra en el puerto de Nueva York. “Durante la noche, ella retenía la luz en la oscuridad, pero ella no podía ser vista. Solo podías ver la luz”. De manera similar, los creyentes deben retener la palabra de vida a un mundo perdido y moribundo para que puedan ver el “Camino” y ser salvados.

Lamentablemente, en su mayor parte, en los púlpitos de América hoy en día ya no escuchas la Palabra de Dios proclamada. La iglesia está bajo un hechizo de un evangelio social y está más interesada en el entretenimiento que en la verdad. Muchos que asisten estas asambleas no están conscientes que están en el amplio camino que conduce a la perdición. Si no se les advierte pronto perecerán en sus pecados.

Todo en este mundo finalmente muere, excepto la Palabra de Dios. Es viva y eficaz y ponderosa, y más penetrante que cualquier espada de dos filos. En el Antiguo Testamento cuando Dios dio la ley, Moisés roció con sangre tanto al Libro como a todo el pueblo (Heb 9:19). ¿Por qué roció el Libro? Amados, la vida de la carne está en la sangre, simbolizó la *vida*. Cuando Moisés roció el Libro demostró que el mensaje de la ley era espiritual, era algo vivo. A medida que retenemos la Palabra de Vida, señala al mundo a Cristo que es “el camino, y la verdad, y la vida”. Tiene el poder de transformar vidas, como lo hizo con la mía, pero tiene que ser proclamada, ya que “la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios”. (Ro 10:17).

128

El que se gloria, dicen las Escrituras, “gloríese en el Señor”. Era el deseo de Pablo que en el Tribunal de Cristo pudiera gloriarse en el Señor porque los creyentes en Filipos habían respondido a su desafío y habían escuchado el consejo de la voluntad de Dios. Él quería que hicieran lo *mejor* por el Señor, y no como la mujer que *lloró* cuando se dio cuenta que no le dio lo mejor a la Reina cuando tuvo la oportunidad. El apóstol había laborado entre ellos hasta el punto de agotamiento; pero si ellos no respondían favorablemente a sus palabras su ministerio sería en vano en Filipos, al menos en parte. Por supuesto, la pérdida de reconocimiento y recompensa sería de ellos, no de Pablo.

AMOR CRISTIANO

Las historias detrás de la mayor parte de nuestros grandes himnos de la fe son nada menos que asombrosos. Muchos de ellos nacieron de intensas pruebas, mientras que otros fueron el resultado de una ocasión memorable. Un buen ejemplo de este último es John Fawcett, que llegó a un

conocimiento salvador de Cristo en una reunión evangélica sostenida por George Whitfield en 1756. Poco después que el Señor lo llamó al ministerio, John aceptó su primer pastorado en una pequeña, empobrecida asamblea en Wainsgate, Inglaterra. Después de varios años en la iglesia, con su familia cada vez más grande en número, luchaba para vivir; por lo tanto de mala gana aceptó un llamado a pastorear una iglesia grande en Londres.

Cuando llegó el día de mudarse, los miembros de la congregación se reunieron alrededor de las carretas en lágrimas para ofrecerle a su querido pastor una despedida. El pastor y la Sra. Fawcett habían crecido tan cercanamente a la asamblea que les rompió el corazón verlos llorando incontrolablemente. Ambos acordaron que no podían dejar estos queridos santos e instruyeron a los que estaban ayudando, a descargar las carretas. Poco tiempo después, el pastor Fawcett estaba preparando un mensaje cuando incorporó las

129

palabras de lo que se convertiría en uno de los himnos más queridos de la fe cristiana.²

Bendito Sea El Lazo Que Une

*¡Bendito sea el lazo que une
Nuestros corazones en amor cristiano!
La comunión de mentes afines
Es como lo de arriba.*

*Cuando por separado partimos
Nos da dolor interno;
Pero todavía estaremos unidos en corazón,
Y la esperanza de volvernos a reunir.*

El mundo nunca entenderá la profundidad de nuestra comunión con aquellos de similar preciosa fe. El amigo del hermano Stam, el pastor Edward Drew, una vez compartió estas profundas palabras con su congregación:

“Comunión es el tejido de todas las almas salvadas en una unión e identidad en Cristo. Si usted está salvo sentirá una cercanía a todos aquellos que están salvos, y sentirá un gozo peculiar que no se puede sentir en ninguna relación humana. Es forjada únicamente por el Espíritu Santo, y es algo muypreciado entre los creyentes. Por desgracia, a menudo ésta es arruinada en nuestras asambleas. Es el método de Dios para bendecir a Su Iglesia, y por lo tanto es el propósito de Satanás de dañarla y estropearla entre la gente de Dios. Donde hay verdadera comunión hay bendición que no puede ser alcanzada de ninguna otra manera”.

Aunque las estrofas anteriores de *Bendito Sea El Lazo Que Une* fueron escritas siglos después del ministerio del apóstol Pablo, ellas suman bastante bien la comunión de los santos en Filipos. El mutuo lazo que vinculó sus *corazones en amor cristiano* era Cristo. Esta asamblea también disfrutó de la *comunión de mentes afines*, habiendo todos recibido el

130

apostolado y mensaje de Pablo como la voluntad de Dios para la iglesia de hoy, que nunca lo cuestionaron ni lo comprometieron. Cuando fueron *destrozados* por el injusto encarcelamiento de Pablo causó tanto a Pablo como a ellos un *dolor interno*. Pero aún estaban *unidos en corazón* y anhelando *volverse a reunir* (Flp 2:24).

TRES EJEMPLOS DE LA MENTE DE CRISTO

“Y aun si soy derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y congratulo por todos vosotros. Y asimismo gozaos también vosotros, y regocijaos conmigo” (Flp 2:17,18).

Pablo es el primer ejemplo del resultado práctico de tener la mente de Cristo.

El apóstol proclamó fielmente todo el consejo de Dios en su ministerio; Por lo tanto, siempre se asume que aquellos que están siguiendo su ejemplo tienen un conocimiento práctico de las Escrituras del Antiguo Testamento. ¡El pasaje anterior es un ejemplo de ello! Los dos términos que Pablo usa aquí, *derramar* y *sacrificio*, están estrechamente identificados con el sistema sacrificial judío. La palabra “derramar” tiene la idea de ser derramado como un sacrificio en un sentido de una *libación*, mientras que el término “sacrificio” habla del hecho de la víctima.

Esencialmente Pablo está comparando el *sacrificio* y *servicio* de los filipenses a la ofrenda encendida de tiempos pasados, que era una ofrenda de olor suave que fue agradable a Dios. Curiosamente, era un sacrificio *voluntario* que se hacía en el servicio del Señor (Lv 1:3). Cuando los filipenses ponderaban lo que la gracia de Dios había hecho por ellos al traerlos a la salvación, voluntariamente dedicaron el resto de sus vidas a las cosas del Señor. Ningún sacrificio era demasiado grande en su deseo de glorificar a Dios.

En el Antiguo Testamento el ofrecimiento de la bebida o *libación* también era un sacrificio que era normalmente vertido sobre el ofrecimiento del

131

holocausto, estando los dos estrechamente relacionados (Nm 15:1-5). Puesto que Pablo estaba seguro que pronto sería puesto en libertad, no creemos que el apóstol estaba hablando necesariamente de ser derramado en la muerte a manos de Nero (Flp 1:25 cf. 2:24). Se ha observado correctamente que “el uso de la voz presente y pasiva por parte de Pablo implica que su vida *está aún siendo derramada* en su ministerio sacrificial por ellos”. Esto no sólo les causó *regocijo*, también trajo *alegría* al corazón de Pablo de ver lo que su ministerio estaba logrando entre ellos. En el mismo sentido recientemente un amigo nos escribió para animarnos: “Que se regocijen en la alegría que causó su testimonio”.

Cuando combinamos estas dos metáforas emerge un cuadro hermoso. Pablo sostiene el fiel servicio de los santos en Filipos para que todos lo vean, pero compara su ministerio entre ellos a libación, presentándolo así como una adición a la obra sacrificial de ellos. Miró su obra como un mero complemento de la de ellos.

Este *desinterés* es rara vez visto en la Iglesia de hoy. Los ministros del evangelio deberían avergonzarse de sí mismos cuando se vuelven envidiosos del éxito de otros. Es imprudente compararnos entre nosotros mismos simplemente porque todos tenemos diferentes dones, llamados y oportunidades en el servicio del Señor. Cuando colocamos a otros antes de nosotros mismos y luchamos juntos para mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, los huestes caídos del cielo tiemblan.

Pablo hace una referencia superficial de sí mismo en esta sección, pero cuando se trata de los ministerios de Timoteo y Epafrodito, sus colaboradores en la fe, el apóstol no tiene nada más que elogios para estos dos hombres de Dios. Él les estimaba más que a sí mismo. Pablo se deleitaba en compartir con los Filipenses lo que el Señor estaba haciendo a través de estos hermanos para la alabanza de Su gloria. Al igual que el Señor se entregó a Sí Mismo

132

por nosotros, Pablo siempre tuvo el mejor interés por otros en mente. Esto debería ser cierto de todo creyente en Cristo. Recuerden y recuerden bien lo que dicen las Escrituras: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Flp 2:5).

“Mas espero en el Señor Jesús enviaros presto á Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo, entendido vuestro estado” (Phil. 2:19).

Timoteo es el segundo ejemplo del resultado práctico de tener la mente de Cristo.

Comenzando en el versículo 19, si se leen cuidadosamente los versículos restantes al final del capítulo, es interesante notar que Pablo iba a enviar esta carta con Epafrodito, que regresaba a Filipos. También se nos dice que sería seguido por Timoteo poco después. Pero ¿por qué enviar a Timoteo cuando Epafrodito iba a llevar la carta? Por otra parte, si Epafrodito estaba siendo enviado de antemano, ¿por qué, en orden cronológica, el apóstol menciona a Timoteo primero?

La decisión de enviar a Timoteo a Filipos fue por *diseño*. Cuando llegó el tiempo para Epafrodito de regresar a casa, Pablo aún no había oído si sería o no liberado de su encarcelamiento en Roma. En esencia, dice el apóstol, tan “pronto vea cómo irá conmigo, enviaré a Timoteo, para que puedan saber el resultado final de mi proceso”. Él agrega, “Y confío en el Señor que yo también iré presto á vosotros” (Flp 2:24). Ahora sabemos, por supuesto, que las cosas salieron favorables para él en Roma. Esto significa que Timoteo habría sido capaz de compartir las buenas nuevas con los santos en Filipos, junto con el horario aproximado de la llegada de Pablo.

Aunque Epafrodito estaba regresando a Filipo antes que Timoteo, cronológicamente, Pablo hace referencia a Timoteo primero en

133

la narrativa porque le estaba enviando en una capacidad *oficial*. Pablo no estaba seguro de la situación de la iglesia en vista de los problemas que Satanás había desatado entre algunos de los hermanos. Lamentablemente la asamblea estaba en peligro de caer en el abismo de la desunión de la que generalmente no hay retorno.

Satanás odia el Misterio con pasión porque lo expone como un enemigo derrotado. Aquellos que lo defienden y fielmente lo hacen conocer, son objetos de su odio. Simplemente siembra un poquito de discordia entre los hermanos y da un paso atrás para ver la asamblea autodestruirse. Pablo, estando muy consciente de las tácticas del enemigo, envía a Timoteo para ver el estado de la asamblea y servir como mediador, si es necesario (Phil. 2:19). El apóstol dice de él:

“Porque á ninguno tengo tan unánime, y que con sincera afición esté solícito por vosotros” (Flp 2:20).

Timoteo comprendió algo que muchos de los hermanos fallan a ver hoy en día, es decir, Pablo fue el *portavoz* de Dios para la presente era de la Gracia. Él obedeció la orden de Pablo: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1Co 11:1). Verá, seguir los pasos de Pablo es reconocer las enseñanzas de Cristo en Su *ministerio celestial*. Pablo es el *ejemplo de Dios* de cómo enseñar debidamente el mensaje de la gracia y vivir efectivamente la vida cristiana. Timoteo estaba tan en sintonía con el ministerio de Pablo que el apóstol dijo de él que a ningún hombre tenía tan unánime. Esto es una clara indicación de que Timoteo fue *enseñable*. Esperemos que, ¡lo mismo pueda ser dicho de nosotros!

Timoteo tenía una genuina responsabilidad por la gente del Señor, lo que provocó al apóstol a decir a los Filipenses que naturalmente él cuidaría de ellos. ¡A Timoteo le importaba! Un hombre puede ser muy intelectual y elocuentemente predicar la Palabra, pero si no demuestra un interés por aquellos a quienes él está ministrando,

134

él nunca se ganará el completo respeto de ellos. Es otro ejemplo de que las acciones hablan más que las palabras. Cuando Pablo dice, “Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo” (Flp 2:21), al parecer habían aquellos en Roma que simplemente tenían intenciones egoístas. Escúcheme y escúcheme bien, no todo ministro del evangelio está buscando el bienestar espiritual suyo. Hay muchos charlatanes hoy en día que nombran el nombre de Cristo que simplemente buscan su propia ganancia y gloria personal (1Ti 6:3-5).

De vez en cuando me encuentro con alguien a quien no he visto durante años y que se sentó bajo mi ministerio hace mucho tiempo. Curiosamente, rara vez comentan un mensaje en particular que prediqué, pero sí recuerdan la vez que me detuve a visitarlos durante un periodo difícil en sus vidas. ¡A alguien le importó! Como Cristo, Timoteo estaba sinceramente preocupado por los que Dios había confiado a su cuidado espiritual. Y se nos recuerda de nuevo a que “haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.” Hay un vínculo muy especial con aquellos que expresan un interés en nosotros. Deténgase a pensar, ¡usted está salvo porque a alguien le importó! Y, si usted es como yo, ellos guardan un lugar muy especial en su corazón.

“Pero la experiencia de él habéis conocido, que como hijo á padre ha servido conmigo en el evangelio” (Flp 2:22).

Como sabemos, Pablo llevó a Timoteo a Cristo en su primer viaje apostólico cuando visitó Listra y Derbe (Hch 14:6 cf. 16:1,2). Varios años más tarde cuando el apóstol regresó a estas ciudades para confirmar la fe de estos santos encontró que Timoteo había ascendido a una posición de liderazgo. Habiendo recibido tan buen reporte sobre este joven de parte de los hermanos, hizo que Timoteo lo acompañara en su segundo viaje apostólico. Aquí, también, Timoteo demostró ser un fiel siervo del Señor.

135

Después de la experiencia de Pablo con Juan Marcos, quien dejó el trabajo en Panfilia, el apóstol fue cuidadoso en nunca poner a nadie en una posición de responsabilidad antes de primero ser probado. ¡Buen consejo! Pero en el caso de Timoteo, se había *probado* a sí mismo; por lo tanto, el apóstol se sintió cómodo de encomendarlo a la iglesia en Filipos. Pablo estaba empujando a Timoteo fuera del nido, por así decirlo, para que pudiera elevarse a nuevas alturas. Al hacerlo, él nos enseña a “amándoos los unos á los otros con caridad fraternal; *previniéndoos* con honra los unos á los otros” (Ro 12:10). “Previniéndoos” tiene la idea de liderar el camino para otros, que es precisamente lo que Pablo estaba haciendo en su elogio de Timoteo.

Epafrodito es el tercer ejemplo del resultado práctico de tener la mente de Cristo.

“Mas tuve por cosa necesaria enviaros á Epafrodito, mi hermano, y colaborador y compañero de milicia, y vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades;

Porque tenía gran deseo de ver á todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. Pues en verdad estuvo enfermo á la muerte: mas Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él, sino aun de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. Así que le envió más presto, para que viéndole os volváis á gozar, y yo esté con menos tristeza. Recíbidle pues en el Señor con todo gozo; y tened en estima á los tales: Porque por la obra de Cristo estuvo cercano á la muerte, poniendo su vida para suplir vuestra falta en mi servicio” (Flp 2:25-30).

Epafrodito fue enviado por la iglesia de Filipos a Roma para animar a Pablo y entregarle un regalo para la obra del ministerio.

136

Al hacerlo él suplió la “falta en...servicio” de ellos hacia Pablo, que simplemente significa que carecían de la oportunidad de hacerlo en persona (Flp 2:30 cf. 4:15-18). En camino a Roma, Epafrodito se enfermó, tal vez con la fiebre romana, y estuvo cerca de la muerte. Sin embargo, a pesar de su enfermedad. Según el expediente, literalmente él *arriesgó* su vida por la obra de Cristo (Flp 2:30). Como veremos, tal dedicación no pasó desapercibida por Dios.

Se ha dicho que cuando nos enfermamos hoy día esperamos *vivir*. Después de tomar un régimen de antibióticos generalmente nos recuperamos en pocos días. En tiempos bíblicos, cuando se enfermaban gravemente, esperaban *morir*. Y Epafrodito hubiera muerto si Dios no hubiese *intervenido*, ya que Pablo dice: “Pues en verdad estuvo enfermo á la muerte: mas Dios tuvo

misericordia de él”. Tenga en cuenta que fue Dios quien tuvo misericordia de él, no la instrumentalidad de Pablo. Las señales de dones del período de los Hechos habían pasado desde hace mucho tiempo; por lo tanto, el apóstol no pudo curar a su amigo. Pero Dios respondió a las oraciones de Pablo y de aquellos en Filipos para satisfacer esta necesidad.

Dios no está utilizando sanadores de la fe hoy día para realizar curaciones milagrosas, a pesar de lo que dicen. De hecho, más a menudo que nunca, la respuesta de Dios a nuestras oraciones respecto a nuestras aflicciones físicas es, “Bástate Mi gracia”. Y las Escrituras continúan a decir, Su “potencia en la flaqueza se perfecciona”. Pero debemos tener cuidado de no atar las manos de Dios diciendo que *nunca* sana hoy día. Él es soberano y a veces levanta al enfermo en respuesta a nuestras oraciones. Sin duda, este fue el caso con Epafrodito. Nosotros coincidimos sin embargo, que esta es la *excepción*, no la regla.

Pablo estaba agradecido de que Dios había levantado a Epafrodito para que él “no tuviese tristeza sobre tristeza”. El apóstol ya estaba soportando el dolor del encarcelamiento y se habría añadido el dolor si perdiera a Epafrodito, que era más

137

que un hermano, él era también un compañero de trabajo y un compañero soldado que peleó la buena batalla de la fe. A medida que Pablo lo envía de regreso a Filipos llevando esta carta, imagínese la sorpresa de la asamblea quienes creían que nunca le volverían a ver cuando se enteraron de que había estado enfermo.

Pablo los instruye a “recíbidle pues en el Señor con todo gozo; y tened en estima á los tales” El apóstol siempre fue rápido para otorgar el honor a quien se debe, y estamos bien servidos cuando seguimos su ejemplo. ¡Que el Señor nos ayude a ser rápidos para alentar y lentos para encontrar defectos!

7

El Espantapájaros de Religión Versus La Fe Salvadora

“Resta, hermanos, que os gocéis en el Señor. A mí, á la verdad, no es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro”.

—*Filipenses 3:1*

Un erudito confuciano chino, que se había convertido a Cristo, utilizó la siguiente ilustración para demostrar la *singularidad* del cristianismo: “Un hombre cayó en un pozo oscuro, sucio, fangoso, y trató de salir del pozo, y no podía. Confucio llegó. Vió al hombre en el pozo y dijo ‘Pobre hombre, si me hubiera escuchado, nunca habría llegado allí’, y continuó.

“Buda llegó. Vió al hombre en el pozo, y dijo, ‘Pobre hombre, si pudiera subir aquí, lo ayudaría’, y continuó.

“Entonces llegó Jesucristo. Vió al hombre y dijo, ‘¡Pobre hombre!’ y se metió en el pozo y lo sacó”

En la narrativa que tenemos ante nosotros, Pablo va a compartir con los filipenses cómo es que hubo un tiempo en su vida en el que él fue atrapado en el pozo de la religión. Pero cuando conoció a Cristo en el camino a Damasco, el amor lo rescató de la esclavitud en la que se encontraba. Religión

humana se resume bastante bien en la caricatura de un fariseo que está representado dando testimonio a un hombre en busca de la verdad: “¿Has oído hablar de las 4,973 leyes espirituales?” Nos haría bien

139

recordar que “sin fe es imposible agradar á Dios”.

UN MANDATO DE CRISTO

A medida que dirigimos nuestra atención al capítulo tres, Pablo comienza con el término “resta”. En el lenguaje original esta palabra en particular no tiene la idea de un pensamiento de *conclusión* como en la versión inglesa “finally [finalmente]”, más bien una *continuación* “en cuanto a lo que queda por decir”. Hoy en día, probablemente diríamos “además”. Además, “hermanos, que os gocéis en el Señor”. El apóstol no está simplemente usando esta frase como un cliché vacío, como a menudo es el caso en círculos cristianos hoy día. En cambio, él les está *ordenando* a los santos en Filipos, y a nosotros, a regocijarse en el Señor. A menudo nos recuerdan cuando nos encontramos en un tsunami de la vida que podemos regocijarnos en el Señor a pesar de las circunstancias. Si bien esto es cierto, Pablo realmente tiene algo mucho más profundo en mente cuando usa esta frase.

Note que Pablo dice: “que os gocéis *en el Señor*”. Es decir, ¡gocéis en las grandes cosas que Él ha hecho por usted! Verá, debemos *regocijarnos* que Cristo nos amó y Se entregó por nosotros. Somos los pecadores por quienes Cristo murió. *Gozaos*, porque en Él tenemos redención, incluso la remisión de nuestros pecados, a través de Su preciosa sangre. *Gozaos* que nos salvó por Su gracia, y nos selló con Su Espíritu. *Gozaos* porque pronto viene el día que Él recibirá toda la gloria, el honor, la alabanza y adoración que legítimamente se le debe. En ese día, Él será glorificado en nosotros (Ef 2:5-7 cf. 5:25-27). Es por esto que el apóstol pone tanto énfasis en este tema a través de la epístola. ¡Cristo es la fuente de nuestro gozo!

Habiendo conducido un ministerio de púlpito, como pastor, no tengo ningún problema en lo absoluto relacionado con la siguiente declaración de Pablo. “A mí, á la verdad, no es molesto el escribiros las mismas cosas,

140

y para vosotros es seguro”. Aprendemos por *repetición*; por lo tanto Pablo no encontró molesto el recordar a los filipenses una y otra vez de regocijarse en el Señor. De hecho, era para el beneficio espiritual de ellos que lo hizo.

Tuve una experiencia interesante años atrás cuando estaba llevando a cabo un estudio bíblico en casa. Estábamos estudiando el libro de Efesios en ese momento, y yo había pasado bastante tiempo en el capítulo 3, explicando en detalle los versículos 10 y 11. Uno de los santos que atendía fielmente al estudio cada semana también atendía a la iglesia local de la gracia donde yo ministraba la Palabra. Meses después de haber terminado nuestro estudio en Efesios, estaba predicando sobre el ministerio celestial de Cristo en el servicio de adoración matutina e hice un comentario pasajero en Efesios 3:10, 11. Después del servicio, el santo que fielmente había asistido a nuestro estudio bíblico semanal se detuvo para decir, “Pastor, me gustó mucho lo que dijo sobre Efesios 3 esta mañana. Es la primera vez que lo he escuchado ser presentado de esa manera”, En efecto, ella lo había escuchado antes, ¡pero esta era la primera vez que se le registró!

Esta experiencia en particular me enseñó la importancia de la repetición. Cada creyente en Cristo está en un nivel espiritual diferente en su comprensión de las Escrituras. Lo que no se puede entender hoy a menudo llega a ser claro mientras nos sentemos bajo el ministerio de la Palabra. Con esto en mente, también necesitamos tener paciente perseverancia al compartir a Cristo con los no salvos. Se dice que escuchamos el evangelio siete veces antes de responder a su mensaje. Recuerde, “la fe es por *el oír*; y *el oír* por la Palabra de Dios” (Ro 10:17).

GUARDAOS, GUARDAOS, GUARDAOS

“Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos del cortamiento” (Flp 3:2).

141

Cuando Pablo viajó de ciudad en ciudad predicando a Cristo, emisarios de Satanás seguían de cerca, tratando de desacreditar a su apostolado y socavar la gracia de Dios a través de sus prácticas legalistas. Por consiguiente, Pablo advirtió a estos hermanos de guardarse de los perros. En tiempos pasados, la gente de Dios les llamó a los gentiles perros; era un término despectivo que mostró la *desaprobación* de Dios.

Pablo gira la mesa en algunos de sus compatriotas *llamándoles* perros, especialmente los judaizantes (Véase Is 56:10,11). Al parecer los judaizantes, que habían derrocado la fe de algunos en Galacia, recientemente se habían abierto camino hasta el oeste como lo es Filipos. Antes de que estos trabajadores del mal pudieran causar estragos en esta asamblea, Pablo advirtió a estos hermanos tres veces de *guardarse*, esperando hacerles ver el peligro del legalismo. Él llama a estos trabajadores del mal, que privarían a los filipenses de su libertad en Cristo, los “del cortamiento” o “aquellos que mutilan la carne” una clara referencia del rito de la circuncisión.

Esencialmente, había dos errores que estos alborotadores trataban de imponer a los gentiles. Primero, que la fe en Cristo no era suficiente. Según ellos, los gentiles debían ser circuncidados para ser salvos (Hechos 15:1). Segundo, los judaizantes enseñaban que guardando la ley se harían más espirituales. Las tácticas de Satanás no han cambiado mucho. Hoy en día él ha reemplazado estratégicamente el rito de la circuncisión por el rito del bautismo en agua. Bautismo es el legalismo de nuestro día. Sin no lo cree, basta con observar la reacción de otros creyentes cuando les dice que no cree que el bautismo sea para practicarlo hoy día. Se encontrará inmediatamente excluido por no ser muy espiritual— ¡o peor!

“Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne” (Flp 3:3).

142

Pablo es muy claro en sus epístolas que somos bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales. Así que cuando el apóstol declara que “nosotros somos la circuncisión” él está hablando de la circuncisión *espiritual*. Como sabemos, la señal del Pacto Abrahámico fue la circuncisión física, lo que fue el *corte* del prepucio en el 8º día después del nacimiento. Esto hizo al pequeñín, un hijo del pacto. Este rito encontró su cumplimiento en la obra terminada de Cristo en el Calvario. El apóstol dice estas palabras sobre nuestras bendiciones espirituales en Cristo:

En el cual también sois circuncidados de circuncisión no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo” (Col 2:11).

Vea que cada miembro de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, ya sea judío o gentil, ha sido espiritualmente circuncidado con “circuncisión no hecha con manos”. En otras palabras, fue la operación de Dios, **no** la instrumentalización de los padres. En el Calvario los pecados de la carne fueron *cortados* cuando Cristo fue cortado de la tierra de los vivos. ¡Cristo murió por nuestros pecados! El punto que Pablo hace a la iglesia en Filipos, y a nosotros también, es este: ¿cuál es mejor, la tipología de la circuncisión física que *contemplaba hacia* la Cruz o la *realidad* de que nuestros pecados han sido eliminados? ¡Obviamente la última! Pero no paremos aquí; Pablo añade en Colosenses:

“Sepultados juntamente con Él en la bautismo, en el cual también resucitasteis con Él, por la fe de la operación de Dios que le levantó de los muertos” (Col 2:12).

Esta es otra maravillosa verdad espiritual que disfrutamos en Cristo. ¡Como sólo Dios puede ver, fuimos crucificados con Cristo—Su muerte fue nuestra muerte! También fuimos enterrados con Él en bautismo, lo que significa que nuestro viejo hombre está muerto y enterrado. Nuestros pecados que fueron cortados en la Cruz están enterrados

143

en la tumba para siempre. Y cuando Cristo salió de la tumba nuestro nuevo hombre fue levantado a una nueva vida. Este es nuestro bautismo espiritual con Cristo, en el que hemos sido completamente identificados con Su muerte, sepultura, y resurrección. Esto se conoce comúnmente como el “un bautismo” (1Co. 12:13 cf. Ef 4:5). ¡Incluso nuestros hermanos Bautistas están de acuerdo en que este es el bautismo que salva!

Ahora, ¿cuál es mejor, el rito físico del bautismo en agua que *simbolizaba* el lavado de pecados, o la *realidad* de nuestro bautismo espiritual con Cristo? ¡Una vez más, este último! No sé usted, pero yo prefiero la realidad de comerme una nieve de verdad que la foto de una en una revista cotidiana. La mayoría estará de acuerdo en que el bautismo en agua es una *ordenanza*. Si esto es cierto, entonces ya no se debe practicar simplemente porque Dios claramente afirma que Su amado Hijo rayó [eliminó completamente] “la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz” (Col 2:14). ¡Ya sea la obra terminada de Cristo es suficiente o no! Amado, que nuestra fe pueda descansar en Él y no en los ritos y las ordenanzas impuestas por los hombres.

Como miembros del Cuerpo de Cristo somos “los que servimos en Espíritu a Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne” (Flp 3:3b). En el pasado, los israelitas que vivían cerca de Jerusalén adoraban en el templo, donde realizaban aquellas cosas requeridas por la ley (Hechos 3:1). Por ejemplo, después de que un recién nacido era circuncidado, él era llevado por sus padres al templo, quienes lo presentaban al Señor y ofrecían los sacrificios apropiados según la ley (Lc 2:22-24).

Ya no adoramos a Dios a través de ritos y ceremonias como lo hicieron en el Antiguo Testamento. Hoy adoramos a Dios en el Espíritu, y nos gloriamos en Cristo Jesús con respecto a lo que Él logró en nuestro nombre. Aunque no

144

debemos dejar de reunirnos en adoración pública, Pablo quiere que entendamos que tenemos una *relación personal* con Cristo. Usted ve, debemos tener una comunión diariamente con Él. Ha sido correctamente dicho que tenemos una relación espiritual con Cristo, en vez de una ceremonial; por lo tanto, Dios está más interesado en la condición de nuestro corazón.

Con esto en mente, debemos ofrecernos como sacrificio viviente en el servicio a Él. No debemos conformarnos a este sistema mundial, sino transformarnos a través de la renovación de nuestras mentes, para que podamos glorificarle en todo lo que hagamos y digamos (Ro 12:1,2). Curiosamente, Pablo añade “hablando entre *vosotros*” en Efesios: “Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; Dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Ef 5:19,20). Debido a que tenemos una relación con Cristo podemos adorar a Dios en cualquier momento, en cualquier lugar, sin que los demás estén presentes.

FERVOR RELIGIOSO

“Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno parece que tiene de qué confiar en la carne, yo más” (Flp 3:4).

Aquí el apóstol ofrece un desafío a todos aquellos que están confiando en la religión para estar bien con Dios. Pablo recuerda momentáneamente su antigua forma de vivir antes de ser salvo para clavar una estaca en el corazón de la religión. El reto de Pablo es éste: Pongan sus credenciales religiosas junto a las mías y veremos cuál es más impresionante.

Comienza, Si ustedes piensan “confiar en la carne, yo más”. Pablo nos recuerda en Gálatas que él “aprovechaba en el Judaísmo sobre muchos de mis iguales

145

en mi nación, siendo muy más celador que todos de las tradiciones de mis padres” (Ga 1:14). La religión judía no era cualquier religión; era *Judaísmo*, la única religión divinamente ordenada que alguna vez Dios haya sancionado. Es muy importante recordar que el Cristianismo no es una religión, sino una relación con Cristo. ¡El cristianismo es *una forma de vida*! Pablo estira de la sogá un poco más apretada:

“Circuncidado al octavo día” (Ver. 5a). No es el séptimo día o el noveno día, sino el octavo día, conforme a los pactos de Abrahán y Moisés. Pablo era un hijo de la alianza. Aunque la circuncisión en sí misma no salvó, les dio a aquellos que fueron una oportunidad de ser salvados. Un ejemplo contemporáneo sería el hogar cristiano. ¿Quién tiene la mayor oportunidad de ser salvo, un niño criado en un hogar cristiano, o un niño criado en un hogar de padres inconversos? Aunque no hay garantía de que el niño criado en el hogar de los padres salvos será salvado, él tiene una clara ventaja.

“Del linaje de Israel” (Ver. 5a). Pablo podía presumir que él no era de cualquier nación; él era de *la* nación elegida de Israel. Israel ocupó una posición de preeminencia en tiempos pasados sobre todas las otras naciones del mundo. Ella era la cabeza y ellos eran la cola. Jehová canalizó Sus bendiciones a través de Israel a quien se le dio los oráculos de Dios, las promesas, las alianzas, la adopción, etc.

“De la tribu de Benjamín” (Ver. 5a). Tuvo cuidado en señalar que él no era de una de las diez tribus del norte de Israel, quienes se apartaron de Dios y se entregaron a adorar a los ídolos gentiles. Más bien, él era de una de las tribus del sur más espirituales. A pesar de que ellos también deambularon eventualmente en apostasía, Dios continuó a canalizar Sus bendiciones a través de Benjamín y Judá durante el cautiverio.

146

“Hebreo de Hebreos” (Ver. 5b). Al parecer, la familia de Pablo estaba bien conectada social, política, religiosa, y monetariamente. Eran la crema de la cosecha, como dicen. Por otra parte haríamos bien en tener en cuenta que Pablo se sentó a los pies de Gamaliel, un estimado doctor de la ley (Hechos 22:3). Es probable que nos pudiera haber regresado a muchas generaciones en su árbol genealógico y presumirnos de los de su familia, que ocuparon puestos destacados de autoridad. “¡Mi padre fue un hebreo, mi abuelo fue un hebreo, y mi tatarabuelo fue un hebreo de hebreos!”

“Cuanto á la ley, Fariseo” (Ver. 5b). Antes de su conversión, Pablo tenía una posición de liderazgo en Israel como un fariseo. No era uno de esos saduceos liberales que negaban la existencia de ángeles y la resurrección corporal de entre los muertos. No de hecho, él era un *conservador*. Era un ardiente defensor de ambas de estas verdades.

“Cuanto al celo, perseguidor de la iglesia” (Ver. 6a). Es decir, la iglesia del reino. Verá, durante estos años, Pablo creía que Cristo era un impostor. Él no creía que Cristo se levantó de la tumba como estaba siendo reportado. Por lo tanto, persiguió a la iglesia del reino, pensando que estaba haciendo un favor a Dios. Nuestro Señor, durante Su ministerio terrenal, predijo esta misma cosa.

“**Cuanto á la justicia que es en la ley, irreprochable**” (Ver. 6b). ¡Pablo no está diciendo aquí que él nunca pecó—sino todo lo contrario! Más bien está señalando que cuando él pecó él trajo el sacrificio apropiado para expiar sus pecados. En lo que a él concernía, él era intachable. Las referencias religiosas de Pablo fueron impresionantes por decir lo menos. De hecho, deja a la competencia del pasado y del presente en el polvo cuando se trata de las obras de la carne. Pero Pablo aprendió algo el día que conoció a Cristo en el camino a Damasco que la mayoría de peregrinos religiosos lamentablemente han fracasado

147

a ver—sin *fe* es imposible agradar a Dios. Estaba pasando por todos los movimientos religiosos, pero su corazón no estaba bien con el Señor. Escuche lo que dice en sus propias palabras:

“Pero las cosas que para mí eran ganancias, hélas reputado pérdidas por amor a Cristo. Y ciertamente, aun reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y téngolo por estiércol, para ganar á Cristo, y ser hallado en Él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Flp 3:7-9).

Todas aquellas cosas que en un tiempo fueron para él ganancias en la religión judía, sobresaliendo por encima de muchos de sus semejantes, manteniendo la ley—no era más que un montón de basura cuando llegó a conocer a Cristo. Fue una experiencia reveladora en el día que vio que no era su justicia al tratar de guardar la ley, sino la *justicia de Cristo*, que le fue imputada cuando respondió al Salvador en fe.

Hagamos una pausa aquí un momento para diseccionar la línea de pensamiento que el apóstol está transmitiendo. Note que él declara en el versículo 7, “las cosas que para mí eran ganancias [plural *ganancias* tanto en el griego] hélas **reputado** pérdidas por amor de Cristo”. Después de que Pablo llegó a conocer a Cristo esas cosas que una vez apreciaba como *ganancias*, tales como ritos, reputación, riqueza, y cultura, las contó todas pérdida por Cristo.

El término “reputado” en el pasaje anterior está en el *tiempo perfecto*. De acuerdo con Wuest, el tiempo perfecto “habla de un proceso completado en tiempo pasado teniendo resultados presentes”. En otras palabras, 30 años después de su conversión Pablo seguía contando estas cosas inútiles comparadas con la riqueza del conocimiento que tenía en Cristo (Ver. 8).

148

Realmente no había comparación. Las cosas que el apóstol contó como pérdida en Filipenses 3:5,6 no eran intrínsecamente malas en sí mismas; de hecho, todas ellas eran buenas cosas, pero no eran aceptables a Dios para llevar a Pablo en una relación aceptable con Cristo aparte de la fe. Se ha dicho, “algo bueno puede llegar a ser algo malo porque llega a ser un sustituto de lo real.”

“Y ciertamente, aun reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y téngolo por estiércol, para ganar á Cristo, y ser hallado en Él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Flp 3:8,9).

Habiendo sufrido la pérdida de “todas las cosas” tiene la idea de que Pablo dejó atrás todas las comodidades y placeres de este mundo después de ser salvo para “ganar” u *obtener* un conocimiento más completo de Cristo en un sentido práctico diario. Fue su sincero deseo de que otros pudieran genuinamente atestiguar de los justos caminos de Cristo en él. Quería que los hombres vieran que él no tenía ninguna justicia que pudiera llamar suya, como un resultado de guardar la ley. Él ya había andado por ese camino sinuoso y encontró que es un callejón sin salida. La justicia de la que se habla aquí en el versículo 9 primero se debe entender como la *justicia* que le fue impartida a Pablo en base

a la *fe de Cristo* en el Calvario. El resultado de esto se tradujo en una justicia personal, que fue producida por el Espíritu Santo, que fue de Dios, cuando Pablo puso su fe en Cristo.

Un ejemplo de *justicia personal* en la vida de Pablo sería la vez en que nadie estuvo con él cuando compadeció ante el César. El apóstol declara: “me desampararon todos”. Pablo pudo culpar a Dios, pero no lo hizo. Él podría haberse amargado, pero escogió no permitirse

149

estar en la hiel de la amargura. Él pudo tomar represalias, pero se negó a ceder a ese nivel. En lugar de eso, *oró* por esos hermanos, que el Señor no lo usara a sus cargos en el Tribunal de Cristo (2Ti 4:16). En circunstancias similares, ¿habríamos respondido de la misma manera? Es esencial que vivamos una vida justa en Cristo por el bien de nuestro testimonio. Recuerde, ¡todo el mundo está viendo!

150

8

En pie, Caminando y Corriendo con Pablo

“A fin de conocerle, y la virtud de Su resurrección, y la participación de Sus padecimientos, en conformidad á Su muerte”

—*Filipenses 3:10*

AYUDANDO A UN AMIGO EN NECESIDAD

Hace algún tiempo, recibimos una carta de uno de nuestros lectores quien había compartido nuestros escritos con su hermano. Lamentablemente, su hermano no fue receptivo al apostolado y mensaje de Pablo; por lo tanto, él estaba buscando alguna ayuda en cuanto a cómo presentar una defensa del apostolado de Pablo. El hermano de nuestro amigo escribe:

“Si ustedes recuerdan, Jesús nombró a los apóstoles por nombre y por una razón. Esos fueron Sus discípulos a quienes les confió en difundir la verdad. Ellos fueron los que recibieron el conocimiento de primera mano de Él. Ha habido muchas personas que tratan de caminar en el camino correcto, pero porque se auto-proclamen ser un apóstol y hagan buenas obras no los hace tal.

“Hay una gran pregunta con Pablo simplemente porque no fue nombrado por Jesús, y en segundo lugar, si nos fijamos en todas sus escrituras, él usa el pronombre “yo” habitualmente. Busque en el primer capítulo de Gálatas y cuente los “yos”. Esos tantos “yos” parece que él tiene muy grande ego. Probablemente a usted no le guste esto porque usted ha puesto su fe en

151

las enseñanzas de Pablo, pero es lo que yo creo. Ha habido otros libros que se han escrito respecto a Pablo, incluso uno que lo describe como haber sufrido de un desorden mental debido a todos los asesinatos que cometió... “¡Una vez más, yo diría que no estoy en desacuerdo con Pablo, pero más que nada pongo mi fe en las enseñanzas de Jesús, y Sus apóstoles—esto puedo confiar!”

Hemos encontrado a lo largo de los años que aquellos que no pueden contestar el mensaje a menudo recurren a atacar al mensajero. El hermano de nuestro amigo lanza tres serios cargos en contra de Pablo. Uno, el Señor nunca nombró a Pablo por nombre y por lo tanto, él simplemente fue un autoproclamado apóstol. Dos, Pablo pensó muy alto de sí mismo y era un egocéntrico. Tres, las enseñanzas de Jesús y los doce durante el ministerio terrenal llevan mucho más peso que las escrituras de Pablo.

En cuanto al primer cargo, el Señor de hecho nombró a Pablo por nombre. “Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confía, Pablo; que como has testificado de mí en Jerusalem, así es menester testifiques también en Roma” (Hechos 23:11). Más importante aún, Pablo no fue un autoproclamado apóstol, sino que fue llamado por el Señor a ser el apóstol de los gentiles. “Pablo, apóstol, (no de los hombres ni por hombres, **mas por Jesucristo** y por Dios el Padre, que lo resucitó de los muertos)” (Ga 1:1 cf. Ro 1:1; 11:13).

En cuanto al segundo cargo, Moisés, quien era portavoz de Dios bajo la ley, se refiere a sí mismo por nombre propio alrededor de seiscientas veces y por pronombre personal varias miles de veces. Moisés les dijo a sus compatriotas una y otra vez, “**yo** os mando”, “**yo** os enseño”, “**yo** os he enseñado”, etc. Cuando Israel desobedeció las palabras de Moisés, esencialmente, desobedecieron a Dios. Lo mismo aplica al ministerio del Apóstol Pablo, en el que él es el portavoz divinamente ordenado por Dios para la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Así que

152

no debe sorprendernos que el apóstol haga referencia a sí mismo treinta veces por nombre y por pronombre personal varios cientos de veces. Cuando se llegó al ministerio apostólico de Pablo y su autoridad habló sin disculpas, pero *humildemente* reconoció que él era “menos que el más pequeño de todos los santos” (Ef 3:8).

En cuanto al tercer cargo, simplemente tenemos un fracaso por parte del hermano de nuestro amigo para reconocer la Palabra, trazada bien. Cristo habló *de nuevo* desde el cielo para entregarle al Apóstol Pablo una nueva revelación en cuanto a Su ministerio celestial para la Iglesia, que es Su Cuerpo. Tanto el ministerio terrenal y el ministerio celestial son de igual importancia, pero no son uno ni el mismo. Pablo es el gran revelador de *la gracia*; por lo tanto, él instruye a los miembros del Cuerpo de Cristo: “Si alguno á su parecer, es...espiritual, reconozca lo que **os escribo, porque son mandamientos del Señor**” (1Co 14:37).

Cada creyente en Cristo anhela conocer la voluntad de Dios para poder caminar como es digno de su llamado. El principio del fin de nuestra búsqueda es cuando reconocemos el apostolado y mensaje de Pablo. Hemos de imitar a Pablo como él lo es de Cristo (1Co 11:1). En la presente dispensación de la gracia, él es nuestro maestro, nuestro consejero, y nuestro ejemplo. Cuando moldeamos nuestra vida Cristiana tras la de Pablo estamos cumpliendo los mandamientos de Cristo en Su *ministerio celestial* para la Iglesia. El último presidente de la Universidad de Princeton, el Dr. Francis Patton, escribió: “La única esperanza del cristianismo está en la rehabilitación de la teología paulina” Añadió, o ya sea regresar a Cristo, y Su sangre redentora, “o seguir y seguir en el ateísmo y la desesperación”.

EL OBJETIVO DE LA FE DE PABLO

“A fin de conocerle, y la virtud de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, en conformidad á su muerte” (Flp 3:10).

153

Cristo fue el objetivo de la fe de Pablo. Era el deseo de su corazón, como dice, “a fin de conocerle”. Por supuesto, Pablo no está hablando de un deseo de ser convertido. Sabemos que él fue

salvado treinta años antes por la gracia de Dios en el camino a Damasco. Por lo contrario, él deseaba tener un conocimiento más íntimo de Cristo, un conocimiento *experiencial*. Si estamos siguiendo a Pablo, como nos instruye el Señor a hacer, este debe ser nuestro deseo también. Es una cosa de entender que hemos sido crucificados con Cristo, pero es una cuestión totalmente diferente aplicar esto a nuestra vida cotidiana, *experimentalmente*, para ya no permitir que el pecado reine en nuestros cuerpos mortales, obedeciendo a su lujuria (Ro 6:6,12).

Pablo no conoció a Cristo según la carne, ni nosotros. Curiosamente, el apóstol nunca trata con la anunciación de la venida del Salvador, Su nacimiento, Su niñez, o la vida de Cristo en ningún detalle. Pablo comienza con la muerte, la sepultura, y la resurrección de Cristo en sus epístolas, explicando su significado por primera vez (1Ti 2:5-7). Atado a esta maravillosa verdad está nuestra *identificación* con la obra terminada de Cristo, cuyo tema es desarrollado en Romanos capítulo seis. Es aquí donde el apóstol desea tener una comprensión más profunda del amor de Cristo y lo que Él logró en su favor.

Pablo también quería experimentar más plenamente la “virtud de Su resurrección”. Cuando buscamos en las Escrituras del Antiguo Testamento, hay dos eventos principales donde presentamos una demostración del poder omnipotente de Dios en el pasado. En el principio Dios simplemente *habló* y mundos llegaron a existir, tanto visibles como invisibles (Sal 33:6 cf. Ro 1:20). A medida que avanzamos por el pasillo del tiempo, la siguiente gran demostración de Su poder divino fue la partición del Mar Rojo. Este evento en particular se recurre a menudo en las Escrituras proféticas como un resultado práctico del poder omnipotente de

154

Dios, que proporcionó la liberación de Su pueblo de la maquinaria de la muerte.

En las epístolas de Pablo el apóstol siempre dirige nuestra atención hacia la resurrección de Cristo de entre los muertos como una demostración del poder de Dios. El día que Cristo murió Satanás estaba seguro de que él había vencido, en la medida en que controlaba el poder de la muerte (Heb. 2:14). Satanás prohibió la entrada al camino, que cada sitio de entierro hasta ese punto en tiempo confirmó. En el Antiguo Testamento esto es ilustrado en la vida de Samsón que era un tipo de Cristo, a pesar de sus defectos y fracasos (Heb 11:32).

“Y fue dicho á los de Gaza: Samsón es venido acá. Y cercáronlo, y pusieronle espías toda aquella noche á la puerta de la ciudad: y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos. Mas Samsón durmió hasta la media noche; y á la media noche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, echóselas al hombro, y fuése, y subióse con ellas á la cumbre del monte que está delante de Hebrón”
(Jue16:2,3).

Los de Gaza tenían a Samsón justo donde lo que querían. Estaba rodeado y habían bloqueado seguramente la puerta de la ciudad. ¡El gélido frío de la muerte estaba al asecho para Samsón! ¡Parecía sin esperanza! Pero como a la media noche Samsón *se levantó* de su sueño y tomó las puertas de la Verja de Hierro que cerraban el camino y se las llevó derrotando el propósito de sus enemigos. De igual manera, Cristo destruyó el poder de la muerte, rasgándola de sus amarres y Se levantó victorioso sobre ella. Como Charles Wesley bellamente lo declara en el himno, *O for a Thousand Tongues [Oh, que tuviera lenguas mil]*: “Quebranta el poder del mal, al preso libra hoy”.

Este mismo poder está a nuestra disposición—no para sanar al enfermo o realizar milagros, sino para vivir nuestra vida cristiana más

155

eficazmente. Usted puede estar pensando, yo nunca he experimentado este poder. ¡Seguro que lo ha hecho! Cuando le confió a Cristo como su Salvador personal usted experimentó el poder de Su resurrección. Usted *supo* que la carga de sus pecados fue levantada y que por primera vez en su vida estaba bien con Dios. ¡Su vida fue transformada en un momento!

Pero las buenas nuevas no terminan allí; debemos hacer una aplicación *actual* de esta verdad en nuestras vidas cotidianas. No podemos vivir la vida cristiana en nuestra propia fortaleza, pero por fortuna el poder de Su resurrección nos ayudará a cedernos a Dios, como vivos de entre los muertos, y a ceder nuestros miembros como instrumentos de justicia para Dios (Ro 6:13). Lo ve, el pecado ya no tiene control de nosotros; sólo a medida que le permitimos hacerlo. Estamos muertos al pecado, ¡pero vivos a Dios!

Por último, experimentaremos “la virtud de Su resurrección” en su sentido más pleno cuando recibamos nuestro glorificado cuerpo resucitado. En el tiempo asignado de Dios, la trompeta va a sonar y los muertos en Cristo *resucitarán* primero, y nosotros los que quedamos vivos seremos *transformados* en un abrir y cerrar de ojo. ¡Eso es poder!

No solo quería Pablo conocer a Cristo en una forma más íntima, y experimentar el poder de Su resurrección, él también quería identificarse con *la participación de Sus padecimientos*. Amado, es la naturaleza humana querer ser aceptado. Pero si usted es un creyente, el mundo siempre le mirará con desprecio. Con esto en mente, Pablo eligió tomar su suerte con el Señor Jesús para poder entender más plenamente la “participación de Sus padecimientos”. Pablo escribió a los santos de Colosios a lo largo de estas mismas líneas:

“Que ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo

156

por Su Cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1:24).

El apóstol no se está refiriendo a los sufrimientos de Cristo que sufrió en el Calvario, ya que solo el Salvador podía pagar la pena de nuestros pecados. En cambio, está hablando de los sufrimientos de Cristo que Él sufrió porque expuso a los hombres a la justicia de Dios. El mundo odió a Cristo sin ninguna causa y lo mismo sucederá con nosotros si defendemos la verdad. En consecuencia, debemos soportar aquello que queda del *rechazo* de Cristo; entonces experimentamos, al menos en un grado limitado, lo que Él experimentó para la gloria de Dios. Es de esta manera que tenemos comunión con nuestro Señor en Sus sufrimientos.

Aunque Pablo sabía que había una posibilidad muy real de que podría sufrir martirio, cuando él dice que desea ser “en conformidad á Su muerte”, tiene la idea de morir a sí mismo. Usted recordará en el Capítulo 2 de esta epístola, cómo el Señor en un hecho *abnegado* Se despojó de la manifestación externa de Sus atributos y gloria para cumplir la voluntad de Su Padre. Esto de ninguna manera comprometió Su deidad en ningún sentido de la palabra. Así fue el deseo de Pablo, y debería ser el nuestro también, de morir a sí mismo para poder estar siempre en el centro de la voluntad de Dios (Ga 2:20).

¿CUÁL RESURRECCIÓN?

“Si en alguna manera llegase á la resurrección de los muertos” (Flp 3:11).

Este pasaje en particular tiene tantas interpretaciones que uno apenas sabe por dónde empezar. El problema que encontramos con la mayoría de las más populares es que excluyen el contexto. Por supuesto, un pasaje sin contexto es un pretexto. Tal vez la interpretación más aceptada generalmente es que Pablo estaba buscando una mejor resurrección

157

en el Arrebató. Aunque esto es plausible [creíble], y vale la pena su consideración, creemos que no alcanza el significado que originalmente Pablo planeó.

Si consideramos los pasajes anteriores a este versículo y los que siguen después de este, el contexto es el deseo de Pablo de tener un conocimiento *experimental* de Cristo. Teniendo esto en mente, entonces debemos interpretar lo que el apóstol dice en el versículo 11 teniendo en cuenta su entorno.

La declaración de Pablo “Si en alguna manera llegase a la resurrección de los muertos”, no fue una expresión de duda, como se ha señalado, sino una de *humildad*. Él quería humildemente lograr esta resurrección en particular. Dado que el apóstol usa el artículo definido (la), él está haciendo referencia a una resurrección *específica* que creemos solo pertenece al Cuerpo de Cristo. A continuación utiliza un compuesto triple de la palabra griega *exanástasis*, que literalmente significa *levantarse de*.¹ Esta palabra es exclusivamente usada por Pablo y sólo aparece en este pasaje. La última frase, *de los muertos*, en el original tiene la idea *de entre los muertos*. Así pues, cuando enlazamos todo esto junto, tenemos lo siguiente:

“Si de alguna manera, pudiera llegar a la resurrección de entre los muertos”.

Creemos que la *resurrección-de* es una referencia a nuestra resurrección espiritual en Cristo, específicamente en su aplicación práctica. Cuando seguimos el tema que Pablo ha estado desarrollando de su identificación con Cristo, no sólo él fue crucificado con Cristo, sino que también había sido *levantado* con Él para caminar en novedad de vida. Igual que el apóstol trató de aplicar esta maravillosa verdad *experimentalmente*, él quería que su resucitada vida *sobresaliera* de entre aquellos que estaban espiritualmente muertos en el mundo para poder atraerlos a Cristo a través de su piadoso ejemplo. A medida que Pablo se esforzó en alcanzar su meta, él había aprendido la importancia de fijar sus afectos en las cosas de arriba.

158

“Si habéis pues resucitado [tiempo pasado] con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Col 3:1,2).

Debemos “buscar” aquellas cosas de arriba, es decir, buscar las bendiciones espirituales de las que disfrutamos en Cristo y apropiarnos de ellas por la fe. Entonces debemos de “poner” nuestra mira en las cosas de arriba, aprendiendo todo lo que hay que aprender de ellas y meditando en ellas todos los días. Si volteamos nuestros ojos a Jesús y miramos llenamente en Su maravilloso rostro, como el escritor del himno nos instruye, entonces “las cosas de la tierra crecerán extrañamente débiles, a la luz de Su gloria y gracia”.²

“No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui también alcanzado de Cristo Jesús” (Flp 3:12).

Pablo humildemente reconoce aquí que no había alcanzado plenamente caminar en novedad de vida, tanto como él deseaba hacerlo. Esta es una declaración extraordinaria si uno se detiene a pensar en ello. Pablo había sido salvo por más de treinta años, había hablado cara a cara con el Señor cuando recibió su revelación especial, y había sido arrebatado al tercer cielo “donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir” (2Co 12:4). Si Pablo sentía que todavía tenía un largo camino por recorrer, nos estremece pensar hasta dónde tenemos que ir simplemente para llegar al punto en el que él estaba cuando hizo esta declaración.

El apóstol añade, “ni que ya sea perfecto”. A pesar de que somos perfectos en Cristo, ni Pablo ni nosotros alcanzaremos un estado de perfección en este lado de la gloria, pero esto debe ser una meta en nuestra vida. Esto es lo que Pablo quiere decir cuando continua a decir “sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui también alcanzado de Cristo Jesús”. El término

159

“alcanzo” tiene la idea de “apoderarse”. Pablo anhelaba *apoderarse* de todo lo que el Señor tenía para él para lograr en esta vida el premio de Su gloria. Él buscó vivir a la altura de todas las expectativas que Cristo tenía para él. Mientras hubo una gota de fuerza que quedara en él, él quería cumplir su responsabilidad dada por Dios como el apóstol de los gentiles para hacer conocer a Cristo de acuerdo a la revelación del Misterio. Las *escrutables* riquezas de Cristo fueron comprometidas a Israel, pero a Pablo se le comprometió las *inescrutables* riquezas de Cristo (Ef 3:8).

Naturalmente esto plantea la pregunta, ¿estamos viviendo a la altura de nuestro potencial? ¿Hemos hecho una prueba completa de nuestro ministerio? La necesidad para que el hombre sea salvo hoy día es tan grande como lo fue en los días de Pablo. La necesidad de que la gente de Dios vea que Dios está haciendo algo nuevo y diferente entre los gentiles es aún más grande hoy que lo fue en los tiempos de Pablo. ¡Caos reina en la iglesia hoy día, debido a una falla a trazar bien la Palabra de Verdad! Tenemos la respuesta a esta confusión, pero nosotros, como Pablo, debemos apoderarnos de la oportunidad de fielmente dar a conocer el evangelio de la gracia de Dios. Que Dios nos ayude cuando seamos llevados ante Su gloriosa presencia para que no estemos ante el Señor con más *remordimientos* que logros.

“Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haber lo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome á lo que está delante, Prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús” (Flp 3:13,14).

Aunque Pablo no había logrado aún su meta, él entendía la importancia de olvidar aquellas cosas que estaban atrás y presionar hacia la meta. Pablo sabiamente no se obsesionaba con logros pasados. Él entendía que el hacerlo sólo serviría para

160

obstaculizar su entusiasmo por lo que todavía era necesario lograr para el Señor. Si usted se encuentra siempre recordando acerca de los días de gloria es posible que no esté sirviendo al Señor en la máxima capacidad. Lamentablemente la Iglesia hoy está plagada de razonamiento circular. Aquellos que son más viejos en la fe razonan que ya han hecho su parte—es tiempo que la generación más joven se involucre. Por supuesto, la generación más joven asume que la generación más vieja está haciendo el trabajo. En realidad ambos tienen que estar trabajando en tándem. Los santos mayores proporcionan la sabiduría y la estabilidad mientras que aquellos que son más jóvenes en edad son capaces de poner en pie a lo que se necesita lograr.

El apóstol también no permitió que los fracasos y ofensas del pasado le sobrecargaran, como a menudo somos propensos a hacer. Debemos aprender de nuestros fracasos y nunca permitir aquellos que deliberadamente nos han ofendido a causarnos que nos rebajemos a su nivel. Hacemos bien en seguir el ejemplo de Pablo cuando se negó a ser distraído por aquellos que dificultaron y personalmente lo atacaron. He aquí cómo Pablo trató con este asunto: “Alejandro el calderero me ha causado muchos males: el Señor le pague conforme á sus hechos. Guárdate tú también de él; que en grande manera ha resistido á nuestras palabras” (2Ti 4:14,15).

¡UNA EXPERIENCIA ESPELUZNANTE!

Poco después de graduarme de la secundaria trabajé para una gran empresa que embotella Lotta Cola y Dr. Pepper. Empecé a correr la máquina de embotellado y finalmente me convertí en uno de los conductores de entrega. El camión que conduje era un *viejo* International de trabajo convencional que probablemente debió haber sido desechado cinco años antes que yo empecé a conducirlo para la compañía. Como es el caso con la mayoría de las empresas, siempre estaban tratando de parchar el equipo, esperando en este caso, sacar unas pocas millas más de un vehículo desgastado.

161

Una tarde después de haber sido completamente cargado con cajas de botellas de un cuarto de galón de soda, salí del muelle de carga rumbo a mi destino, localizado en una ciudad como a ciento cincuenta millas de la planta. Como usted puede saber o no, los caminos en Pennsylvania tienen tres características prominentes: carriles estrechos, cuestas empinadas, y curvas en donde llegas a encontrarte a sí mismo. Cuando empecé a descender una de esas cuestas empinadas ese día en particular le bajé de cambio al camión para detener su impulso. Como a un tercio del camino abajo de la colina apliqué los frenos sólo para darme cuenta que no engranaban—el pedal del freno estaba atascado y no se movía.

Después de recuperar mi conmoción inicial y recuperar mi compostura, de algún modo pude poner el camión en “engranaje de abuela” (el más bajo, el engranaje más lento). Eso ayudó momentáneamente, pero entre el peso de la carga y la cuesta empinada fue cuestión de poco tiempo en que el camión empezó a coger velocidad. Después *aflojé* el freno de emergencia solo para darme cuenta que no estaba funcionando (aprendí más tarde que había sido desconectado debido a la falta de piezas). Al fondo de la colina me di cuenta que iba a tener que cruzar una intersección importante que incluía un crucero de ferrocarril activo. Inmediatamente encendí los faros, las luces intermitentes de emergencia y me postré sobre la bocina, ¡que era apenas lo suficientemente alta como para despertar un ratón en su madriguera!

Afortunadamente, todos en la parte inferior de la colina estaban prestando atención y se detuvieron cuando vieron este viejo camión azul que venía disparado hacia ellos. Cuando crucé sobre las vías del ferrocarril a una velocidad bastante buena, sonó como que todas las botellas en el camión se quebraron. Sin cinturón de seguridad en aquellos días, colgaba del volante por mi propia vida a fin de permanecer en el asiento del conductor. Al parecer, la sacudida repentina del camión sacudió algo suelto en el sistema de frenado, porque

162

cuando golpeé los frenos de nuevo, ¡funcionaron! De hecho, trabajaron tan bien que me puse prácticamente a través del parabrisas.

La lección que aprendí de ese fatídico día fue que vivimos en un mundo *imperfecto*. No todo el mundo está buscando tu bienestar—la codicia a menudo prevalece sobre lo que es justo. Lo mismo es cierto a veces en la obra del Señor; no todo orador está preocupado por tu bienestar espiritual. Así que es refrescante cuando nos encontramos con un líder espiritual como lo es el Apóstol Pablo, que verdaderamente se preocupó por los que Dios había confiado a su cuidado. En el consejo infinito de Dios, Pablo ha sido divinamente designado como un *modelo* a seguir para todos los creyentes, tanto en lo que enseñó y la forma de vida en la que vivió.

CAMINANDO CON PABLO

“Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos: y si otra cosa sentís, esto también os revelará Dios” (Flp 3:15).

Cuando Pablo dice “todos los que somos perfectos”, es importante comprender su uso del término “perfectos”, primero, en el sentido más amplio de sus epístolas, luego en el contexto inmediato en el que se encuentra el término. En Cristo somos *perfectos* o completos posicionalmente. Este es el sentido de las palabras del apóstol cuando escribió a los santos en Colosas, “Y en Él [Cristo] estáis cumplidos [completos]” (Col 2:10). Si la muerte fuera a reclamarlo éste mismo día, usted sería llevado instantáneamente a la presencia de Dios, que es santo y justo, porque usted tiene una perfecta *posición* ante Él en base a la obra terminada de Cristo.

Mientras que somos perfectos en Cristo, por este lado de la gloria todavía poseemos una naturaleza de pecado; por lo tanto, nunca llegaremos a un *estado* de perfección en esta vida. Pero aunque nunca lo comprendamos plenamente, al igual que Pablo,

163

debemos esforzarnos hacia esta meta con cada fibra de nuestro ser. Esto es lo que el apóstol tenía en mente en Filipenses 3:12, cuando dice, “No que ya haya alcanzado, ni que ya sea *perfecto*; sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui también alcanzado de Cristo Jesús”. Aunque Pablo sabía que estaría muy lejos de alcanzar un estado de completa madurez, él aún presionó adelante hacia la gloria de Dios.

Cuando Pablo dice en el versículo 15, “Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos” en ninguna manera se está contradiciendo respecto a lo que dijo en el versículo 12. Él está diciendo simplemente que, a pesar de que estaba lejos de la meta prevista, él era un creyente *maduro* debido al hecho de que conscientemente aplicó la gracia de Dios en su vida. Warren Wiersbe hace éste revelador comentario: “El doble uso de la palabra ‘perfecto’ en los versículos 12 y 15 explica su pensamiento [de Pablo]. Él no ha llegado aún a la perfección (ver. 12), pero es ‘perfecto’ [maduro] (ver. 15), ¡y una señal de esta madurez es el reconocimiento de que *no* es perfecto! El cristiano maduro honestamente se evalúa a sí mismo y se esfuerza por hacerlo mejor”.³ ¡No podríamos estar más de acuerdo!

Cómo respondemos a las cosas que nos enfrentamos en la vida es a menudo un buen barómetro de nuestra espiritualidad. Si alguien le robara, ¿Cuál sería su respuesta—desesperación o venganza? Matthew Henry, el conocido comentarista de la Biblia, experimentó esta misma cosa. Después de haber sido robado, registró en su diario lo siguiente: “Déjame ser agradecido. En primer lugar, porque nunca fui robado antes. En segundo, porque aunque me quitaron mi cartera, no me quitaron la vida. Tercero, porque aunque se llevaron mi todo, no era mucho. En cuarto lugar, porque fui yo al que robaron y no yo el que robé”.

Pablo añade al final del versículo 15, “Y si otra cosa sentís, esto también os revelará Dios”. El sello distintivo de un creyente maduro es que tiene la mente

164

de Cristo, lo que ha sido tejido a lo largo del contexto anterior (Flp 2:3-5). Debemos ser de mismo parecer mientras nos esforzamos hacia la meta de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús. Sin embargo, hubo al parecer algunos en Filipos que habían fallado a seguir el ejemplo de Pablo en este sentido y, por lo tanto, no estaban de acuerdo con algunas de sus enseñanzas. Con la naturaleza humana tal como es, Pablo habría estado, sin duda, de acuerdo con la línea del poema del siglo 17 de Samuel Butler, “*El que se opone su voluntad es de su propia opinión todavía*”. Aunque estos creyentes probablemente eran sinceros, estaban sinceramente equivocados; en consecuencia, el apóstol optó por dejar el asunto con el Señor para corregirles su manera de pensar. Contrariamente a la opinión de algunos, el pasaje anterior enseña claramente la intervención divina en nuestras vidas a veces.

“Empero en aquello á que hemos llegado, vamos por la misma regla, sintamos una misma cosa. Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad los que así anduvieren como nos tenéis por ejemplo” (Fil 3:16,17).

Hay tres palabras en este pasaje que ayudan a orientarnos en la dirección correcta para no perder nuestro camino en la vida cristiana. En primer lugar, la palabra “regla” en el idioma original significa simplemente un *estándar*, que en este caso tiene la idea de una norma de fe y práctica. A continuación, “imitadores” es una palabra que en el griego denota un *coimitador*. Por último, el término “ejemplo” es un tipo o *modelo*. Cuando reunimos todo esto aprendemos que Pablo es el *modelo* ordenado **por Dios** que recibió del Señor de gloria, el *modelo* de fe para el ejemplo de hoy en la enseñanza de la gracia; por lo tanto debemos ser *imitadores* de sus enseñanzas y manera de vivir.

Viendo que el verbo “ser imitadores” en el versículo 17 está en el modo imperativo, lo anterior no es una sugerencia, sino un *mandato* de Dios al cual todos los miembros del

165

Cuerpo de Cristo se deben de ajustar. Es por esto que Pablo nos instruye a “mirad los que así anduvieren como nos tenéis por ejemplo”. En otras palabras, debemos *mirar*, “mirar de cerca” u

observar la vida de otros creyentes para ver si han ordenado su caminar Cristiano de acuerdo al evangelio de Pablo. Por ejemplo, si usted está leyendo un comentario y el comentarista dice que debemos seguir la Gran Comisión, es evidente que ha rechazado o no conoce el apostolado y mensaje de Pablo. Mientras que debemos a otros miembros del Cuerpo de Cristo su debido respeto, no estamos obligados a ponernos bajo sus desacertadas enseñanzas o esfera de influencia.

ENEMIGOS DE LA CRUZ

Porque muchos andan, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo: Cuyo fin será perdición, cuyo dios es el vientre, y su gloria es en confusión; que sienten lo terreno” (Flp 3:18,19).

Nos parece interesante que los traductores optaron por colocar estos dos pasajes en forma de una idea parentética. Ellos percibieron correctamente que el apóstol estaba divagando momentáneamente para contrastar dos puntos de vista muy diferentes. Creemos que el contraste está entre aquellos que desean tener la mente de Cristo y aquellos que desean ocuparse de las cosas terrenales. Puesto que Pablo *ya ha abordado* a los que eran creyentes maduros e inmaduros en Cristo en el contexto anterior, podemos concluir con seguridad que él está hablando de los *incrédulos* aquí en los versículos 18 y 19.

Los “muchos” de los que el apóstol habla aquí eran falsos maestros que profesaban a Cristo pero eran *no regenerados*. En vista del hecho que la salvación de Dios es a través de la Cruz sola, aquellos que enseñan la salvación por medio de las obras son claramente identificados por Pablo como “enemigos de la cruz”. Pudieron haber tenido apariencia de piedad,

166

pero negaron la eficacia de ella, a lo que Pablo dice, “y á éstos evita” (2Ti 3:5). En pocas palabras, los enemigos de la cruz son aquellos que niegan la eficacia de la sangre derramada de Cristo, creyendo que hay otros caminos para la aceptación con Dios. Viendo su final, Pablo comparte con los filipenses cómo es que él *lloró* por estas almas perdidas que se dirigían a una eternidad sin Cristo. Esto es un buen ejemplo a seguir la manera de vida de Pablo, porque también nosotros deberíamos tener el mismo agobio de alcanzar aquellos que están colgando sobre el lago de fuego por un delgado hilo de existencia humana.

Debido al hecho de que estos maestros no regenerados definitivamente continuaron en su rebelión, el apóstol alineó cuatro acusaciones contra ellos:

“Cuyo fin será destrucción” ¡o perdición! Note que Pablo aborda el *fin* de aquellos que son los enemigos de la cruz. El eterno final de ellos será “destrucción”, que es definido por Strong como *ruina y pérdida de bienestar espiritual*. Thayer añade, “La destrucción que consiste en la miseria eterna en el infierno”. Pedro usó este mismo término cuando pronunció la mordaz condena de los falsos maestros de su tiempo: “que introducirán encubiertamente herejías de perdición, y negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos **perdición acelerada**” (2P 2:1).

El camino a la destrucción de estos enemigos de la cruz pasa por el presente tormento del *Hades* donde esperan su orden de comparecencia ante el Juicio del Gran Trono Blanco. Esta última sentencia determinará el grado de su castigo eterno en el lago de fuego (Mt 10:15; 11:22-24; 23:14; 2Ts 1:7-9 cf. Ap 20:11-15). Debemos señalar que se les hizo una provisión misericordiosa de salvación, habían escuchado el evangelio, se les *advirtió* cuando la rechazaron, y el apóstol lloró por ellos, orando que cambiaran de su rebelión.

167

Así que cuando estos falsos maestros se encuentren en el tormento eterno no van a tener nadie a quien culpar sino a sí mismos.

Como hemos visto anteriormente, podemos determinar si los creyentes están siguiendo el evangelio de Pablo *observando* su caminar. Mientras que sólo el Señor sabe con certeza los que son Suyos, la conducta del incrédulo a menudo revelará que está caminando en la vanidad de su sentido (Ef 4:17). Con esto en mente, el apóstol continúa a decir respecto a estos falsos maestros:

“Cuyo fin será perdición, cuyo dios es el vientre, y su gloria es en confusión; que sienten lo terreno” (Flp 3:19).

Estos malhechores fueron entregados a una vida de auto-indulgencia y apetitos carnales. Su filosofía era, “comamos, bebamos y seamos felices porque mañana moriremos”. En contraste, el creyente se gloria en la Cruz de Cristo, mientras que estos incrédulos se dice que se jactan en la vergüenza de sus maldades. Además, no tenían ningún deseo de poner sus afectos en las cosas de arriba. A diferencia de Moisés, tomaban placer en el pecado por una temporada.

UN HOGAR EN EL CIELO

“Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo” (Flp 3:20).

Habiendo descrito el destino final de aquellos que eran enemigos de la Cruz, Pablo se dirige ahora a nuestra esperanza como miembros del Cuerpo de Cristo. Como sabemos, Filipos era una colonia de Roma. Esto significa que aquellos que nacieron allí eran ciudadanos romanos, con todos los derechos y responsabilidades que le acompañaban. Cuando Pablo dice: “Mas nuestra vivienda [nuestra ciudadanía] es en los cielos”, los filipenses fácilmente

168

podrían relacionarse con lo que el apóstol decía. Esencialmente los creyentes en Cristo son una colonia de ciudadanos celestiales aquí en la tierra cuya patria está en los cielos.

¡El cielo es un lugar! Es un ámbito muy real y tangible que está lleno de actividad (1R 8:30 cf. 2Co 5:8,9). Por supuesto los astrónomos nos dicen que el sol es el centro de nuestro sistema solar pero, curiosamente, es la tierra que siempre es el punto focal principal de la creación de Dios. Todo en la creación está relacionado con la tierra; por lo tanto, los cielos la rodean. A medida que salimos de la superficie de la tierra tenemos el *primer cielo*, comúnmente llamado nuestra atmósfera, donde contemplamos las hermosas formaciones de las nubes; el *segundo cielo* sería el sistema planetario; y el *tercer cielo*, llamado el cielo de los cielos, es la morada de Dios. Cuando Cristo dio un paso a través de las estrellas, Él *bajó* del cielo a la tierra para redimirnos de regreso a Dios (Jn 3:13). Pablo, por otro lado, fue *arrebataado* al cielo para recibir una revelación especial sobre el Misterio (2Co 12:1-4).

Así pues, nuestro hogar y ciudadanía está en el tercer cielo, la morada de Dios, de donde esperamos al Salvador que nos *arrebatará* en gloria. El regreso de Cristo que Pablo tiene en mente aquí es el Arrebato pre-tribulacional de la Iglesia. Una de las razones por la que nuestra esperanza se le llama *esperanza bienaventurada* es porque el Señor Mismo va a regresar por Su Iglesia. Qué glorioso día va a ser cuando le veamos cara a cara en toda Su gloria. Debemos estar actualmente *esperando* por el Salvador que pronto regresará del cielo. El término *esperamos* en Filipenses 3:20 tiene la idea en el original de “esperar ansiosamente”, lo cual entendemos que incluye el sentido de expectativa momentánea. Esto tendría sentido, viendo que el regreso del Señor por Su Iglesia es

inminente. No hay señales, tiempos ni momentos que precederán el evento; puede llevarse a cabo en cualquier momento (1Ts 1:10).

169

EL GRAN ESCAPE

“Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo” (Tito 2:13).

Poco después de la firma de la *Declaración de Independencia* el Ejército Continental, bajo el mando del General George Washington, se encontró bajo asedio. El General Howe, comandante británico, casi había rodeado las fuerzas estadounidenses en Brooklyn, en el extremo occidental de Long Island, New York. Los británicos habían acumulado un ejército de 20,000 soldados para sofocar el levantamiento del bando de la chusma de estadounidenses que estaban en búsqueda de la libertad de la tiranía de Inglaterra. Parecía que la luz de la libertad se extinguiría en las orillas de Brooklyn, ya que Washington sólo tenía 8,000 hombres, la mayoría de los cuales eran inexpertos.

Cuando el General Howe tardó en dar el golpe demoledor debido al inclemente tiempo, que esencialmente pudo haber terminado la Guerra Revolucionaria, Washington ideó un ingenioso plan de *escape* fuera del peligro. Bajo el amparo de la oscuridad el General Washington propuso transportar todo el ejército a través del East River. Inicialmente sus comandantes generales se opusieron, declarando que era casi una milla a través del río; por lo que no había manera posible de cruzar sin ser detectados por los británicos, pero Washington fue inquebrantable en su determinación.

La noche del cruce, el tiempo estaba tempestuoso. Además del viento y la lluvia los hombres del 27° del Massachusetts lucharon las aguas agitadas del East River haciendo el viaje redondo de dos millas una y otra vez para transportar el ejército al otro lado. A medida que el clima empezó a despejar la mañana siguiente, todavía quedaba un número de regimiento para cruzarlo. A la primera luz del alba, las restantes fuerzas estadounidenses pensaban que estaban

170

acabados cuando una densa niebla inesperada rodó cubriendo ambos campamentos. El mayor Ben Tallmadge, que estaba allí ese día, registró estas palabras en su diario:

“Aquellos de nosotros que se quedaron en las trincheras se pusieron muy ansiosos por nuestra seguridad, y cuando el alba apareció había varios regimientos todavía en servicio. En este momento una niebla muy densa comenzó a levantarse, y de una manera peculiar se posó sobre ambos campamentos. Recuerdo este peculiar incidente providencial perfectamente bien, y tan densa era la atmósfera que apenas podía distinguir a un hombre a seis yardas de distancia. Permanecimos hasta que el sol se había levantado, pero la niebla se mantuvo tan densa como nunca.”

Cuando la niebla se levantó finalmente, lo último de la flotilla estaba haciendo el cruce con el General Washington en el último bote. El ejército británico se sorprendió cuando se dieron cuenta que Washington los había burlado. Los soldados británicos se alinearon a la orilla del East River, pero los botes estaban fuera del alcance de sus fusiles. El ejército estadounidense había escapado a salvo al otro lado, sin perder un alma.⁴

Mientras que éste y otros atrevidos escapes capturan nuestra atención, hay uno que perfila el horizonte del futuro que será el escape más grande de todos. ¡El evento se anuncia como el Secreto Advenimiento de Cristo, o el Arrebató! Como miembros de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo se nos promete *liberación* de la ira venidera de Dios, la cual se nos confirma en la carta de Pablo a los Tesalonicenses:

“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud [liberación] por nuestro Señor Jesucristo” (1Ts 5:9).

Aquellos que están en Cristo hoy no experimentarán una hora del Período de Tribulación venidero, cuando Dios desatará Su juicio sobre este mundo rechazador de Cristo. Por la gracia de Dios somos liberados de la ira venidera—esta

171

es otra faceta de la *esperanza bienaventurada* nuestra. Así que es esencial que distingamos entre el Arrebato pre tribulacional de la Iglesia y la segunda venida de Cristo al cierre de la Tribulación. Estos dos regresos de Cristo son distintos eventos que se llevarán a cabo en diferentes tiempos y cada uno sirve un propósito diferente.

UN CAMBIO GLORIOSO

“El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de Su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar á Sí todas las cosas” (Flp 3:21).

Otra dimensión de nuestra *esperanza bienaventurada* es que recibiremos nuestro glorificado cuerpo resucitado cuando la trompeta suene. Estos viejos cuerpos de humillación que están sujetos a padecimientos, enfermedad y muerte serán gloriosamente transformados en la manera del cuerpo resucitado de Cristo. La resurrección de Cristo de los muertos es nuestra garantía de nuestra futura resurrección. Lo que fue cierto del cuerpo resucitado de Cristo, será cierto del de nosotros también (Lucas 24:36-45).

La resurrección de los muertos de la que se habla aquí en Filipenses no debe ser confundida con la primera resurrección registrada en las Escrituras proféticas. La resurrección a la que Pablo hace referencia en Corintios, Filipenses y Tesalonicenses es una resurrección *secreta* que sólo se enseña en sus epístolas. El apóstol dice claramente, “He aquí, os digo un **misterio** [un secreto]...porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad” (1Co 15:51-53). Puesto que Cristo sólo traerá con Él aquellos que han creído los términos de salvación de Pablo no hay duda que la resurrección secreta pertenece *exclusivamente* a los miembros del Cuerpo de Cristo (1Ts 4:13-18).

172

Como nuestro Señor, nuestra identidad será *preservada* tanto en el estado incorpóreo como en la resurrección. Como mencionamos antes, Samuel, que se le permitió regresar del paraíso en un estado incorpóreo, fue *reconocido* por el rey Saúl (1S 28:11-20). En el monte de la transfiguración, el Espíritu reveló a los discípulos que uno de los dos que aparecieron ante ellos era Moisés, que también estaba en un estado incorpóreo (Mt 17:1-3). Y no había duda alguna en la mente de los discípulos que era el Señor quien se les apareció después de Su resurrección (Jn 20:24-29). ¡Es consolador saber con toda certeza que habrá *reconocimiento* en el cielo!

173

9

Resolución de Problemas Básico

“Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados”

—*Filipenses 4:1*

La historia cuenta que durante la guerra civil estadounidense, cuando los ejércitos rivales estaban acampados en las orillas opuestas del río Potomac, la banda de la Unión tocó una de sus melodías patrióticas, y los músicos Confederados rápidamente lanzaron una melodía querida al corazón de cualquier Sureño. Entonces una de las bandas empezó a tocar “Home, Sweet Home” [Hogar, Dulce Hogar]. La competencia musical cesó, y los músicos del otro ejército se unieron. Pronto, se podía escuchar voces de ambos lados del río cantando juntos, “There is no place like home” [No hay lugar como el hogar].¹

De manera similar, los miembros del Cuerpo de Cristo tienen un hogar, un hogar en el cielo. A pesar que las divisiones siempre han plagado a la Iglesia, todos tenemos un destino común. Así que cuando Pablo abre Filipenses 4 con el término “Así que”, él está prologando lo que iba a decir en los pasajes anteriores donde estableció que somos ciudadanos del cielo. Él quería que los santos de Filipos recordaran y que recordaran bien que ellos pertenecían al Señor y que estaban benditos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales. En este contexto, el apóstol nos va a compartir cómo tratar efectivamente con un problema entre dos creyentes cuando surge un conflicto dentro de la asamblea local. Podríamos dar a toda esta

175

porción en particular que está bajo consideración una— ¡Resolución de Problemas Básico!

AISLANDO EL PROBLEMA

“Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados. A Euodias ruego, y á Syntyché exhorto, que sientan lo mismo en el Señor” (Flp 4:1,2).

Pablo dio a entender en los capítulos anteriores que había un conflicto subyacente en Filipos, pero él ahora aísla el problema y menciona nombres. Involucra a dos mujeres cuyos nombres eran Euodias y Syntyché, referidas a menudo por los humoristas como “Odiosa” y “Sensible”. Estas dos mujeres habían trabajado estrechamente con Pablo en el avance del evangelio cuando el apóstol recién llegó a Filipos, pero al transcurso del tiempo se convirtieron en archienemigas. Por supuesto, la preocupación de Pablo, y con razón, era que si esta grieta continuaba, eventualmente podría dividir la asamblea y dificultar en gran medida la causa de Cristo, que es algo que Dios no toma a la ligera.

Habiendo observado estos tipos de conflictos a través de los años en la iglesia local, generalmente comienzan entre dos personalidades dominantes en la asamblea que son líderes en su propio derecho, o podrían ser. Lo que los hizo tan eficaz en el servicio del Señor se convierte en lo que termina dividiéndolos. Desde la caída, *disputas* entre la gente del Señor han sido muy comunes. Por ejemplo:

“Y hablaron María y Aarón contra Moisés á causa de la mujer Ethiope que había tomado: porque él había tomado mujer Ethiope. Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado JEHOVÁ?

176

¿no ha hablado también por nosotros? Y oyólo JEHOVÁ” (Nm 12:1,2).

Según este pasaje, el conflicto entre Moisés y Miriam se presentó sobre su matrimonio con una mujer etíope. No se nos dice qué pasó con la primera esposa de Moisés, Séphora, pero una cosa es cierta, Miriam y Aarón no estaban contentos con esta nueva unión; al menos eso es lo que aparenta en la superficie. En tiempos de conflicto, es importante recordar que normalmente existe el “problema”, ¡y luego está el “verdadero problema” subyaciéndolo! Es exactamente lo que tenemos

aquí. El *problema* era el disgusto de Miriam con la decisión de Moisés de tomar otra esposa, pero el *verdadero problema* era su autoridad. ¡Ella estaba celosa que Moisés era el libertador a través de quien Dios habló!

“Y oyólo JEHOVÁ”, y estaba disgustado. A medida que continúe a leer el relato, es interesante que Dios pase por alto la cortina de humo y trata directamente con la rebelión de Miriam. Bajo la ley, cuestionar el portavoz ordenado por Dios llevaba serias consecuencias, como Miriam descubrió cuando se puso blanca como la nieve con lepra por siete días (Nm 12:5-15).

A medida que pasamos de la ley a la presente era de la Gracia, los conflictos entre creyentes persisten hasta el día de hoy, debido al hecho de que todavía poseemos una naturaleza de pecado después de haber sido salvos. No hace falta decir que Satanás es un maestro para sacar lo peor de nosotros. Y, por desgracia, algunos creyentes juegan en su mano. Pablo había visto esto de primera mano cuando recibió el informe que Euodias y Syntyche no estaban de acuerdo. Esta porción de la Escritura es una clínica en cómo tratar con eficacia los problemas en la iglesia local.

“Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

177

A Euodias ruego, y á Syntyche exhorto, que sientan lo mismo en el Señor” (Flp 4:1,2).

Imagínese a estas damas sentadas allí escuchando a Epafrodito leer esta carta en público y escuchar sus nombres en voz alta. Sin duda, habría conseguido su atención total. Cabe destacar que el apóstol no tomó partido. Si lo hubiera hecho perdería objetividad. Por supuesto, al no tomar partido corrió el riesgo de ser disparado por ambos lados. Pero estaba más que dispuesto a tomar ese fuego amistoso con tal de resolver el problema.

A medida que Pablo ministraba el evangelio lo hacía con imparcialidad, una lección que cada líder espiritual le haría bien en recordar. Observe cómo el apóstol incluye a Euodias y Syntyche en su saludo a la asamblea de Filipos. Ellas, también eran “amadas y deseadas” y también eran su “gozo y corona”. Aquellos que Pablo había ganado a Cristo eran su gozo y su corona de gloriarse, como lo dice en Tesalonicenses. En el Tribunal de Cristo, el Señor va a reconocer la obra de amor de Pablo en la evangelización de los perdidos; y ellos serán su “corona de que me gloríe”. Lo mismo es cierto de todos aquellos que tienen un amor por las almas perdidas.

“Porque ¿cuál es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me gloríe? ¿No sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo en Su venida? Que vosotros sois nuestra gloria y gozo” (1Ts 2:19,20).

Como muchos de los de Tesalónica, Pablo había traído personalmente a Euodias (fragante) y a Syntyche (afortunada) a Cristo cuando visitó Filipos por primera vez (Hechos 16:12,13). Estas dos mujeres habían servido fielmente al Señor juntas durante muchos años, pero algo se interpuso entre ellas. Antes de considerar cómo Pablo manejó este problema, primero necesitamos aislar lo que pudo haber sido el problema. Mientras que no se nos

178

dice la naturaleza del conflicto, podemos concluir que no implicó una controversia sobre una cuestión doctrinal *importante*, simplemente porque el apóstol no instruyó a la asamblea a separarse de una o de ambas de estas mujeres, como lo hizo con la iglesia en Roma:

“Y os ruego hermanos, que miréis los que causan disensiones y escándalos contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; y apartaos de ellos” (Ro 16:17).

Tampoco el problema fue de carácter inmoral como lo vemos en Corinto. En ese caso, Pablo instruyó a los corintios a poner al delincuente fuera de la asamblea hasta el momento de arrepentimiento (1Co 5:1-7). Afortunadamente, esto no puede decirse de Euodias y Syntyche. La cuestión era probablemente sobre una doctrina *secundaria* de la fe o celos. Quizás una era preferida sobre la otra, o una de las dos mujeres recibió lo que la otra sentía era elogio injustificado. En cualquier caso, la disputa estaba provocando la desunión dentro de la asamblea. Algunos, al parecer, ya estaban tomando partido. Las líneas de batalla ya habían sido pintadas y los refuerzos estaban siendo reclutados para orillarse al frente de cada lado. Lo más probable es que era uno de esos casos en los que se podría cortar la atmósfera con un cuchillo.

UNA EXHORTACIÓN A LA UNIDAD

“estad así firmes en el Señor, amados. A Euodias ruego, y a Syntyche exhorto, que sientan lo mismo en el Señor” (Flp 4:1,2).

Es de destacar que Pablo animó a ambas mujeres en lo que se refiere al asunto que nos ocupa. Él exhorta a Euodias y Syntyche a estar firmes y ser de un mismo sentir en el Señor. Por lo general, cuando hay un conflicto en la iglesia local como el que tenemos aquí hay problemas en ambos lados del pasillo. Un grupo normalmente levanta un asunto cuestionable

179

mientras que la respuesta del otro es todo menos como Cristo. Esto comienza el descenso en caos que a menudo termina en una gran división. Por supuesto, Pablo tenía la esperanza de evitar una gran crisis antes de que ocurriera.

La *solución* de Pablo al problema fue “estad así firmes en el Señor”. Nótese que no dice “estad así firmes para el Señor”, sino **en** Él. A Euodias y a Syntyche se les había dado una posición en Cristo; por lo tanto, se les había bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales. ¡Habían sido aceptadas en el Amado, perdonadas, eternamente seguras—completas en Él! Cualquier desacuerdo o fallas que estas dos mujeres pudieron haber tenido, ellas eran *uno* en Cristo. El mejor remedio para cualquier disputa dentro de la iglesia local es el reconocimiento de nuestra unidad en Cristo.

Se ha dicho que la asamblea local es como la rueda de una carreta, el rin de la rueda representa la circunferencia de la fe en la que todos los miembros nacidos de nuevo están acogidos. Los miembros de cualquier asamblea local representan los rayos de la rueda. Por lo tanto, cuando un rayo de la rueda se rompe, la fuerza de la rueda es afectada. Podríamos decir que lo *más cercano* que los rayos estén del buje, lo más cercano está el uno al otro. Cristo, por supuesto, es el Buje, el centro, el alma, y el torrente sanguíneo de todo verdadero cristianismo y toda verdadera unidad cristiana. Es **EN ÉL** que debemos resolver nuestras dificultades y encontrar la armonía perfecta y la unidad.²

Ve, el apóstol quería que Euodias y Syntyche resolvieran sus diferencias estando “así firmes en el Señor”. En lugar de enfocarse en la defensa propia, él quería que se enfocaran en las cosas del Señor. De este modo, volverían a reunirse en un *objetivo común* para aclarar a todos cuál es la hermandad del Misterio. El resultado final sería la restauración de la *unidad* dentro de la asamblea.

Si, aunque, estas dos mujeres se negaran a hacer caso a su consejo, Pablo recluta la ayuda de un intermediario. A veces se necesita un tercero, que es más imparcial, para dar dirección a los implicados que han perdido su brújula espiritual.

“Asimismo te ruego también á ti, hermano compañero, ayuda á las que trabajaron juntamente conmigo en el evangelio” (versículo 3).

Sugeriríamos que el mediador aquí probablemente fue Timoteo, a quien él llama un “hermano compañero”, una de muchas metáforas de elogio que el apóstol apila a este querido hermano (Flp 2:22). El término “hermano compañero” según Thayer tiene la idea de estar unidos en una relación en común—un *colega*. Pablo se refiere a Timoteo como su “verdadero [es decir, fiel] hijo en la fe” (1Ti 1:2). Este término “verdadero” solo es usado por el apóstol cuando se refirió a Timoteo o Tito. Cuando Pablo estaba dictando esta carta es muy probable que se detuvo y volteo a Timoteo, que estaba siendo enviado a Filipos, y dijo: “Yo te imploro, Timoteo, *hermano compañero*, ayuda a éstas [gr. *autós*3] mujeres que trabajaron juntamente conmigo en el evangelio”.

Pablo no está instruyendo a Timoteo para dar a Euodias y Syntyché una mano de ayuda en la obra del ministerio, sino más bien para ayudar a que estén así firmes en el Señor. Él quería que su colega les recordara a estas hermanas en el Señor de su posición y unidad en Cristo. Pablo añade cómo es que hubo un tiempo en que habían *trabajado* con él en el progreso del evangelio. El término “trabajado” aquí es la misma palabra traducida “combatir juntamente” en Filipenses 1:27. En eventos de atletismo cada atleta se *esfuerza* por hacer su parte para el equipo. El deseo ferviente de Pablo era reavivar el espíritu de equipo de estas mujeres que tuvieron una vez en el servicio del Señor. Como dice el viejo refrán, ¡No hay “Yo” en equipo!

Además de Euodias y Syntyché, el apóstol instruye a Timoteo para alentar a Clemente también, y los otros compañeros

colaboradores, cuyos nombres están en el libro de la vida. Bien podría ser que Pablo menciona estos hermanos en este contexto simplemente porque estaban desanimados sobre las circunstancias en Filipos. Conflictos dentro de la asamblea local es suficiente para sacar el viento de las velas de cualquiera. Una palabra de aliento puede ir muy lejos en la restauración de alguno que tiene un espíritu quebrantado. Mientras que muchos hermanos buscan la oportunidad para criticar, es mucho más honorable ser un “alentador”. ¡Pablo lo fue! No importa cuál fuera el resultado en Filipos, les recuerda que sus “nombres están en el libro de la vida”.

Las Escrituras enseñan que desde la fundación del mundo todo nombre ha sido registrado en el libro de la vida. ¡Dios ha hecho reservaciones para todos! Curiosamente, el “libro de los vivientes” es un registro de aquellos que poseen vida natural, por lo que cuando el hombre natural muere su nombre es retirado del libro (Sal 69:27,28). Sin embargo, hay una *excepción*. Aquellos que creen en el evangelio en su vida reciben vida eterna; por lo tanto sus nombres están sellados por el Espíritu Santo en base a la obra terminada de Cristo. Con esto en mente, los nombres de Euodias, Syntyché, Clemente, y los otros colaboradores en Filipos están *permanentemente* sellados en el libro de la vida por el tiempo y la eternidad.

No es de extrañar entonces que Pablo dice, “Gozaos en el Señor siempre: otra vez digo: Que os gocéis” (Flp 4:4). Es significativo que debemos gozarnos *en el Señor*, y con esto en mente, Pablo añade, “otra vez digo: que os gocéis”. Como vimos en un capítulo anterior, ¡debemos regocijarnos en las grandes cosas que Él ha hecho por nosotros! Ve, debemos *regocijarnos* que Cristo nos amó y Se entregó por nosotros. *Regocijaos* que somos justificados gratuitamente por Su gracia. *Regocijaos* de que tenemos la esperanza de la resurrección. Es por esto que el apóstol pone mucho énfasis en este tema de la epístola. ¡Cristo es la fuente de nuestra alegría!

LA PAZ DE DIOS

“Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias” (Flp 4:5,6).

Estos pasajes indican que los *temperamentos* debieron estar estallando en la asamblea y que algunas de las discusiones se habían acalorado. La palabra “modestia” en el original tiene la idea de ser gentil, amable, apacible, etc. El propósito de Pablo al decir esto fue con dos funciones. En primer lugar, ayudaría a apaciguar la situación volátil en la asamblea si simplemente fueran gentiles y considerados unos con otros, para que el problema pudiera ser tratado de una manera en semejanza a Cristo. Si tan sólo pararan de querer tenerlo a su manera, ayudaría a resolver el problema. En segundo lugar, el apóstol no quería ver que esta asamblea empañara el honor de su reputación ante el mundo, que hasta este punto había sido admirable. Es por esto que dice, “Vuestra gentileza sea conocida de *todos los hombres*”. Una vez que se sabe que esos cristianos están peleando entre sí, la persona y obra de Cristo, es ignorada a los ojos del mundo.

Sin duda, había creyentes en esta asamblea, que estaban confundidos y ansiosos, sin saber qué hacer ni dónde acudir para obtener ayuda. Pablo sabía que los que estaban directamente involucrados en la refriega sólo pensaban en defenderse a sí mismos y totalmente habían perdido visión de cómo estaba afectando a los que les rodeaban. Tampoco estaban conscientes de las consecuencias a largo plazo para la obra del Señor, sin mencionar la pérdida que iban a sufrir en el Tribunal de Cristo. Por el bien de los que eran víctimas de las circunstancias Pablo les instruye en consecuencia:

“El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias”.

183

En esencia, el apóstol está diciendo que no hay necesidad de ponerse ansiosos o preocuparse por los acontecimientos recientes— “el Señor está cerca”. No está diciendo *la venida* del Señor está cerca; en cambio la idea es, “el Señor está presente”. Estos creyentes debían entender que el Señor no estaba lejos de ninguno de ellos. ¡Él es omnipresente—una ayuda presente en tiempo de necesidad! Cuando una fuerte tormenta llegó de manera inesperada en el Mar de Galilea, los discípulos pensaron que era hora de empacar sus maletas para la eternidad cuando las olas cubrían la proa del barco. Pero cuando la presencia del Señor se apareció en la cubierta, los temores y preocupaciones de los discípulos se disiparon como el rocío de la mañana en un día de verano cálido (Mt 8:23-27). Verá, Pablo quería que aquellos que estaban perturbados en Filipos supieran que el Señor estaba con ellos.

Además, Pablo les dice que oren, ¡oren sin cesar! “sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios *en toda* oración y ruego, con hacimiento de gracias”. No hay nada demasiado pequeño, nada demasiado grande, para poner delante de Él, como se ha dicho. El Señor está interesado en todos los aspectos de nuestras vidas. Muchas veces, cuando vamos al Señor en *oración*, oramos por cosas en general. *Súplica*, por el contrario, es más específica; es buscar la cara de Dios, por ejemplo, con un profundo agobio por la salvación de un alma perdida en particular. Ambas deben ser ofrecidas con hacimiento de gracias porque *sabemos*, “Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis”. ¿Es cierto esto de su vida de oración? ¡YO CREO QUE NO! En esta dispensación en la que vivimos, “La paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús” (Flp 4:7).

La mayoría entiende esta paz a ser una vida tranquila en la que en “delicados pastos me hará yacer” y el Señor les llevará “junto á aguas de reposo”, como dice el salmista. Pablo,

184

sin embargo, está hablando de la paz de Dios en medio de tiempos de problemas y confusión. Es descansar en la soberanía de Dios, que Él está en control de todas las cosas. Tener esta paz es ver más allá de la tragedia, sabiendo que en ese día todas las cosas van a trabajar para nuestro bien y para Su gloria. Esta es la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento; guardará tu corazón y te dará tranquilidad.

EL DIOS DE PAZ

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros” (Flp 4:8,9).

Mientras Pablo se prepara para cerrar la carta a los Filipenses, pone especial énfasis en la responsabilidad de los creyentes ante Dios, la cual él compensa con otra gran verdad en la que entraremos en un momento. Hemos establecido en la sección anterior que los santos en Filipos no debían ocuparse con la preocupación por las cosas que estaban fuera de su control. Esto sólo serviría para apartar su atención lejos del Señor. Que ellos podían *descansar* en el hecho de que Dios está en control de todas las cosas.

“Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús” (versículo 7).

“...y el Dios de paz será con vosotros” (versículo 9).

Pablo les asegura a estos queridos santos que el Dios de paz, no sólo estaría con ellos, también les protegería sus corazones y les daría tranquilidad. Pero para realizar

185

plenamente esta promesa necesitaban alinear sus *pensamientos* con la Palabra de Dios, y seguir *practicando* las lecciones que habían aprendido de observar la vida de Pablo. En otras palabras, “seguir pensando en estas cosas—seguir practicando estas cosas”.

Cuando el apóstol dice al final de Filipenses 4:8 “en esto pensad”, él usó la palabra griega *logízomai*, que significa “hacer inventario, reflexionar, y luego permitir que estas cosas den forma a su conducta”. Tenemos que “pensar en” tomar en cuenta “todo lo que es verdadero, todo lo honesto”, etc., para que podamos andar como es digno de nuestro llamado.

Después de llegar a conocer al Señor comenzamos a pensar de manera diferente, simplemente porque ahora vemos todo a la luz de la Palabra de Dios. No es mucho, sin embargo, antes de que se haga evidente que hay un conflicto interno, debido al hecho de que tenemos una vieja naturaleza y una nueva naturaleza. Los creyentes no siempre piensan pensamientos sanos; por consiguiente, hay una batalla constante en la mente para pensar pensamientos que glorifican a Dios (Ef 4:22-24).

Debemos recordar y recordar bien que fue Pablo quien dijo: “Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas”. Usando las Escrituras entonces, ilustraremos lo que Pablo tenía en mente cuando dijo, “en esto pensad”.

Pensar en todo lo que es verdadero en contraste con lo que es falso. No es necesario sumergirse en las enseñanzas erróneas de las falsas religiones, por esta razón: si están bien cimentados en la verdad siempre van a exponer el error. Una línea recta siempre expone a una línea torcida. Un reconocido paleontólogo puede afirmar que el hombre evolucionó de un hoyo de lodo químico en el

pasado sin fecha, pero las Escrituras enseñan que el hombre fue creado por Dios en el principio (Gn 1:26,27 cf. 2:7). Debemos llenar nuestras mentes con lo que es verdadero.

186

Pensar en todo lo honesto tiene la idea de ser admirado por tener carácter. Cuando el rey Darío puso a Daniel sobre su reino, los presidentes y gobernantes en la corte del rey se llenaron de celo. Con la esperanza de encontrar falla en Daniel en su ejecución de los asuntos del estado, secretamente le espionaron. Cuando el reporte volvió de los que observaron a Daniel, se dijo que, “no podían hallar alguna ocasión ó falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue en él hallado” (Dn 6:1-4). La próxima vez que tenga pensamientos de ser deshonesto, recuerde a Daniel, que fue un hombre de *carácter impecable*. ¡Después de todo, alguien puede estar mirando!

Pensar en todo lo justo o correcto. Mientras que el rey Saúl estaba cazando a David en el desierto para matarlo, David encontró a Saúl y a sus hombres que estaban profundamente dormidos. Abisai que estaba con David esa noche dijo: “Hoy ha Dios entregado á tu enemigo en tus manos: ahora pues, herirélo luego con la lanza, cosiéndole con la tierra de un golpe, y no segundaré” pero David instruyó a Abisai a “No le mates: porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será nocente?” ¡David hizo lo correcto ante los ojos de Dios! A pesar de las fallas de Saúl, él aún era el ungido del Señor; por consiguiente, si Saúl moría sería por la mano de Dios y no la de David (1S 26:1-12). La última vez que un cajero(a) te dio cambio de más, ¿hiciste lo correcto y devolviste el excedente? ¡Recuerda a David!

Pensar en todo lo puro o libre de contaminación moral. ¡Casto! Poco después que José fue puesto a cargo de los asuntos del hogar y asuntos de negocio de Potiphar, su esposa trató de seducir a José para tener una aventura ilícita con ella. El patriarca respondió a sus avances de la siguiente manera: “No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino á ti, por cuanto tú eres

187

su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal y pecaría contra Dios?” (Gn 39:9). Note que él reconoció que esto era más que un pecado contra su amo, ¡era un pecado contra Dios! Recuerde a José la próxima vez que sea tentado a cometer un acto inmoral. Manténgase *puro*— *huye* de la fornicación, porque esta es la voluntad de Dios (1Ts 4:3). José lo hizo y Dios enormemente lo usó.

Pensar en todo lo amable, que significa ser amigable, agradable. Si se detiene por un momento probablemente puede pensar en un creyente que es simplemente un placer tenerlo cerca. Nunca se ha oído una palabra desagradable venir de sus labios y siempre parece tener una palabra de aliento para compartir con usted. Este era el caso con Bernabé (Hch 4:36,37). Cuando Juan Marcos tropezó en la fe, fue Bernabé quien quería darle una segunda oportunidad. De hecho, fue su ánimo que ayudó a Marcos recuperar su equilibrio (2Ti 4:11). Piense en Bernabé cuando está a punto de criticar a alguien o decirle una palabra desagradable; le podría impedir de arrepentirse después de lo que dijo. ¡Trabaje en ser *agradable*!

Piense en todo lo que es de buen nombre, que debe entenderse como ser bienhablado o de buena reputación. Usted recordará cuando surgió una disputa sobre la distribución de alimentos después de Pentecostés que Pedro se dirigió a los hermanos en consecuencia:

“Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra” (Hechos 6:3).

El registro muestra que escogieron a siete hombres, uno de ellos fue Esteban, “varón lleno de fe y de Espíritu Santo”. Aparentemente Esteban fue el *primero* que vino a la mente

188

cuando surgió la necesidad de llamar a alguien para llenar este importante cargo. Él se había demostrado ser fiel y confiable. Literalmente toma años para construir una buena *reputación*, pero sólo un momento para destruirla. Si su pastor estuviera buscando alguien para ocupar un puesto de responsabilidad, ¿estaría usted en su lista de *aquellos que son de buen nombre*?

Si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad. Pablo concluye este pasaje diciendo, “si hay virtud alguna” o excelencia moral, y como hemos visto anteriormente, que hay, tome nota de ellas. “Si alguna alabanza” que debe ser levantada a Dios, y que si hay, entonces piense en estas cosas y tendrá una mente sana. Debemos llevar cautivo *todo pensamiento*, en obediencia a Cristo. ¡Aquí radica la clave para la victoria espiritual!

“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros” (Flp 4:9).

¿Qué cosas habían aprendido estos creyentes en Filipos del apóstol? Ellos habían “aprendido” las inescrutables riquezas de Cristo por parte de él y todo lo que ellos aplicaron. Ellos entendieron que eran miembros del Cuerpo de Cristo, que estaban bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales. Pablo, con eficacia, les había comunicado cómo está Cristo conduciendo su *ministerio celestial* hoy, y que ellos eran los destinatarios de un llamado y esperanza celestial.

Ellos también “recibieron” estas enseñanzas de la gracia como suyas propias. Podrían defender el evangelio de Pablo con lo mejor de ellos. Verá, una cosa es conocer el mensaje de la Gracia; Es un asunto completamente diferente aceptarlo y defenderlo firmemente. Estos santos estaban totalmente comprometidos con el apostolado y mensaje de Pablo, que Dios espera que *todo* creyente lo acepte en esta era de la Gracia.

189

Además, los filipenses habían “oído” el evangelio de la gracia de Dios, no de segunda mano, sino directamente de Pablo mismo cuando visitó Filipos. Él les predicó Jesucristo *según la revelación del Misterio* (Ro 16:25). Lo habían oído proclamar el secreto del evangelio, de cómo Dios estuvo en Cristo en el Calvario reconciliando el mundo a Sí Mismo. Ahora estaban compartiendo la buena nueva de que Cristo murió por los pecados del mundo. Por otra parte, habían oído a Pablo enfatizar la importancia de plantar iglesias, y la necesidad de entrenar a hombres fieles para servir como pastores “que serán idóneos para enseñar también á otros” (2Ti 2:2).

Estos santos habían “visto” de primera mano cómo Pablo manejó la adversidad. Él no agredió en diatriba a sus perseguidores cuando fue golpeado sin piedad ante los ojos de estos santos. Tampoco maldijo al carcelero filipense cuando lanzó a Pablo en lo más profundo de la prisión y puso sus pies en el cepo. En cambio, oraba y cantaba canciones de alabanza a Dios que conmovió tanto al carcelero que confió en Cristo inmediatamente después que el terremoto ocurrió (Hch 16:19-31). A modo de aplicación práctica, es mucho más beneficioso para un hijo *ver* a su padre que vive para el Señor, que entregarle una lista de qué hacer y qué no hacer.

¡Ve, Pablo no solo enseñó estas cosas, las vivió! Con esto en mente, el apóstol reta a estos hermanos a “**haced**” estas cosas, en el sentido de hacerlo *repetidamente*, a lo que él agrega: “Y el Dios de paz será con vosotros”. Este cargo es tan relevante hoy día como cuando Pablo primero lo dio.

190

La Gracia de Dar

“Mas en gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin ha reflorecido vuestro cuidado de mí; de lo cual aun estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad”.

—*Filipenses 4:10*

EL CUIDADO PROVIDENCIAL DE DIOS

El apóstol contrarresta la declaración anterior con la providencia de Dios, que es su recordatorio de que no estamos solos en la batalla. Pablo teje la providencia de Dios y la responsabilidad de los creyentes juntas a lo largo de este capítulo.

Con todos los avances tecnológicos hoy en día, el conocimiento humano se ha convertido en un dios en los ojos del mundo. La ciencia médica se gloria en el hecho de que está empezando a desbloquear los misterios del ADN, pero al hacerlo, convenientemente han descuidado a reconocer que fue Dios quien creó el código genético conocido como la vida. Este código es tan complejo que exige el reconocimiento de un Diseñador Inteligente que sabemos que es el Señor Jesucristo, el Creador y Sustentador de todas las cosas (Col 1:15-17).

Mientras que la verdadera Iglesia es rápida para señalar el fracaso del mundo en reconocer la participación de Dios como el Creador de todas las cosas, no ha mejorado más en aceptar Su divina providencia en las vidas de aquellos que han sido comprados con un precio. De hecho, existen grupos dentro de la Iglesia que afirman que Dios ha elegido no saber todas las

191

cosas y nunca interviene en nuestras vidas. Creemos que sin embargo, la providencia de Dios se enseña claramente en las Escrituras. Simplemente porque estamos viviendo en la administración de la Gracia, no disminuye de ningún modo el hecho de que Dios todavía está trabajando en los asuntos del hombre.

Aunque la providencia de Dios está ligada en Su presciencia, (es decir, Él sabe *todas las cosas* de antemano), también está entretejida con Su determinado consejo para arreglar ciertas circunstancias por adelantado para cumplir Su propósito eterno (Véase Hch 2:23). Aquellos creyentes que vivieron antes de los tiempos modernos estaban más en sintonía con estas misteriosas obras de Dios. Por ejemplo, Charles Colson da el siguiente relato histórico conmovedor de Squanto:

“La mayoría de nosotros conoce la historia de la primera Acción de Gracias—por lo menos, conocemos la versión Peregrina. Pero, ¿cuántos de nosotros conocemos el punto de vista indio? No, no estoy hablando de la versión de historia de algún revisionista p. c. Estoy hablando de la asombrosa historia de la manera en que Dios usó a un indio llamado Squanto como un instrumento especial de Su providencia.

“Relatos históricos de los primeros años de Squanto varían, pero historiadores creen que alrededor de 1608— más de una década antes de que los Peregrinos llegaran al Nuevo Mundo—un grupo de comerciantes ingleses, encabezados por un capitán Hunt, navegaron a lo que hoy es Plymouth, Massachusetts. Cuando los confiados indios Wampanoag salieron a comerciar, Hunt los tomó prisioneros, transportándolos a España, y vendiéndolos como esclavos. Pero Dios tenía un increíble plan para uno de los indios capturados—un joven llamado Squanto.

“Squanto fue comprado por un bien intencionado monje español, quien lo trató bien y le enseñó la fe cristiana. Squanto finalmente hizo su camino a Inglaterra y trabajó en el establo de un hombre llamado John Slaney. Slaney simpatizó con el deseo de Squanto de regresar a casa, y

192

prometió poner al indio en un buque con destino a América.

“No fue hasta 1619—diez años después de que Squanto fue secuestrado—que se encontró un barco. Finalmente, después de una década de exilio y angustia, Squanto estaba en su camino a casa. Pero cuando llegó a Massachusetts, más angustia le esperaba. Una epidemia había barrido con la aldea entera de Squanto. Sólo podemos imaginar lo que pudo haber cruzado por la mente de Squanto. ¿Por qué Dios le había permitido regresar a casa, a pesar de todo, sólo para encontrar a sus seres queridos muertos?

“Un año después llegó la respuesta. Un cargamento de familias inglesas llegó y se instaló en la misma tierra que la aldea de Squanto una vez ocupó. Squanto fue a reunirse con ellos, saludando a los sorprendidos peregrinos en inglés. De acuerdo con el diario del peregrino gobernador William Bradford, Squanto ‘se convirtió en un instrumento especial enviado de Dios para [nuestro] bien...Mostró [a nosotros] cómo plantar [nuestro] maíz, dónde tomar pescado y otras materias primas...y fue también [nuestro] guía para llevar [nos] a lugares desconocidos para [nuestro] beneficio, y nunca [nos] dejó hasta que murió’.

“Cuando Squanto yacía muriendo de una fiebre, Bradford escribió que sus amigos indígenas ‘desearon que el gobernador orara por él, para que él pudiera ir al Dios de los ingleses en el cielo’. Squanto legó sus posesiones a sus amigos ingleses ‘como recuerdos de su amor’.

“¿Quién sino Dios podía tejer las vidas de un indio solitario y un grupo de ingleses en apuros? La historia de la vida de Squanto es extraordinaria, y debemos asegurarnos de que nuestros hijos y nietos se enteren de ella. Dígales sobre Squanto, el ‘instrumento especial enviado de Dios’—que cambió el curso de la historia de Estados Unidos”.¹

Pablo, también, experimentó la providencia de Dios en su vida. En su segundo viaje apostólico, intentó ir hacia el este

193

de Asia con el evangelio de la gracia de Dios, pero el Espíritu Santo le prohibió el paso. Luego trató de ir hacia el norte en Bitinia, pero de nuevo el “Espíritu no les dejó” (Hechos 16:6-11). Dios, en Su presciencia infinita, sabía que el evangelio de la gracia recibiría una recepción más favorable en el oeste. Por lo tanto, Pablo fue enviado a Europa, donde poco después estableció la iglesia de Filipos. Cuando volteamos atrás en nuestras vidas, probablemente cada uno de nosotros podemos señalar tiempos en que la mano de Dios estaba sobre nosotros de una manera maravillosa. Podemos ver claramente ahora, pero es muy probable que ignoráramos Su supervisión providencial en el momento.

Ahora años más tarde, casi al final del ministerio del apóstol, les recuerda a los santos en Filipos que él tomó el confort en la providencia de Dios. “Mas **en gran manera me gocé en el Señor** de que ya al fin **ha reflorecido vuestro cuidado de mí**; de lo cual aun estabais solícitos [pensando en mi], pero os faltaba la oportunidad” (Flp 4:10). Note que Pablo no agradece a los filipenses por su apoyo, en cambio, agradece al Señor. Ve, el Señor había puesto en el corazón de estos queridos santos proveer para las necesidades del apóstol en más de una ocasión. Reconoció que era Dios la fuente que suplía para sus necesidades. ¡Eso es providencia! William Carey, el gran misionero a la India, dijo una vez: “Dependa de ella, la obra de Dios, hecha a la manera de Dios, no le faltará el apoyo de Dios”.

“No lo digo en razón de indigencia, pues he aprendido á contentarme con lo que tengo. Sé estar humillado, y sé tener abundancia: en todo y por todo estoy enseñado, así para hartura como para hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Sin

embargo, bien hicisteis que comunicasteis juntamente á mi tribulación” (Flp 4:11-14).

194

Pablo quería que los filipenses entendieran que aunque estaba agradecido por su generosidad, él no quería que pensarán que estaba esperando otro regalo, ya que él había aprendido a estar *contento* en cualquier estado en que se encontrara. Note que el apóstol dice, “he aprendido”, dando a entender que hubo un tiempo en su vida que no estuvo contento. Había venido de una familia solvente antes de su conversión, lo que significa que era como muchos que comparan la alegría con la acumulación de riqueza.

Pablo había “aprendido” el *secreto* de cómo estar contento en esta vida. Descubrió de manera experiencial, después de ser salvo, que la alegría no se basa en la suma total de sus posesiones o aspiraciones religiosas, sino en Cristo. Así es como puedo decir con confianza que aunque estuviera lleno o hambriento, estaba contento, a pesar de sus circunstancias. O si estaba libre o en prisión, que fue el caso cuando escribió esta carta, simplemente lo dejó con el Señor.

La verdadera satisfacción espiritual está en Cristo. Hasta que lleguemos a aceptar esto en nuestra experiencia cristiana, estaremos buscando irremediamente lo que nunca se encontrará. ¡Nuestra suficiencia es Cristo y Cristo sólo! Podemos superar cualquier cosa en Él. Esto es por lo que Pablo pudo decir audazmente, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. La pregunta es, ¿podemos decir lo mismo?

“AL PRINCIPIO”

“Y sabéis también vosotros, oh Filipenses, que al principio del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia me comunicó en razón de dar y recibir, sino vosotros solos” (Flp 4:15).

La referencia de Pablo a “al principio del evangelio”, aquí en Filipenses, no debería ser confundida con el “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” que se

195

encuentra en el evangelio según San Marcos (Marcos 1:1). Estos son dos evangelios totalmente *diferentes*, dados en diferentes tiempos, bajo diferentes circunstancias, a dos grupos de santos completamente diferentes. Estos dos pasajes son un caso clásico en cuanto a la importancia de trazar bien la Palabra de verdad (2Ti 2:15).

El “Principio del evangelio de Jesucristo” del que Marcos habla es la buena nueva de Cristo en relación con el programa profético. Esta nueva en particular marcó el comienzo del *ministerio terrenal* del Salvador a la nación de Israel. Este evangelio, a veces llamado el evangelio del reino, presenta a Cristo como el verdadero Mesías que vino a buscar y salvar a los perdidos en Israel (Mt 15:24 cf. Lucas 19:10). Como sabemos, Él vino a los Suyos, pero los Suyos no le recibieron; en consecuencia, Dios ha apartado temporalmente a la nación elegida en incredulidad.

Cuando Pablo usa la frase “al principio del evangelio” en Filipenses, él se refiere a la buena nueva de Cristo en relación al programa del Misterio. Después de la conversión de Pablo en el camino a Damasco, él fue introducido al *misterio celestial* de Cristo para la Iglesia, el cual es Su Cuerpo. Este, por supuesto, es el evangelio de la gracia de Dios (Hechos 20:24).

Cabe notar que Pablo usa esta fraseología “al principio del evangelio” algunos años después de su conversión, pero aun así dentro del ámbito de su *temprano* ministerio entre los Gentiles. La razón para usar esta frase en relación con la iglesia de Filipos, sin duda, tenía que ver con la entrada del

evangelio en Europa donde se extendió como un incendio forestal. La migración hacia el oeste del evangelio de Pablo trajo un gran despertar a esas naciones gentiles que antes se encontraban envueltas en la oscuridad. Este peldaño también pudo haber sido marcado por Pablo para resaltar el hecho de que la iglesia en Filipos fue la *primera* asamblea en Europa en apoyar su ministerio apostólico.

196

COLABORACIÓN EN EL EVANGELIO

“Y sabéis también vosotros, oh Filipenses, que al principio del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia me comunicó en razón de dar y recibir, sino vosotros solos. Porque aun á Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos veces” (Flp 4:15,16).

Hace años Art Linkletter tenía un programa de televisión llamado, *Kids Say the Darndest Things* [*Los Niños Dicen Cosas Sorprendentes*]. Mis nietos no estaban en ese tiempo o probablemente habrían sido los candidatos principales para aparecer en el programa de Art. Dónde estos pequeños salen con todas estas respuestas cómicas que son inconmensurables. ¡Yo soy bastante puritano así que deben haberlo adquirido de mi esposa, cariñosamente conocida como *Nana*!

Cody, quien entonces tenía siete, vino con un fuerte dolor de garganta. Temiendo que pudiera tener faringitis estreptocócica, papá y mamá lo llevaron al médico quien inmediatamente quiso hacer un cultivo de garganta. Esta era la *primera* vez para Cody. Se necesitaron dos enfermeras y a mamá para sujetarlo y tomar una muestra de su boca. Al salir del consultorio, Cody dijo a sus hermanas: “¡*Hombre, yo pensé que iba a morir allí!*” ¡Me puedo relacionar con eso!

Hace como un año atrás Kevin estaba explicándole a Cody acerca del Arrebato, y cómo no íbamos a pasar por la Tribulación venidera, con gran detalle. Papá le explicó cómo el agua se convertiría en sangre, langostas, en forma de seres malignos, iban a salir del pozo del abismo en enjambres, y cómo piedras de granizo de cien libras caerían del cielo en ese día. Cody estaba tan cautivado por su papá que sus ojos estaban tan grandes como platillos. Cuando Kevin terminó, Cody dijo: “¡*¿Estás cien por ciento seguro de que no vamos a estar aquí para eso?!*”

Papá le aseguró que íbamos a ser sacados de aquí por el Señor en el Arrebato antes de esos eventos. Afortunadamente, hemos sido liberados de la ira venidera.

197

¡Ahora compartimos esto con usted porque el tiempo es corto! El día de la venida del Señor se acerca. Por lo tanto, es importante que vivamos a luz del Arrebato. Simplemente no sabemos cuánto tiempo nos queda para servir al Señor. *Después* de ser salvos, somos instruidos por Pablo a “gobernarse en buenas obras”. Una forma de lograrlo es a través de nuestro *dar*, que es el tema de nuestro texto.

Después que Pablo partió de Macedonia ninguna iglesia se “comunicó” o se *asoció* con él para apoyar su ministerio apostólico, excepto los filipenses. En lo que respecta a “dar” y “recibir”, sólo ellos habían dado un paso adelante para venir a la ayuda del apóstol. En cuanto a dar y recibir se ha dicho correctamente:

“Dar trae bendición para el que *da* el regalo. Pablo dijo a los filipenses ‘bien hicisteis’ (4:14), y describió su regalo como ‘fruto que abunde en vuestra cuenta’ (4:17).

“Dar trae bendición para el que *recibe* el regalo. Pablo estaba muy agradecido por su generoso regalo. Porque dieron, dijo, ‘todo lo he recibido, y tengo abundancia: estoy lleno’ (4:18).

“Dar trae bendición a Dios. Desde la perspectiva de Dios, el regalo de los filipenses fue un olor de suavidad, ‘sacrificio aceptable, *agradable* á Dios” (4:18).²

La iglesia de Filipos realmente había tocado el corazón de Pablo con su dádiva sacrificial. Poco después de que él había establecido esta asamblea se trasladó para evangelizar a los perdidos en Tesalónica. Temiendo que podría ser un obstáculo para estos nuevos conversos que pudieran cuestionar sus motivos si plantearan la cuestión de dar, trabajó día y noche con sus manos (1Ts 2:6,9). Con esto en mente, probablemente Pablo fue sorprendido agradablemente cuando los creyentes de Filipos vinieron en su ayuda a Tesalónica para ayudar a satisfacer sus necesidades, no una vez, sino

198

dos veces, lo que demostró el nivel de su compromiso (Flp 4:15). Pero esto no sería la última vez que esta asamblea ayudaría a la obra del Señor económicamente.

Con la disminución de Israel, los santos de Jerusalén que una vez tuvieron “todas las cosas en común” de pronto se encontraron desamparados. Hasta que fueron capaces de proveer para sus familias, Dios suministró sus necesidades a través de los Gentiles. Esto tuvo que ser una experiencia humillante por decir lo menos. Algunos de los santos que dieron una mano de ayuda a los santos pobres de Jerusalén fueron los filipenses, que de una *profunda pobreza* abundaron en la gracia de dar (2Co 8:1,2). Para animar a los filipenses de que no estaban solos en el esfuerzo, Pablo cantó las alabanzas de los corintos que habían prometido dar un generoso regalo para prestar su ayuda.

Un año había pasado ya, y lo corintos no habían honrado su palabra. *Carnalidad* había hecho un cortocircuito en el cumplimiento de su promesa. Probablemente el apóstol sentía que esto podría mancillar su credibilidad ante los ojos de los filipenses que habían dado tan sacrificadamente. Pablo no tenía miedo de enfrentarse a los corintos que afirmaban amar la verdad, pero fallaron a cumplir su promesa. Estaban en una posición para ayudar al máximo, pero habían hecho lo mínimo para apoyar el mensaje de la Gracia. Si realmente les encantó la predicación de Jesucristo según la revelación del Misterio, entonces necesitaban demostrar la sinceridad de su amor dando un generoso regalo (2Co 8:7,8).

LA GRACIA DE DAR

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ó por necesidad; porque Dios ama el dador alegre” (2Co 9:7).

Las Escrituras enseñan “Cristo amó á la Iglesia, y Se *entregó* á Sí Mismo por ella,” lo que claramente demuestran que *dar*

199

es la expresión natural del amor. Y pensar, que nos amó y Se entregó en rescate por nuestros pecados. Qué mayor motivación podría haber para dar a la obra del Señor que por amor a lo que Cristo logró por nosotros.

“*Todo hombre*” señala el hecho de que cada creyente tiene la *responsabilidad* de dar a la causa de Cristo, según Dios le ha prosperado. Si usted le preguntara a un tesorero de cualquier asamblea local, qué porcentaje de los miembros apoyan *regularmente* la obra económicamente, es probable que le sorprendería encontrar que el porcentaje es bastante bajo. Como mencionamos hace un momento, Pablo quería que los corintios asumieran la responsabilidad, para *aliviar* la carga de los filipenses que luchaban por sobrevivir.

“*El propósito de nuestro corazón*” debería ser ver que la causa de Cristo avance. Si Dios ha abierto los ojos de nuestro entendimiento de la Palabra, trazándola bien, tenemos una obligación de apoyar los ministerios que se unen con nosotros en la fe. Gente de la gracia necesita apoyar a

trabajadores de la gracia, empezando por la iglesia local. ¡Los filipenses lo hicieron! Si fallamos a hacerlo el mensaje de la Gracia, como sabemos, eventualmente se perderá. Por ejemplo:

Si su asamblea local de la Gracia estuviera en peligro de cerrar sus puertas y la junta directiva de su iglesia contactara a la Convención Bautista del Sur por asistencia, podría estar sorprendido a su respuesta. Después de examinar su declaración doctrinal de propósito le informarían: “Sinceramente lamentamos que no estamos dispuestos a financiar su ministerio en vista del hecho de que somos *diametralmente opuestos* a su posición en la Gran Comisión, el Bautismo de Agua, y el comienzo histórico de la Iglesia”. Amados, no podemos esperar a que respondan de lo contrario. Ellos están bien dentro de su derecho a rechazar su solicitud, al ver que no comparten sus convicciones. Siendo un ex Bautista, le puedo

200

decir que los bautistas, por la mayor parte, sólo apoyan causas bautistas.

“*Así que déjale dar*” de buena gana, voluntariamente, con sacrificio como el Señor le ha prosperado. ¡Esa es gracia! Lo ve, la ley exigió una décima parte de los que vivieron bajo la ley— ¡sin excepciones! La Gracia, por otro lado, señala hacia la obra terminada de Cristo y dice *da* como te sea posible. Enseñar el diezmo hoy día es legalismo puro y simple. Ya no estamos bajo la ley, ¡estamos bajo la gracia!

“*No con tristeza, o necesidad; porque Dios ama el dador alegre.*” La novela de Charles Dickens, *A Christmas Carol [Un Villancico]*, es un clásico de la literatura. La historia está llena de líneas inolvidables desde “El viejo Marley estaba más muerto que un picaporte” hasta “¡Ah! ¡Pero fue un mano tacaña en la muela, Scrooge! ¡Un estrujante, desgarrador, avaro, raspón, agarrado, codicioso, viejo pecador!” Cuando Bob Cratchit pidió tener el Día de Navidad libre para pasarlo con su familia el viejo Scrooge replicó:

“¡Pobre excusa para quitar del bolcillo a un hombre cada veinticinco de diciembre!...Pero supongo que debe tener todo el día. Esté aquí más temprano la mañana siguiente”.

Scrooge le dio el día libre al Sr. Cratchit, pero lo hizo *de mala gana*. En la mente del viejo Scrooge él hubiera preferido no darle el día libre a su empleado, sintiendo que había sido robado. Esta *nunca* debería ser la actitud de un creyente en Cristo cuando le da a la obra del Señor. No debemos dar por necesidad, sino porque *amamos* la predicación de la Cruz.

Tras la transformación de Scrooge él era un hombre cambiado. Después de ir a la iglesia se encontró con el viejo caballero que el día anterior solicitó un regalo en nombre de los indigentes. Scrooge lo detuvo en la calle para pedirle perdón por ser tan grosero. Después le prometió al viejo caballero un considerable regalo para asistir al pobre, diciendo: “No un cuarto

201

de penique menos. Una gran cantidad de pagos retrasados incluidos, se lo aseguro”. También aumentó el salario de Bob Cratchit y se comprometió a ayudar a su familia en apuros. La historia termina, “Scrooge fue mejor que su palabra. Lo hizo todo, e infinitamente más....”³ Podemos añadir, y estaba feliz de hacerlo. ¡Esta es la señal de un *dador alegre*!

Todo creyente necesita preguntarse lo siguiente, con respecto a su *actitud* hacia dar para la obra del Señor: ¿Me parezco al viejo Scrooge en la historia de Dicken o al nuevo Scrooge que vió la luz?

TRES SABUESOS

“No porque busque dádivas; mas busco fruto que abunde en vuestra cuenta. Empero todo lo he recibido, y tengo abundancia: estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto agradable á Dios” (Flp 4:17,18).

Pablo quería que los santos de Filipos entendieran que él no estaba insinuando por otro regalo basado en lo que había dicho en el pasaje anterior. Más bien estaba buscando por fruto que continuara a incrementar a favor de ellos. Cada vez que dieron sacrificadamente a la obra del Señor estaban haciendo una inversión espiritual que eventualmente llevaría dividendos eternos en el Tribunal de Cristo. Tal dedicado servicio y generosidad no pasaría inadvertido o sin recompensa en ese día.

Cuando se trataba del lado monetario del ministerio, Pablo era extremadamente sensible. Es obvio de estos pasajes cuando dice, “No porque busque dádivas”, y “Empero todo lo he recibido, y tengo abundancia” que se sentía *incómodo* incluso sacando el tema. A lo largo de estas mismas líneas, Gordon Fee declara: “Hace muchos años escuché a un sabio predicador

202

aconsejar a unos jóvenes ministros que Satanás tiene tres sabuesos con los cuales él persigue aquellos en el ministerio: orgullo, dinero, y sexo. El dinero sin duda no es el más pequeño de estos”.

“Estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto agradable á Dios”

Pablo reconoce que estaba más que *contento* con lo que había recibido de la asamblea. Y él quería que estuvieran conscientes que su amabilidad y generosidad había tocado el corazón de Dios. Sus regalos eran “olor de suavidad, sacrificio acepto, agradable”. El apóstol toma prestada esta fraseología en particular del Antiguo Testamento. Hubo cinco ofrendas levitas que fueron practicadas bajo el sistema mosaico, tres de las que fueron ofrendas de olor de suavidad. Estas son:

La *ofrenda quemada* que tipificó a Cristo ofreciéndose al Padre como el Cordero de Dios inmaculado y sin pecado (Lv 1:3,4).

La *ofrenda de comida* que tipificó la humanidad perfecta de Cristo que soportó el sufrimiento en nombre del pecador (Lv 2:1-3).

Y la *ofrenda de paz* que tipificó a Cristo como el pacificador que trae al creyente en comunión con Dios y con otros creyentes a través de Su obra terminada (Lv 3:1-3).

Estas tres ofrendas fueron muy agradables a Dios, que tipifican la *afectuosa devoción* de Cristo a la voluntad de Su Padre. ¡También eran actos de adoración! De igual manera, el fiel apoyo de los filipenses al apostolado y mensaje de Pablo demostró su afectuosa devoción a la voluntad del Padre. Esto, *también*, es un acto de adoración. Normalmente pensamos que la adoración a Dios es a través de la predicación de Su Palabra, que de hecho es cierto, pero nuestra adoración también incluye *dar* con sacrificio

203

a Su obra. Esto, también, es un olor de suavidad al Padre, como se ha señalado aquí.

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme á Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Flp 4:19).

Este pasaje a menudo es citado para asegurar a los creyentes que el Señor siempre proveerá las necesidades del ministerio. Pero esto no es siempre el caso. Incluso en la vida de Pablo hubo muchas veces que le faltaron cosas, como lo demuestra el contexto anterior (ver también 1Co 4:11,12). Verá, es la *responsabilidad* de los creyentes de apoyar la obra del Señor. Esto no disminuye el hecho de que Dios en Su providencia a menudo lo pone en el corazón de los santos para dar, pero esto no significa que siempre lleven a cabo el apoyar Su obra económicamente. Todo creyente sabe que

debería, pero no todo creyente lo hace por un motivo u otro. Quizá el Señor le está incitando a prestar una ayuda a una obra de la Gracia para que puedan ser capaces de alcanzar aquellos en regiones más allá con el evangelio.

Cuando otras asambleas habían fallado a donar al itinerario del ministerio de Pablo entre los Gentiles, los filipenses se ofrecieron como voluntarios una y otra vez para compensar lo que faltaba. Hicieron sacrificios reales a pesar de su profunda pobreza. Estaban más preocupados por el evangelio de la gracia de Dios que por ellos mismos y las comodidades que otros buscan. Así que la promesa de que “Dios pues, suplirá todo lo que os faltare” fue dada específicamente a los filipenses. Note que Pablo dice, “os” falta. Esta no es una promesa incondicional a todos los creyentes de que Dios les daría todo lo que su corazón deseara. Más bien se dirige a aquellos, como los filipenses, que están utilizando sus recursos financieros con prudencia, tan limitados como puedan ser, para la fomentación del evangelio de Pablo. En tales casos, Dios suplirá las necesidades de estos queridos santos para que nunca estén desamparados.

204

GRACIAS A TODOS

“Al Dios pues y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén. Salud a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. Todos los santos os saludan, y mayormente los que son de casa de César. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén”
(Flp 4:20-23).

Es interesante que en el versículo 19, el apóstol dice, “Mi Dios...” Ve, Pablo tenía una relación personal con Dios, como lo hacen todos los creyentes en Cristo. Él amaba esta relación, a diferencia de muchos creyentes hoy día que simplemente piensan de Él como un Dios que está muy lejos de todo, que realmente no le importa. Pablo entendió que Dios estaba siempre presente con él e interesado en cada aspecto de su vida y ministerio. Y cuando reflexionó sobre todo lo que el Padre había hecho por él en Cristo él no pudo evitar cerrar la epístola con una doxología—Al Dios pues y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos.

“*Salud a todos los santos en Cristo Jesús*”. Note que Pablo envía saludos a “todos” los creyentes en Filipos. Él nunca dejó a nadie fuera en la obra del Señor, incluyendo aquellos que no siempre estuvieron en su mejor comportamiento, tales como Euodias y Syntyche. Les haría bien a los pastores hacer todo en su alcance para asegurar que los santos bajo su cuidado espiritual se sientan parte del ministerio. En hacerlo, ¡están siguiendo el ejemplo de Pablo!

“*Los hermanos que están conmigo os saludan*”. Los compañeros de viaje de Pablo eran muy dedicados al Señor y a Su apóstol. Aunque hubo muchos de estos trabajadores, sin duda, Pablo se refiere a Lucas y Aristarco (Hechos 27:1-3 cf. Col 4:10,14). Por desgracia, este tipo de cortesía cristiana es casi una gracia perdida en estos días.

“*Todos los santos os saludan, y mayormente los que son de casa de César*”. Aunque Pablo sufrió profundamente intentando

205

alcanzar sus compatriotas en Jerusalén, por suerte, en el final todo trabajó para el progreso del evangelio. Aquí una vez más somos testigos de la providencia de Dios, ya que Pablo fue capaz de alcanzar a muchos en la casa de César con el evangelio que no pudo haber sido alcanzado de otra manera. Aquellos añadidos a la *casa de Dios* probablemente incluían sirvientes, esclavos, soldados, y quizás incluso algunos de los miembros de la familia de Nero. ¡Asombroso!

“*La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén*”. El tema de todas las epístolas de Pablo es la *gracia*; por lo que la epístola de Filipenses comienza con *gracia* (ver. 2) y

ahora termina con *gracia* (ver. 23). ¡También comienza y termina con nuestro primer amor! Como dice la canción, “Cristo es todo lo que dijo ser”, ¡y más!

“Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la Palabra de Su gracia: el cual es poderoso para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados” (Hechos 20:32).

¡Fin!

The Berean Searchlight



El *Berean Searchlight* es el resultado de un pequeño boletín de la iglesia que contiene breves lecciones semanales de la Biblia por Pastor Cornelius R. Satam en 1940. Su publicación se ha convertido en la más grande e importante función de la *Berean Bible Society*, llegando mensualmente a cada estado de la Unión y a más de 60 países en el extranjero.

El Searchlight incluye en su lista de correo a miles de ministros, y otros trabajadores cristianos. También, está en exhibición en cientos de colegios cristianos e institutos bíblicos.

El propósito del *Berean Searchlight* es ayudar a los creyentes a entender y disfrutar la Biblia.

¡Envíe hoy por nuestra revista de estudio bíblico GRATIS!

BEREAN BIBLE SOCIETY
PO Box 756
Germantown, WI 53022

www.bereanbiblesociety.org



Explorando las Inescrutables Riquezas de Cristo

Por Paul M. Sadler

¡La Llave que Abre el Sagrado Secreto!



Este volumen toma un nuevo punto de vista a lo que queremos decir con la frase "traza bien la Palabra de verdad". El lector encontrará de su interés que un capítulo entero está dedicado a *cómo* es que las épocas y dispensaciones armonizan. *Explorando Las Inescrutables Riquezas De Cristo* guía al lector paso a paso a través de los dos programas de Dios e incluye diagramas y gráficos dispensacionales.

TAPA DURA 190 PÁGINAS

(Incluye Índice Bíblico)

Ordenes: *Berean Bible Society*, PO Box 756, Germantown, WI 53022

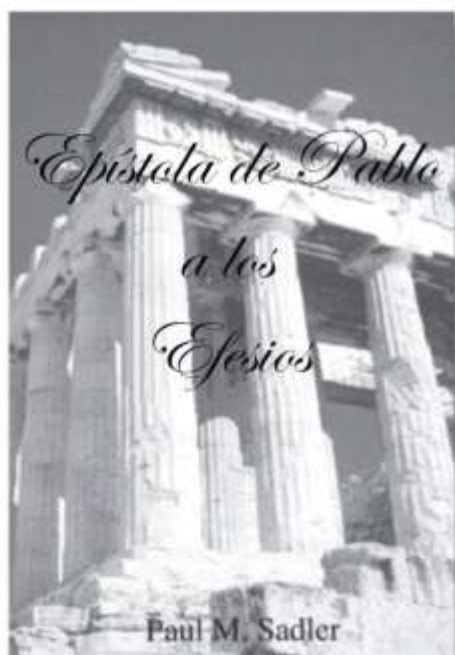
www.bereanbiblesociety.org



(<http://www.bereanbiblesociety.org>)

Epístola de Pablo a los Efesios

Por Paul M. Sadler



TAPA DURA

400 PÁGINAS

*Incluye
Índice Bíblico*

El Libro de Efesios ha sido llamado los Alpes de la revelación paulina. Desde la cumbre de esta epístola, el lector puede contemplar todas las maravillas de la gracia de Dios que a menudo son oscurecidas por las neblinas cegadoras de la tradición de los mandamientos de los hombres. Este volumen es un comentario expositivo que explora extensamente tanto las riquezas de la gracia de Dios como las riquezas de Su gloria. Toma un nuevo y fresco aspecto de nuestra posición y estado desde la perspectiva de la Palabra, correctamente trazada.

Órdenes: Berean Bible Society, PO Box 756, Germantown, WI 53022
www.bereanbiblesociety.org

(<http://www.bereanbiblesociety.org>)

El Berean Searchlight

El *Berean Searchlight* [*Faro Bereano*] es el resultado de un pequeño boletín de iglesia que contiene breves lecciones semanales de la Biblia por el pastor Cornelius R. Stam allá por el año 1940. Su publicación se ha convertido en la función más grande y más importante de la *Berean Bible Society* [*Sociedad Bíblica Bereana*], alcanzando mensualmente cada estado en la Unión y a más de 60 países en el extranjero.

El *Searchlight* incluye en su lista de correo a miles de ministros, misioneros y diversos obreros cristianos. Además, se encuentra en cientos de bibliotecas de colegios cristianos e institutos bíblicos.

El propósito del *Berean Searchlight* es de apoyar a los creyentes a comprender y disfrutar de la Biblia.

**¡Pida hoy nuestra revista de estudio bíblico GRATIS!
Solo disponible en Inglés**

BEREAN BIBLE SOCIETY
PO Box 756
Germantown, WI 53022
www.bereanbiblesociety.org

Explorando Las Inescrutables Riquezas De Cristo
Por Paul M. Sadler

¡La Llave que Abre el Sagrado Secreto!
Este volumen toma un nuevo punto de vista a lo que queremos decir con la frase “traza bien la Palabra de verdad”. El lector encontrará de su interés que un capítulo entero está dedicado a *cómo* es que las épocas y dispensaciones armonizan. *Explorando Las Inescrutables Riquezas De Cristo* guía al lector paso a paso a través de los dos programas de Dios e incluye muchos útiles diagramas y gráficos dispensacionales.

TAPA DURA 190 PÁGINAS
(Incluye Índice Bíblico)

Pedidos: Berean Bible Society, PO Box 756, Germantown, WI 53022

www.bereanbiblesociety.org

Epístola de Pablo a
los Efesios

Por Paul M. Sadler

DE TAPA DURA

400 PÁGINAS

Incluye

Índice de las Escrituras

El Libro de *Efesios* ha sido llamado los Alpes de la revelación paulina. Desde la cumbre de esta epístola, el lector puede contemplar todas las maravillas de la gracia de Dios que a menudo son oscurecidas por las neblinas cegadoras de la tradición y los mandamientos de los hombres. Este volumen es un comentario *expositivo* que explora extensamente tanto las riquezas de la gracia de Dios como las riquezas de Su gloria. Toma un nuevo y fresco aspecto de nuestra posición y estado desde la perspectiva de la Palabra, correctamente trazada. **Órdenes:** Berean Bible Society, PO Box 756, Germantown, WI 53022 www.bereanbiblesociety.org

Notas finales

Capítulo 2

1. 1500 Illustrations for Biblical Preaching [1500 Ilustraciones para la Predicación Bíblica] Michael P. Green, Editor, Baker Book House, Grand Rapids, MI, páginas. 376,377.
2. IN TOUCH® Copyright © 1995-2005 In Touch Ministries®, ITM, Inc., Atlanta, GA, usado con permiso. Todos los derechos reservados. Este contenido y más recursos se pueden encontrar en www.intouch.org.
3. Para un estudio más a fondo de los nombres de nuestro Señor, consulte The Honour of His Name por Sir Robert Anderson.
4. Religion Facts: Canonization of the Saints, www.religionfacts.com.
5. 1500 Illustrations for Biblical Preaching, Michael P. Green, Editor, Baker Book House, Grand Rapids, MI.

Capítulo 3

1. Signed [Firmado]: Stuart Margel—Washington D.C.
2. Studies in the Pauline Epistles of Philippians and Colossians [Estudios Realizados en las Epístolas Paulinas de Filipenses y Colosenses], Edward Drew, Lont & Overkamp Publishing Co., Paterson, NJ.

Capítulo 4

1. Encyclopedia of 7000 Illustrations, Assurance Publishers, Paul Lee Tan, página 836.
2. Vine, Diccionario Expositivo de palabras del Antiguo y de Nuevo Testamento Exhaustivo W.E. VINE, Editorial Caribe, Inc., página. 792.
3. El Septuaginta es la traducción griega de las Escrituras hebreas.
4. Foxe's Book of Martyrs, Parsons Electronic Edition.
5. Bibliografía: Para un estudio más exhaustivo sobre el "Estado de los Muertos" consulte: Hombre, Su Naturaleza y Destino por C. R. Stam; A Dispensational Theology por Charles F. Baker; The State and Place of the Dead por Dr. Edward Bedore.
6. Autor desconocido.

Capítulo 5

1. James Montgomery Boice, Philippians, páginas 123 y 124, Zondervan, Grand Rapids, MI.
2. W. E. Vine, An Expository Dictionary of New Testament Words, páginas 215, 216, Fleming H. Revell Company, Old Tappan, NJ.
3. Adaptado de C. Truman Davis, M.D. en The Expositor's Bible Commentary, Vol. 8. 4. Ten Thousand Angels, palabras y música de compositor Ray Overholt. 5. Para un estudio más completo de las regiones infernales y el estado de los muertos, por favor vea el libro del autor The Life and Letters of the Apostle Peter, páginas 117-126.

Capítulo 6

1. Según lo dicho por Dennis J. DeHaan, Windows on the Word, Baker Book House, Grand Rapids, MI, páginas 125,126.

2. 101 Hymn Stories by Kenneth W. Osbeck, Kregel Publications, Grand Rapids, MI, páginas 45,46.

Capítulo 8

1. A Commentary of Philippians & Titus by Ernest R. Campbell, páginas 110,111.
2. Great Hymns of the Faith, Turn Your Eyes Upon Jesus by Helen H. Lemmel, página 204.
3. Warren Wiersbe, The Bible Exposition Commentary, New Testament, Volumen 2, página 88.

Capítulo 9

1. 1500 Illustrations for Biblical Preaching, Michael P. Green, Editor, Baker Book House, Grand Rapids, MI, página 68.
2. The Epistle of Paul the Apostle to the Philippians, por Oliver B. Greene, Greenville, SC, página 110.
3. Englishman's Greek New Testament, Stephen's Text (Textus Receptus), página 518.
4. Reseña Histórica—Fuente: The Light and the Glory, por Peter Marshall y David Manuel.

Capítulo 10

1. Charles Colson, BreakPoint Commentary, Noviembre 25, 1998, (c) 1998 Prison Fellowship Ministries.

208

2. Turning Toward Joy, por David Jeremiah, Chariot Victor Publishing, Colorado Springs, CO, página. 196 (Cursivas mías / Italics mine).
3. Dickens, Charles, 1812-1870, A Christmas Carol, Electronic Text Center, University of Virginia Library, <http://etext.virginia.edu>.

209

Bibliografía

- The Epistles to the Philippians and to Philemon por Marvin R. Vincent, D.D., T. & T. Clark, Edinburg, England (1968).
- Philippians, An Expository Commentary por James Montgomery Boice, Zondervan Publishing, Grand Rapids, Michigan (1971).
- Lectures on the Epistle to the Philippians por Robert Johnstone, Klock & Klock Christian Publishers, Minneapolis, Minnesota (1977).
- Christ Preeminent, Studies in Philippians by Theodore Epp, Back to the Bible Publication, Lincoln, Nebraska (1980).
- The Light and the Glory by Peter Marshall and David Manuel, Fleming H. Revell, Grand Rapids, Michigan (1977).
- Philippians por Gordon D. Fee, InterVarsity Press, Leicester, England (1999).

- James and Philippians, Volumen 2 por Rollin E. Wilson, Distance Bible Studies, Altoona, Wisconsin (2002).
 - Studies in the Pauline Epistles of Philippians and Colossians by Edward Drew, Lont & Overkamp Publishing Company, Paterson, New Jersey (1942).
 - Philippians by Ralph P. Martin, William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan (2002).
 - Turning Toward Joy por David Jeremiah, Chariot Victor Publishing, Colorado Springs, Colorado (1992).
 - Understanding the Body of Christ, A Pauline Trilogy by Charles F. Baker, Grace Bible College Publications, Grand Rapids, Michigan (1985).
 - Studies in Philippians by Ralph Herring, Broadman Press, Nashville, Tennessee (1952).
 - Laugh Again by Charles Swindoll, Word Publishing, Dallas, Texas (1991).
 - The Bible Exposition Commentary, New Testament by Warren Wiersbe, Volumen 2, Cook Communications Ministries, Colorado Springs, Colorado (2001).
- 211
- Philippians, Triumph in Christ por John F. Walvoord, Moody Press, Chicago, Illinois (1971).
 - Studies in Philippians by H. C. G. Moule, Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan (1977).
 - Vine's Expository Dictionary of Old and New Testament Words by W. E. Vine, World Bible Publishers, Iowa Falls, Iowa, Copyright por Fleming Revell Company, USA (1981).
 - Strong's Exhaustive Concordance, Electronic Edition STEP Files Copyright Parsons Technology, Inc. (1998).
 - Thayer's Greek Definitions, Parsons Technology Inc., Cedar Rapids, Iowa,
 - Brown-Driver-Briggs' Hebrew Definitions, Electronic Edition STEP Files Copyright Findex.com, Inc. (1999).
 - Philippians, In the Greek New Testament por Kenneth S. Wuest, William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan (1983).
 - Word Pictures in the New Testament por Archibald Thomas Robertson, Volumen IV, The Epistles of Paul, Broadman Press, Nashville, Tennessee (1931).
- 212

Índice de las Escrituras

Génesis

Página de Referencia

1:5.....	54
1:26,27.....	186
2:7.....	84,186
18:1-33	102
37:28,36.....	73
39:9.....	188
50:20.....	73

Éxodo

32:26.....	59
33:17-23	105

Levítico

1:3.....	131
1:3,4.....	203
2:1-3	203
3:1-3	203

Números

12:1,2.....	177
12:5-15	177
15:1-5	132

Deuteronomio

7:25,26.....	75
--------------	----

Josué

22:5.....	36
-----------	----

Jueces

16:2,3.....	155
-------------	-----

1 Samuel

26:1-12	187
28:3,7-19	85
28:11-20	173

1 Reyes

Página de Referencia

8:30.....	169
17:21,22.....	84

Salmos

22:1-3	110
33:6.....	154
42:4,5.....	84
69:27,28.....	182
127:1.....	22
139:7-10	104
147:5.....	104

Eclesiastés

3:14.....	54
-----------	----

Isaías

6:5.....	110
14:9-11	116
45:23,24.....	116
45:24.....	117
52:14.....	108
54:17.....	36
56:10,11.....	142
65:17.....	55

Daniel

6:1-4	187
-------------	-----

Sofonías

1:14-17	55
---------------	----

Mateo

1:1.....	38
4:3.....	106
8:23-27	184
8:26b-27	105

213

Mateo (Cont.)

Página de Referencia

10:7-16	62
10:15.....	167
11:22-24	167
15:24.....	196
17:1,2.....	106
17:1-3	173
17:1-6	85
19:29.....	64
23:14.....	167
26:39.....	107
26:59-63	107
27:52.....	82

Marcos

1:1.....	196
7:13.....	40
9:42-47	94
10:28.....	64
13:32.....	106
15:6,7.....	26

Lucas

2:22-24	144
5:5.....	37
6:7,8.....	104
8:1,2.....	21
8:33-39	21
9:28-36	85
16:19-31	94,116
19:10.....	196
22:42-44	107
22:63.....	107
22:64.....	108
23:34.....	106
24:36-45	172

Juan

1:11.....	112
1:14.....	105

Juan (Cont.)

Página de Referencia

1:18.....	102
1:47-49	104
3:2.....	37
3:12,13.....	105
3:13.....	169
4:6.....	106
4:24.....	102
4:28,29.....	104
11:33-43	106
16:7-9	19
16:30.....	104
19:1.....	108
19:2,3.....	108
19:3.....	108
19:28.....	106
20:24-29	173

Hechos

2:23.....	192
2:44-47	62
3:1.....	144
4:32-35	62
4:36,37.....	188
6:3.....	188
7:9.....	73
13:1-3	63
14:6.....	135
14:26,27.....	63
15:1.....	142
16:1,2.....	135
16:6-8	18
16:6-9	17
16:6-11	194
16:10.....	70
16:10-12	18
16:12.....	16
16:12,13.....	178

16:13,14.....	19
16:15,40.....	24

Índice de las Escrituras

Hechos (Cont.)

Página de Referencia

16:16,17.....	20
16:18.....	21
16:19-31	190
16:20,21.....	21
16:25.....	22
16:26-28	23
16:28,29.....	23
16:37.....	24
17:31.....	111
20:24.....	196
20:32.....	206
22:3.....	147
22:19.....	37
23:11.....	98,152
24:5,6,12,13,18.....	25
26:16.....	81
27:1.....	71
27:1,3,43.....	72
27:1-3	205
28:16.....	72
28:30.....	25

Romanos

1:1.....	152
1:9.....	84
1:9,10.....	77
1:20.....	154
3:24,28.....	121
5:9.....	121

5:15.....	38
6:6,12.....	154
6:13.....	156
6:23.....	95
8:1.....	121

8:28,29.....	53,126
10:17.....	19,52,128,141
11:13.....	152
12:1,2.....	145
12:10.....	99,136

Romanos (Cont.)

Página de Referencia

12:19.....	43
13:11.....	76
14:10-12	115
16:17.....	179
16:25.....	190

1 Corintios

1:30.....	122
3:12-15	56
4:3.....	54
4:5.....	56
4:11,12.....	204
5:1-7	179
9:1,2.....	35
11:1.....	134,153
12:13.....	98,144
14:37.....	153
15:43.....	122
15:51-53	172
15:58.....	xi

2 Corintios

4:3,4.....	72
4:15.....	44
4:17,18.....	120
5:8,9.....	85,169
5:10,11.....	56
5:14,15.....	98
5:14-21	44
5:16.....	112
5:18-20	62
5:19.....	111
8:1,2.....	199
8:1-6	27
8:7,8.....	199
9:7.....	199
9:13,14.....	44
12:1-4	169
12:4.....	159

215

2 Corintios (Cont.)

Página de Referencia

12:4-6	82
12:7-9	77

Gálatas

1:1.....	152
1:8.....	74
1:14.....	146

1:15,16.....	61
2:20.....	69,157

Efesios

1:10,11.....	55
1:14.....	53
1:20-22	38
1:21.....	113
1:21,22.....	111
1:22,23.....	26
2:5-7	140
3:8.....	153,160
3:10,11.....	141
3:11.....	115
4:3-6	91
4:5.....	144
4:6.....	125
4:12,13.....	26
4:17.....	168
4:22-24	186
4:24.....	125
5:18.....	53
5:19,20.....	145
5:25-27	140
6:18.....	49
6:19,20.....	78

Filipenses

1:1.....	25,38
1:1,2.....	15
1:2.....	43,45,206
1:3.....	50

Filipenses (Cont.)

Página de Referencia

1:3,4.....	47
1:3-5	27
1:4.....	51
1:5.....	20,51
1:6.....	53,55
1:7.....	56,59
1:8.....	57
1:9,10.....	61
1:11.....	65,66
1:12.....	67,70,86
1:12,13.....	68
1:13.....	72
1:14-16	72
1:18.....	75
1:19.....	76
1:20.....	25,77
1:21.....	26,30,79
1:22-24	81

1:25.....	86,87,132
1:25,26.....	86
1:27.....	89,92,181
1:27b.....	90
1:28.....	51,93
1:28,29.....	28
1:29.....	28
1:29,30.....	94
2.....	157
2:1.....	99
2:1,2.....	52,97
2:2.....	29,99
2:2,3.....	88
2:2-4	26
2:3.....	29
2:3-5	30,100,165
2:5.....	133
2:6-8	101
2:8.....	107
2:9,10.....	110
2:10,11.....	29,113

Índice de las Escrituras

Filipenses (Cont.)

Página de Referencia

2:12.....	119
2:12b.....	121
2:13.....	17,69,125
2:14.....	29,123
2:14,15a.....	126
2:15b,16.....	128
2:17.....	25
2:17,18.....	131
2:19.....	133,134
2:20.....	35,134
2:21.....	135
2:22.....	135,181
2:24.....	131,132,133
2:25.....	50
2:25-30	136
2:30.....	137
3:1.....	139
3:2.....	141
3:3.....	142
3:3b.....	144
3:4.....	145
3:5a.....	146
3:5b.....	147
3:5,6.....	149
3:6a.....	147
3:6b.....	147
3:7.....	148
3:7-9	148

3:8.....	148
3:8,9.....	149
3:9.....	149
3:10.....	30,53,151,153
3:11.....	157,158
3:12.....	159,164
3:12,13.....	30
3:13,14.....	160
3:15.....	30,163,164
3:16,17.....	165
3:17.....	165

Filipenses (Cont.)

Página de Referencia

3:18,19.....	166
3:19.....	168
3:20.....	168,169
3:21.....	122,172
4:1.....	175
4:1,2.....	42,176,178,179
4:2.....	29,35
4:3.....	181
4:4.....	182
4:4-7	31
4:5,6.....	183
4:7.....	184,185
4:8.....	186
4:8,9.....	185
4:9.....	xii,185,189
4:10.....	xiii,191,194
4:11-14	194
4:13.....	31
4:14.....	198
4:15.....	18,195,199
4:15,16.....	27,197
4:15-18	63,137
4:17.....	51,198
4:17,18.....	202
4:18.....	198
4:19.....	204,205
4:20-23	205
4:21.....	41
4:22.....	72
4:23.....	206

Colosenses

1:9,10.....	xiv
1:15-17	191
1:18-24	26
1:24.....	95,157
1:26.....	59
2:9.....	113
2:10.....	163

Colosenses (Cont.)

Página de Referencia

2:11.....	143
2:12.....	143
2:14.....	144
3:1,2.....	159
4:6.....	43
4:10,14.....	205

1 Tesalonicenses

1:10.....	169
2:6,9.....	198
2:19,20.....	178
3:10.....	47
4:3.....	122,188
4:13-18	172
4:14.....	83
5:9.....	171
5:12,13.....	42
5:23.....	84

2 Tesalonicenses

1:7-9	167
1:9.....	94

1 Timoteo

1:2.....	181
1:17.....	70
2:1-3	77 2:5-
7	154
3:8,9.....	42
4:4,5.....	77
5:8.....	64
6:3-5	135
6:15,16.....	70

2 Timoteo

1:9.....	63,69
2:1,2.....	63
2:2.....	190
2:4.....	68

2 Timoteo (Cont.)

Página de Referencia

2:15.....	62,196
3:5.....	167
4:11.....	188
4:14,15.....	161
4:16.....	150
4:20.....	26

Tito

1:5.....	26
2:11-13	43
2:13.....	170
3:12.....	26

Filemón

1:22.....	77
-----------	----

Hebreos

2:14.....	155
2:18.....	106
9:10.....	19
9:19.....	128
11:32.....	155
12:11.....	66

Santiago

2:26.....	84
3:18.....	66
4:10.....	112

2 Pedro

1:16-18	106
2:1.....	167
2:4.....	116
3:7,10,11.....	55
3:12,13.....	55

Apocalipsis

1:9,10.....	55
14:14-20	55

218

Índice de las Escrituras

Apocalipsis (Cont.)

Página de Referencia

19:11-16	55
20:1-3	
116	20:5,6,11-15
.....	55 20:11-15
.....	94,167
21:1.....	55

219